

Expiración





Expiración

dosmildieciseis sesentaysiete

Linda Luján

EDITA_Real Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos del Stmo. Cristo de la Expiración, María Stma. de las Siete Palabras y San Juan Evangelista de Jaén.
Apdo. de correos: 564
e-mail: cofradia@expiracionjaen.net

DISEÑA e IMPRIME_Blanca Impresores
Pol. Ind. Llanos del Valle
Calle A-Nave 35 - 23009 JAÉN
Tel 953 19 11 02. www.imprentablanca.com
J-652-1984
ISSN 2255-209X

EXPIRACIÓN no se responsabiliza de las opiniones vertidas en esta publicación por sus colaboradores. Queda expresamente prohibida la reproducción total o parcial de textos, fotografías e ilustraciones, sin citar su procedencia. El Consejo de Redacción de este Bolefín se reserva el derecho de publicar las colaboraciones recibidas, así como de resumirlas o extractarlas cuando lo considere oportuno.

AGNUS XXXV
67
marzo dosmildieciseis

PRESIDENTE
Juan Manuel Galisteo Lorite
Hermano Mayor de la Cofradía

DIRECTOR
Antonio Jesús Morago Gómez

CONSEJO DE REDACCIÓN
M.^a del Rosario de la Chica Moreno
Encarnación M.^a de la Chica Moreno
Antonio M. Vera Quesada
José M.^a Mesbailer Vázquez

COLABORADORES LITERARIOS
Juan de Dios Castillo Lara
Sergio Ramírez Pareja
José María Mesbailer Vázquez
Encarnación M.^a de la Chica Moreno
M.^a del Rosario de la Chica Moreno

COLABORADORES GRÁFICOS
Luis Jódar Montiel
Javier Mesbailer
Antonio Arenas
Jesús Cobos Castillo
M.^a del Carmen de la Chica Moreno
Rosario de la Chica Moreno
Joaquín Sánchez Estrella
Jesús Valdés Pérez
Manuel J. Quesada Titos
Juan M. Galisteo Lorite
Antonio Jesús Morago Gómez
Pedro Miguel Oya Chica
Esteban Espinilla Ortiz
César Cara Domínguez

sumario

EDITORIAL

Hoy ya no ha sido posible 4



COLABORACIONES



Carta Pastoral

RAMÓN DEL HOYO LÓPEZ 8

La Eucaristía celebración y adoración

ANTONIO LARA POLAINA 10

Apuntes de un escultor:

Nicolás Prados López

JOSÉ MARÍA MESBAILER VÁZQUEZ 18

Espigando: Jueves Santo

LUESCO 27

A FONDO:

DON MANUEL LÓPEZ PÉREZ

EN EL RECUERDO



Evocación y recuerdo
de la Iglesia de San Pedro

MANUEL LÓPEZ PÉREZ 30

Homilia Exequias

FRANCISCO J. MARTÍNEZ ROJAS 35



Para Manolo López Pérez

JOSÉ GARCÍA GARCÍA 38

D. Manuel López Pérez

y la Santa Capilla de San Andrés

EMILIO ORTEGA BARRANCO 40

D. Manuel de Jaén

RAMÓN GUIXÁ TOBAR 44



Semblanzas: Don Manuel López Pérez

CARLOS J. MOYA LÓPEZ 50

Alto Guadalquivir: Treinta y dos
publicaciones, legado de

Don Manuel López Pérez

FRANCISCO JIMÉNEZ DELGADO 52

Dios ya tiene quien le escriba

ANICETO E. LÓPEZ ARANDA 62

Don Manuel era mucho más

M.^a DEL ROSARIO DE LA CHICA 66

Descansa en paz

PILAR LÓPEZ PÉREZ 68

Dicen que no está entre nosotros

LUESCO 69

Tristes por su falta,

alegres por su recuerdo

JOSÉ M.^a MESBAILER VÁZQUEZ 71

Índice de trabajos publicados por
D. Manuel López Pérez

ANTONIO JESÚS MORAGO GÓMEZ 72

LA BRUJULA



La brújula cofrade

ENCARNACIÓN M.^a DE LA CHICA 80

Las mujeres en la Biblia

ENCARNACIÓN M.^a DE LA CHICA 84

Los profetas menores: Zacarías

ENCARNACIÓN M.^a DE LA CHICA 88

Oración en Familia

ENCARNACIÓN M.^a DE LA CHICA 92

Recomendamos 96

Rezando con los mayores 99

HERMANDAD

Vida de Hermandad 102

La Expiración vista por...

Esteban Espinilla Ortiz 116

Detalles para la Historia: 1923

ANTONIO J. MORAGO GÓMEZ 124

Nomenclátor 130

CUADERNO MORADO 133



Hoy ya no ha sido posible

Don Manuel López Pérez se sentía especialmente orgulloso de esta publicación que ahora usted, cofrade del Cristo de la Expiración, tiene en sus manos. En diversas ocasiones lo puso de manifiesto comentando que, en algunos ambientes de su entorno, había surgido reiteradamente la consideración de que estaban ante algo más que un boletín.

En este resultado final, que se renueva cada año, él ha sido uno de los artífices, de forma muy especial con la contribución de sus trabajos; pero no menos importantes han sido sus aportaciones en los Consejos de Redacción que han ideado los contenidos; en el seguimiento exhaustivo en los procesos de elaboración, como en la revisión de la maquetación y presentación de los trabajos, que llevó a dedicar tardes enteras que se dilataban hasta la llegada de la noche, perfilando la presentación de cada detalle, de cada página, de cada foto... A horas intempestivas, de recogida, con el trabajo casi finalizado, siempre su mente hervía diseñando futuros contenidos, a veces para ediciones que distaban hasta nueve meses para ver la luz, pero era capaz de transmitir una ilusión, que cumplía dos funciones, reconfortarte en el trabajo realizado e ilusionarte buscando mejoras para el siguiente número.

Hoy, ya no ha sido posible. Este número es el primero que sale huérfano de su trabajo, pero hemos querido que no salga huérfano de él, de nuestro recuerdo, de su estilo, de nuestro reconocimiento y agradecimiento, del cariño derramado con tinta de quienes compartieron páginas expiracionistas y otras inquietudes culturales; de agradecimiento por tanto y tanto como nos ha aportado



Editorial

*Hemos perdido un jiennense del renacimiento;
estoico, fuerte pero tranquilo, calmado,
dominando su propia sensibilidad; haciendo todo a su tiempo,
pero con mesura, con ritmo, con cadencia; cercano;
amable; erudito; riguroso; desprendido...*

con sus investigaciones históricas sobre la Hermandad y los personajes relacionados con ella; con su estilo cofrade, prudente, discreto pero no menos firme.

De su mano, vamos a realizar un recorrido por la historia de la Parroquia de San Pedro, ya desaparecida.

Vamos a intentar pergeñar su semblanza con la sana intención de que quede reflejado un esbozo de tanto como aportó a la historia de la ciudad de Jaén y, muy especialmente, a la de sus cofradías.

Atrás quedan los proyectos imaginados para la Hermandad. Pendiente queda la visita al templo de San Andrés y a las dependencias de la Santa Capilla de la que pretendía ser nuestro guía.

Atrás quedan los proyectos esbozados para la Hermandad. Pendiente queda la visita al templo de San Andrés y a las dependencias de la Santa Capilla de la que pretendía ser nuestro guía.

Mientras, en San Bartolomé, vacío queda un banco de la trasera del templo desde el que se inmiscuía en la liturgia del culto expiracionista.

Cuando amanezca un nuevo Jueves Santo miraremos desde el interior del templo hacia los portones abiertos que dejan pasar la luz cegadora de la plaza y no veremos su figura recortada a contraluz en cumplimiento de su fiel visita. No tendremos la oportunidad de comentar y agradecerle la bellísima estampa expiracionista con la que nos solíamos despertar rebuscando en las páginas del Diario Ideal.

En la Misa In Coena Domini no podremos adivinar entre la multitud que abarrotará el templo, al matrimonio viviendo la celebración de la institución de la Eucaristía, de igual forma que no los

veremos contemplar la procesión recién *echada a la calle* entre un pueblo que se agolpa en la calle Martínez Molina para, a continuación, perderse por callejones del barrio que, quizás solo se recorren en Semana Santa, y que les abriría la luz de avenidas más amplias.

Pero, quizás, si hacemos un leve esfuerzo, en los corrillos previos a los cultos, apurando los últimos cigarros, volvamos a escuchar su voz ultimando detalles de algún proyecto en marcha o evocando añejas estampas que bien conocía y que volverán a dejar absortos a propios y extraños por el relato en sí y por la minuciosidad y detalle con el que lo narraba.

Hemos perdido un jiennense del renacimiento; estoico, fuerte pero tranquilo, calmado, dominando su propia sensibilidad; haciendo todo a su tiempo, pero con mesura, con ritmo, con cadencia; cercano; amable; erudito; riguroso; desprendido...

Adiós al alma de los actos del X aniversario del fallecimiento de Ortega Sagrista. Adiós al corazón de las celebraciones del CCL aniversario del Cristo y su primitiva Congregación. Adiós al ideólogo de los Jueves del Cristo de la Expiración y de tantos y tantos proyectos que llevaron su sello y sabiduría personal. Pero sobre todo, adiós a quien tuvo la generosidad de regalarnos su amistad, que siempre consideramos un honor. Adiós, hasta que Dios lo quiera.

Hoy, solo nos consuela saber que otro buen cofrade del Santísimo Cristo de la Expiración ha sido acogido en la Casa del Padre y forma ya parte de esa otra gran cofradía de Expiracionistas.





Colaboraciones

Carta Pastoral

Ante la próxima Cuaresma

Queridos hermanos de las Cofradías de la Pasión:
1 En la Bula *Misericordiae vultus*, el “Rostro de la misericordia”, por la que el Papa Francisco nos ha convocado a la celebración del Jubileo Extraordinario que estamos celebrando, nos dice que: *“la Cuaresma de este Año jubilar sea vida con mayor intensidad, como momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios”*¹. *“Tiempo oportuno para cambiar de vida, tiempo para dejarse tocar el corazón”*².

El mismo Santo Padre nos marca, a continuación, un verdadero programa, para poder alcanzar esa experiencia de la misericordia divina, proponiéndonos:

Acercarnos a las páginas de la **Sagrada Escritura**. Cita al Profeta Miqueas³, para invocarle a Dios que ama la misericordia, y al Profeta Isaías⁴, al referirse a la oración, ayuno y caridad que espera de nosotros durante este santo tiempo.

1 PAPA FRANCISCO, *Bula de convocatoria del Jubileo Misericordiae vultus*, n° 17.

2 Ibidem, n° 19

3 Miq. 7, 18-19

4 Is 58, 6-11

No podemos dejar de acercarnos a tantas páginas del Nuevo Testamento en que se refleja en Jesús, es verdadero rostro, de la misericordia de Dios Padre⁵, sobre todo en la Cruz del Calvario, porque como escribe san Pablo: *“La prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros”*⁶.

Participar en la iniciativa de **24 horas para el Señor**, durante el viernes y sábado que anteceden al IV Domingo de Cuaresma, junto a otros fieles diocesanos, en unión con toda la Iglesia. Preparen con sus Consiliarios esta iniciativa, siendo los primeros en responder en sus comunidades parroquiales.

Recibir el **Sacramento de la Reconciliación**. Siempre en este encuentro con el Señor se experimenta, hasta sensiblemente, su cercanía y su misericordia. *“Será para cada penitente, nos dice el Santo Padre, fuente de verdadera paz interior”*⁷. El perdón de Dios no conoce límites. Siempre está disponible para concederlo.

5 Lc 15, 1-31; Jn 8, 1-11 y 3-11 (parábolas de la misericordia)

6 Rm 5,8

7 MV, n° 17



Reflexionar y llevar a la práctica las **obras de misericordia corporales y espirituales**. Tocar la carne de Cristo en los hermanos y hermanas que necesitan pan, vestidos, alojamiento, compañía. O aconsejar, enseñar, perdonar, amonestar y rezar por quienes lo necesiten. *“Son los pobres los privilegiados de la misericordia divina”*⁸.

Finalmente, la **indulgencia jubilar** adquiere también una relevancia particular en esta Cuaresma del Año Santo, “Cuaresma de la misericordia”.

En el sacramento de la Reconciliación Dios perdona nuestros pecados, pero queda en nosotros la huella negativa de nuestras bajas tendencias y comportamientos. La Indulgencia nos libera de todo residuo de pecado, haciéndonos crecer en su amor para no recaer. La Indulgencia nos hace partícipes de la santidad de quienes nos precedieron en la fe, de toda la Iglesia y, sobre todo, de la Virgen María y de Jesucristo Nuestro Salvador y Redentor.

⁸ Ibidem nº 15

2 Aprovechemos este tiempo de Cuaresma tan favorable para nuestra conversión, que siempre necesitamos. Atravesemos alguna de las **Puertas de la Misericordia** señaladas en la Diócesis⁹, al tiempo que invito a los hermanos y hermanas **Cofrades, enfermos o ancianos** a obtener esta Indulgencia jubilar *“recibiendo la comunión o participando en la Santa Misa y oración comunitaria, incluso también a través de los medios de comunicación, con una reflexión sobre la misericordia divina y una oración por las intenciones del Papa”*¹⁰.

Que nadie olvide tampoco, por eso lo recuerdo, que esta Indulgencia jubilar se puede alcanzar también **a favor de los difuntos**: *“Rezando por ellos para que el rostro misericordioso del Padre los libre de todo residuo de culpa y pueda abrazarlos en la bienaventuranza que no tiene fin”*¹¹.

Con mi saludo agradecido en el Señor.

⁹ Catedrales de Jaén y de Baeza, Basílica-Santuario de la Santísima Virgen de la Cabeza.

¹⁰ Carta del Santo Padre Francisco, con la que concede la Indulgencia con ocasión del Jubileo Extraordinario de la Misericordia, del 1 de septiembre de 2015.

¹¹ Ibidem.

La Eucaristía celebración y adoración



La Eucaristía adorada como prolongación de la Eucaristía celebrada¹

Mi intención es desarrollar *un mismo y único contenido, pero en dos partes*, teniendo muy claro desde el principio lo siguiente: a Cristo Eucaristía lo contemplamos y adoramos presente en la *custodia*, porque antes se ha hecho presente en la *patena* sobre el altar. *La Eucaristía adorada es siempre prolongación de la Eucaristía celebrada.*

En primer lugar, intentaré presentar brevemente una catequesis sobre la Eucaristía a partir de la misma celebración, y, en concreto, *a partir de la plegaria eucarística*. Para ello, me serviré del hermoso icono de la Trinidad de Rublev.

En la segunda parte de mi exposición, presentaré *la relación que existe entre la adoración al Santísimo y la celebración de la Eucaristía*. Nuestra adoración a Cristo Eucaristía, que ha comenzado en el corazón de la Santa Misa, en la Plegaria Eucarística, *se prolonga un tiempo*, o bien *en el altar*, o en la Reserva *en el Sagrario* o bien saliendo a la calle *en procesión*.

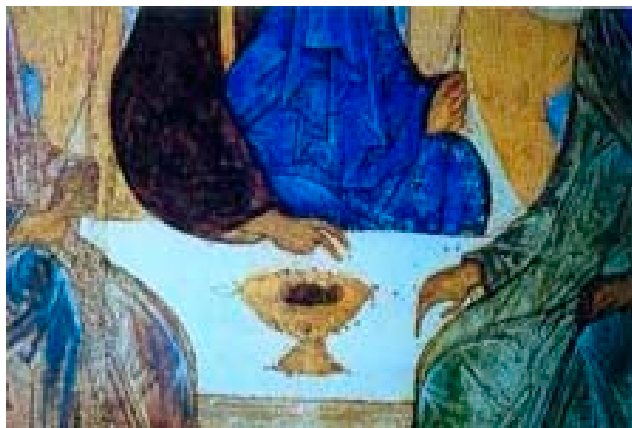
¹ Conferencia pronunciada en el Seminario Diocesano de Jaén, con ocasión del *Encuentro Eucarístico Diocesano*, promovido por el *Secretariado para la Promoción Eucarística de la Diócesis de Jaén* (8 noviembre 2015).

INTRODUCCIÓN

El Icono de la Trinidad de Rublev, una escena eucarística

Los tres ángeles en torno a una mesa es una anticipación del misterio de la celebración eucarística. Se trata de una experiencia de fe plasmada en colores. Un icono es un Misterio de fe. Es una obra maestra del arte religioso ruso. Es una obra del siglo XV, concretamente de los años 1420-30. Su autor es monje: Andréi Rublev del Monasterio de la Trinidad de San Sergio, a 70 kilómetros al norte de Moscú. Actualmente está en un museo, concretamente en la Galería Tetriakov de Moscú.

¿Qué es lo que representa este icono? Representa a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo en su comunión de amor ofrecida a todos los hombres. Si miramos el icono con calma. Al mirar a la Trinidad nos damos cuenta que *nosotros* hemos sido hechos *a imagen de la Trinidad*. Un teólogo contemporáneo, Bruno Forte, nos dice que la Iglesia es icono de la Trinidad. La Iglesia sólo puede ser comprendida, en toda su profundidad, a partir del Misterio de la Trinidad. *¿Cuántos cálices vemos en el icono? Yo veo uno. Tiene dentro un cordero...*



Están haciendo la Eucaristía. La Trinidad está siempre cuando celebramos la Eucaristía. *Los tres son la Eucaristía*. La Trinidad se vierte en la Eucaristía. La escena de la Trinidad nos acerca al corazón de la celebración de la Eucaristía, concretamente a *la Plegaria Eucarística*.



PRIMERA PARTE

La celebración de la Eucaristía y su plegaria

Si de lo que se trata es de presentar el Misterio de Cristo, viviente y operante en la Iglesia, ¿qué mejor que partir del corazón de la Santa Misa, de la Plegaria Eucarística? La liturgia de la Eucaristía se desarrolla en torno a los cuatro verbos que se encuentran en el relato de la institución: *Tomó, bendijo, partió y dio*.

tomó (presentación de las ofrendas u ofertorio)
bendijo (consagración)

partió (fracción del pan)
y dio (comunión)

Cada una de estas acciones tiene su momento propio que hay que destacar.

La plegaria eucarística es el centro de la celebración

Con la *plegaria eucarística* llegamos al corazón y a la cumbre de la celebración. Esta oración comienza con un diálogo entre el presidente y la asamblea, y concluye con el gran Amén. No es una ora-

ción, sino la oración de las oraciones, el lugar litúrgico por excelencia, el corazón de la Misa, “centro y cumbre de toda la celebración”. Esta plegaria es el memorial de las palabras y de los gestos de Cristo.

Quisiera ayudar al lector a descubrir con mayor profundidad que el “nosotros” de la plegaria eucarística se refiere a toda la asamblea y que el “Amén” final es la verdadera ratificación de todo cuanto el sacerdote ha dicho en nombre de toda la asamblea santa.

El “sentido” más profundo de la plegaria eucarística es que toda la asamblea entre en el corazón de la misma sabiéndose situar delante de Dios, teniendo presente que en la Eucaristía es “*Cristo quien ofrece y es ofrecido*”. Por eso, la forma de participar con mayor fruto en la celebración es envolver esta plegaria de un silencio de adoración y de acción de gracias, entrando en el Misterio, donde se renueva sacramentalmente el Sacrificio del Señor. Porque esta plegaria es una oración, en sí, eminentemente contemplativa. Para este recorrido, escogeremos la plegaria segunda.

En el *prefacio*: la Iglesia da gracias al Padre, por Cristo, en el Espíritu Santo. El presidente de la celebración “invita” a la asamblea congregada a que se una a él en la oración, elevando sus corazones al Señor, a que sea consciente de que sobre el altar se abre el cielo, porque nos unimos a la Iglesia del cielo, a los ángeles y a los santos.



El Señor esté con vosotros.
R.Y con tu espíritu.
Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
Demos gracias al Señor nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación,
darte gracias, Padre Santo, siempre y en todo lugar,
por Jesucristo, tu Hijo amado.

Por él, que es tu Palabra,
hiciste todas las cosas;
tú nos lo enviaste para que,
hecho hombre por obra del Espíritu Santo
y nacido de María, la Virgen,
fuera nuestro Salvador y Redentor.
El, en cumplimiento de tu voluntad,
para destruir la muerte y manifestar la resurrección,
extendió sus brazos en la cruz,
y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso con los ángeles y los santos
proclamamos tu gloria, diciendo:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de su gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

En la *epiclesis*: la Iglesia pide al Padre que envíe su Espíritu Santo sobre el pan y el vino, para que se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, y para que seamos un solo cuerpo y un solo espíritu (*Catecismo de la Iglesia Católica* (CAT), n. 1353). Es un momento decisivo y de intensa contemplación, donde oración y silencio anuncian la acción del Espíritu. El presidente de la celebración impone solemnemente las manos sobre los dones y traza la señal de la cruz, dirigiendo su mirada contemplativa sobre la patena y el cáliz.

Santo eres en verdad, Señor,
fuente de toda santidad;
por eso te pedimos que *santifiques estos dones
con la efusión de tu Espíritu,*
de manera que sean para nosotros
Cuerpo (+) y Sangre de Jesucristo, nuestro Señor.

En el *relato de la institución* (o *consagración*): la fuerza de las palabras y de la acción de Cristo y el poder del Espíritu Santo hacen sacramentalmente presentes su Cuerpo y su Sangre, su sacrificio ofrecido en la cruz de una vez para siempre. Durante la elevación del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, los fieles participan arrodillados, sumidos en un intenso silencio de adoración, de agradecimiento, de admiración ante la presencia real por antonomasia, sustancial y sacramental, de Cristo Eucaristía.

El cual, cuando iba a ser entregado a su Pasión, voluntariamente aceptada, tomó pan; dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL, PORQUE ESTO ES MI CUERPO, QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS. Del mismo modo, acabada la cena, tomó el cáliz, y, dándote gracias de nuevo, lo pasó a sus discípulos, diciendo: TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL, PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA, QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR TODOS LOS HOMBRES PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS. HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

En la *anámnesis* (el *memorial*): la Iglesia hace memoria de la pasión, de la resurrección y del retorno glorioso de Cristo Jesús (CAT 1354). También la acción del Espíritu sobre la asamblea, para que todos aquellos que comulgarán, aun siendo muchos, sean un solo Cuerpo y un solo Espíritu en Cristo (cf 1 Co 10, 16-17).

Así, pues, Padre, al *celebrar* ahora el *memorial* de la muerte y resurrección de tu Hijo, *te ofrecemos* el pan de vida y el cáliz de salvación, y te damos gracias porque nos haces dignos de servirte en tu presencia. *Te pedimos*, humildemente, que el *Espíritu Santo* congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo.

En las *intercesiones*: la Iglesia expresa que la Eucaristía se celebra en comunión con toda la Iglesia del cielo y de la tierra, de los vivos y de los difuntos, y en comunión con los pastores de la Iglesia, el Papa, el obispo de la diócesis, su presbiterio y sus diáconos y todos los obispos del mundo entero con sus Iglesias. Durante las intercesiones, es el mismo y único Espíritu el que dilata el alma de aquellos que participan en la celebración, proyectándola sobre toda la Iglesia, la del cielo y la de la tierra, sobre la Iglesia universal, en una comunión de amor.

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra; y con el Papa ... , con nuestro Obispo ... y todos los pastores que cuidan de tu pueblo, llévala a su perfección por la caridad.

Acuérdate también de nuestros hermanos que durmieron en la esperanza de la resurrección, y de todos los que han muerto en tu misericordia; admítelos a contemplar la luz de tu rostro. *Ten misericordia* de todos nosotros, y así, con María, la Virgen, Madre de Dios, los apóstoles y cuantos vivieron en tu amistad a través de los tiempos, merezcamos, por tu Hijo Jesucristo, compartir la vida eterna y cantar tus alabanzas.

La plegaria eucarística termina con la elevación solemne y la oración:

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.
Amén.

La doxología (Por Cristo, con Él...), recitada solemnemente “solo” por el presidente de la celebración, mientras eleva la patena y el cáliz, es el sello con el que concluye la plegaria y que se cierra con el *Amén* de la asamblea; el *Amén* más importante de toda la Misa. Por eso, nada debería entorpecer ni acallar la gran oración o Plegaria Eucarística. En el silencio de esta oración, toda la asamblea se une a Cristo que se entrega por nosotros. El gran *Amén* es la aclamación del pueblo. San Jerónimo decía que “*retumbaba como un trueno celestial en las basílicas romanas*”. Y san Agustín: “*Vuestro Amén es vuestro compromiso*”.

La asamblea durante la Plegaria Eucarística, debe aprender a comunicarse con el Misterio, primero con la escucha, dejando paso enseguida a la contemplación, alabando, bendiciendo y dando gracias, uniendo su corazón a la alabanza de toda la Iglesia, asociándose “al sacerdote en la fe y por medio del silencio”, porque “la oración contemplativa es silencio”.

En la *comunión*, precedida por la oración del Señor (el *Padrenuestro*) y de la *fracción del pan* (el *Cordero de Dios...*), los fieles reciben “el pan del cielo” y “el cáliz de la salvación”, el Cuerpo y la Sangre de Cristo que se entregó “para la vida del mundo” (Jn 6,51) (cf CAT 1355). Los ritos preparatorios para recibir la Sagrada Comunión están pensados para ayudar a todos al encuentro con el Señor. El ejemplo del presidente de la celebra-

ción es un modelo para toda la asamblea. La oración en silencio (*oratione secreta*) y la genuflexión antes de comulgar constituye una imagen elocuente, que contemplan los fieles mientras oran también en silencio y se preparan espiritualmente, antes de acercarse a recibir el Cuerpo del Señor en la Comunión.

Después de la Comunión viene el gran silencio, que busca crear una atmósfera de interiorización, de agradecimiento y de alabanza interior. Son unos momentos en los que todos, “el presidente y los fieles”, son invitados a “entrar en sí mismos y meditar o alabar y rezar a Dios en su corazón...”

Se trata de un silencio para escuchar, para ponernos en sus manos, para compartir y para sentirnos unidos a todos aquellos que han comulgado y a los que no han comulgado o no han podido venir a nuestra celebración, para tomar conciencia de ser el Cuerpo del Señor, para reconocer que somos “*communicantes in unum*”...

Ya sabemos que no es el momento de los avisos, ni de introducir noticias, ni de invitar a que alguien tome la palabra, sino que todo ello, “si es necesario” tiene lugar después de la bendición y antes de la despedida.

SEGUNDA PARTE

La adoración eucarística

Pero, el culto a la Eucaristía “*no se agota en la celebración* de la Misa, aunque ella sea su expresión central. Más aún, dada su centralidad, *todas las otras expresiones del culto... derivan o a ella conducen*: extienden de diversos modos, en el tiempo y

en las formas, la riqueza celebrativa de la Eucaristía... *La Misa* representa *el origen y la fuente* (Eucharisticum Mysterium 3e), pero aquellas son a su vez, extensión de la gracia del sacrificio" (EM 3g).

Aunque la Eucaristía se ha conservado desde siempre en el Sagrario *para ser llevada primeramente a los enfermos*, y a cuantos, por diversos impedimentos, no han podido venir a participar en la celebración, a lo largo de los siglos, fueron surgiendo otras formas *diversas de culto a la Eucaristía*, que las comunidades cristianas necesitan *redescubrir hoy*:

la adoración pública y la personal y silenciosa al Santísimo;
la exposición breve y la prolongada del Santísimo,
con lecturas de la Palabra de Dios, cantos, oraciones,
con un silencio sagrado;
la exposición solemne anual del Santísimo;
las procesiones con Cristo Eucaristía;
los congresos eucarísticos; etc.

La adoración a Cristo presente en la Eucaristía será siempre *una* prolongación de la adoración tributada a Jesús, que ha comenzado en el corazón de la Santa Misa, en el sacrificio. Por esta razón, la adoración eucarística nos *ayuda* a crear en el cristiano las mejores disposiciones para celebrar el Memorial del Señor, la Eucaristía, *preparándolo* para este encuentro y para *continuar* en el encuentro anterior.

La adoración eucarística será siempre *la interiorización de la misma celebración*, invitándonos a integrar toda nuestra vida en la Eucaristía de una forma más consciente, *exigiéndonos un compromiso*

permanente, y renovando nuestra propia actitud de oferentes en el sacrificio.

Al mismo tiempo, la adoración a Cristo Eucaristía da continuidad a la Palabra que se ha proclamado en la misma celebración de la Misa. Por eso, la adoración eucarística es prolongación durante el día de esos espacios de silencio que ya existían dentro de la Misa. La adoración eucarística es la prolongación de la celebración en la vida. Esta interiorización se hace aún más significativa si la Palabra proclamada en la celebración es interiorizada durante estos otros encuentros con Cristo Eucaristía.

Hemos iniciado esta catequesis sobre la adoración a Cristo Eucaristía a partir de la misma celebración, y, en concreto, *a partir de la plegaria eucarística*, sirviéndonos del hermoso icono de la Trinidad de Rublev. Para concluir, desearía que comprendieran que la adoración a la Eucaristía es *"una adoración trinitaria"*, dirigida siempre a Dios Padre, por medio de Jesucristo, en la unidad del Espíritu



Santo. Más que un culto dirigido a Cristo, la Eucaristía es *comuniión con Cristo* en el culto que él tributa al Padre, una participación en su alabanza y su ofrenda al Padre. La adoración la dirigimos con Cristo presente al Padre. Durante la adoración nos unimos a Cristo, a su obra de salvación. Por último, hemos de señalar que el cristiano, es adorador en el Espíritu Santo. Como la vida de Cristo, el Hijo, así la vida de los cristianos, “hijos en el Hijo”, ha de estar toda ella referida al Padre por el Espíritu. La adoración prolonga la comuniión con Cristo recibido en el Memorial, ofreciendo junto con él nuestra vida al Padre.

Hay una relación esencial entre Eucaristía y caridad. La celebración de la Eucaristía tiene implicaciones sociales, porque es en la Eucaristía donde Jesús nos hace testigos de la compasión de Dios por cada hermano. Nace así, en torno al Misterio de la Eucaristía, el servicio de la caridad para con el prójimo, un gesto de solidaridad con las necesidades y necesitados del mundo entero, que hemos de tener muy presentes en la oración. Adoramos junto *con todos los hombres* y acogemos *todas sus necesidades*.

Es desde la clave de adoración y contemplación silenciosa, como prolongación de lo vivido dentro de la celebración eucarística, desde donde podemos adorar a Cristo Eucaristía fuera de la Misa.

La adoración eucarística quiere asimilar los frutos vividos en la celebración y tiende a la comuniión con Cristo. La exposición de la Santísima Eucaristía “lleva a los fieles a reconocer en ella la maravillosa presencia de Cristo y les invita a la comuniión de corazón con él”. En la adoración eucarística han de prevalecer las actitudes propias que se han vivido en la plegaria eucarística, permaneciendo en actitud de escucha “con reverencia

y con silencio”, siendo en sí eminentemente contemplativos, manteniéndonos “en la fe”, arrodillados, sin distracciones posibles, sumidos en un intenso silencio de adoración, un silencio respetuoso, de agradecimiento, de admiración, dilatando nuestra alma, abriendo nuestro corazón, ante la presencia real por excelencia de Cristo Eucaristía, en una comuniión de amor con los hermanos. Pues ningún acto del cristiano tiene un valor exclusivamente individual, somos el “Cuerpo de Cristo” (1Cor 12, 27) y la adoración eucarística debe incluir la solidaridad fraternal con todos los hombres y sus necesidades, intercediendo y adorando en Cristo por sus hermanos. En definitiva, se trata de hacer nuestras las actitudes y los mismos sentimientos de Cristo (cf Fil 2, 5), de unirnos a ellos. Finalmente, la adoración eucarística anticipa ya la adoración descrita por Juan en el Apocalipsis (Ap 4, 2 ss.), y es también como una anticipación de la liturgia celestial. Pues la Eucaristía, al ser memorial de la Pascua del Señor, es también anticipación de la gloria celestial. Y, en este sentido, el “Pan eucarístico”, que proviene del sacrificio y se encuentra en el Sagrario, es reservado para ser “alimento de tránsito” de este mundo al Padre, para todo cristiano, primeramente para los enfermos e impedidos que no han podido venir a la celebración, con la promesa del Señor: “Quien coma de este pan vivirá para siempre” (Jn 6, 51). Por eso, “la contemplación es silencio... símbolo del mundo venidero... o amor silencioso...”

En este silencio... el Padre nos da a conocer a su Verbo encarnado, sufriente, muerto y resucitado, y el Espíritu Santo lo hace vivir en la contemplación... (y) aceptar el “velar una hora con él” (cf Mt 26, 40)”.

Apuntes de un escultor

Nicolás Prados López



Nicolás Prados López

Tras la contienda civil, las cofradías se encuentran en estado precario tanto en su patrimonio como en número de cofrades, por lo que se hacía urgente la reorganización de las mismas, y la regeneración de enseres, imágenes, tronos, etc., produciéndose una explosión de religiosidad, aumento significativo de cofrades participantes en la procesión y la creación de nuevas cofradías.

La de la Expiración no fue ajena a este impulso, y con el nombramiento de D. Cándido Nogales como gobernador de la hermandad, el ritmo de adquisiciones se incrementó de una manera notable, como queda reflejado en las actas del año 1943.

Adquisición de seis varas de mando y tres porta gallardetes de plata Meneses, remates dorados de la cruz, resplandor y corona del Santísimo Cristo, el arreglo de su trono, la Cruz Guía y la imagen de San Juan del escultor José Martínez Puerta.

En 1944 se adquiere una imagen de la Virgen de los Dolores, realizada por D. Jacinto Higuera y, como no podía ser de otra forma, se plantea también la adquisición de un nuevo trono, por lo que se empiezan a realizar aportaciones de la Junta de Gobierno, acordándose en un principio encargarlo al escultor Fernando Quesada, pero, ante la imposibilidad de realizarlo, el Sr. Nogales formaliza



María Stma. de las Siete Palabras en el paso de Prados López

nuevas gestiones en Sevilla que tampoco fructificaron, hasta que, finalmente, se encarga a D. Nicolás Prados López, escultor granadino con el que se acuerda la realización del mismo por importe de 19.000 pesetas, color caoba con aplicaciones de pan de oro, según consta en acta de 20 de marzo de 1.946 , saliendo por primera vez en procesión el Jueves Santo 18 de abril de 1946.

Como el trono, hecho en Valencia en 1926 para el Cristo, se quedaba pequeño comparándolo con los que sacaban otras cofradías , D. Cándido informó a la junta que había realizado una entrevista con don Nicolás Prados, ya para entonces escultor de confianza de la hermandad, presentándose el sr. Prados en Jaén el 9 de julio de 1946, con un proyecto *“a base de talla de madera con dorados bruñidos en su totalidad alternando con mate en los laterales, donde llevaría hornacinas para las figuras del Apostolado de madera vista de nogal y cabezas de marfil imitación. En el centro de los laterales ostentaría unas grandes cartelas con motivos de la Pasión pintados al óleo.*

Este paso sería susceptible de ensancharse o estrecharse y quedar reducido, para poder pasar por las calles, de un metro noventa centímetros. Sobre el trono habría un risco donde descansaría el pie de la Cruz, alrededor de la cual aparecerían cuatro Ángeles arrodillados con antorchas en las manos.”

Ajustando su precio en 56.000 pesetas pagaderas a plazos, el 23 de marzo de 1947 llegó el trono a Jaén, siendo depositado en la casa del Sr. Nogales, trasladándose posteriormente a la parroquia y siendo del agrado de todos. Realizando su primera salida procesional el Jueves Santo 3 de abril de 1947, con un tiempo desapacible y un fuerte aire, empezando a llover a las 10 de la noche, cuando el Cristo estaba llegando a San Bartolomé.

Este trono fue vendido posteriormente a la Venerable Cofradía de los Siervos de Jesús a su Entrada a Jerusalén de Bailén.

Así relataba D. Manuel López Pérez en el periódico Ideal el 5 de abril de 2012, una de las salidas de la Expiración con el nuevo trono:

María Stma. de las Siete Palabras en su nuevo paso



“Es la tarde del Jueves Santo de 1952. Ante la puerta ojival que sus cofrades abrieron en el muro de la parroquia de San Bartolomé el año de 1889 para facilitar la salida de la imagen, se está formando la procesión del Señor de la Expiración.

Ya está en la calle la imagen del Cristo alzado sobre aquel trono barroco que en 1946 hizo en Granada Nicolás Prados López, trono que disponía de un ingenioso sistema de acordeón, que permitía estrecharlo para facilitar la salida y el tránsito por la entonces angosta calle de los Coches. Luis Espinar y el veterano Luis Escalona Mírez, fabricantes modélicos y fidelísimos de la Cofradía, están supervisando los últimos detalles, mientras Miguel ‘Borreguilla’ da instrucciones a la cuadrilla de costaleros asalariados que van a portar el trono. Ori llando la escena y colmatando la plazuela, un apretado gentío que luce sus mejores galas y que se ha lanzado a la calle deseoso de vivir en directo la salida de la Expiración para, desde allí, marchar presurosos en busca de la ‘procesión de los civiles’ y luego andorrear por la ciudad vieja para visitar los sagrarios, ver mucho y dejarse ver algo”.

El autor de los tronos del Cristo y de la Virgen, D. Nicolás Prados López, nació en Granada el 12 de diciembre de 1913. Empezó su contacto con la gubia, azuela o cepillos desde muy niño en el taller de su padre, D. Nicolás Prados Benítez, también escultor, con el que empezó su formación. Estudió en la Escuela de Artes y Oficios de Granada, donde aprendió las diferentes técnicas de dibujo, entusiasmándose con la acuarela y el modelado, realizó con 16 años un busto al magistrado D. José Enríquez de Salamanca. Disfrutó de una beca de estudios del Ayuntamiento de Granada; continuó su formación en la Escuela de Almería donde su padre llegó a ser director. Acabó su aprendizaje en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando de Ma-



Salida del Cristo de la Expiración en el paso de Nicolás Prados

drid, donde obtuvo el título de profesor de dibujo. Viajó a Italia para estudiar la obra de Miguel Ángel y a París para conocer las obras de Rodin y Meunier. Posteriormente fue profesor en la Escuela de Artes y Oficios de Granada y en el Centro de Formación Profesional Virgen de las Nieves donde permaneció hasta 1973, año de su jubilación.

Pablo Jesús Lorite Cruz, dice de Nicolás Prados López que es un gran desconocido del que no se ha desarrollado un trabajo en profundidad, ni se han catalogado sus imágenes, y, por tanto, es un diamante en bruto para cualquier investigador. Sabemos que en 1939 vuelve a Granada y empieza a trabajar en el taller de su cuñado Francisco López Burgos, ubicado en la calle Paz del barrio de la Magdalena, donde se trabajaba de forma artesa-

nal, respetando las técnicas tradicionales. Este maestro granadino representa un fiel reflejo de la imaginería de los años 40 en la ciudad nazarí, época en la que desarrolla la mayoría de sus obras, ya que de la década de los 50 apenas se conocen creaciones. Colaboró en los talleres madrileños del sacerdote D. Félix Granda, situados en el Hotel de las Rosas que llegó a tener más de 200 empleados, hoy conocido como Talleres de Arte Granda. También trabajó en el taller de Francisco Morales de donde salieron otros grandes escultores, como Pablo Loyzaga, Navas Parejo, Roldan de la Plata etc. Realizó todo tipo de trabajos, manos, bustos, troncos, restauración y creación de imágenes, sin dejar de lado la pintura, que realizaba con pasión.



Nicolás Prados Benítez

Cruz de Guía de Santa María de la Alhambra



A lo largo de su vida artística y docente recibió numerosas distinciones, entre las que destacan: Medalla de Oro del Centro Artístico de Granada, Premio de la Exposición de Bellas Artes de Almería (1934), Premio de la Asociación de la Prensa de Granada (1943), Premio del Concurso de La Fuentisanta (Murcia) (1963), Académico de número de la Real Escuela de Bellas Artes de Granada, Medalla al Mérito Sindical el año de su jubilación (1973).

De su obra como escultor podemos destacar:

Yacente de la Hermandad Ntro. Padre Jesús del Sto. Sepulcro de Málaga con sólo 24 años, bendecida 8 abril 1938.

Nuestra Sra. de la Caridad, Hermandad del Amor Málaga, bendecida el 9 de julio de 1939, por un importe de 1.150 ptas. y que fue cedida posteriormente a una cofradía de Motril.

María Santísima del Amor de la Cofradía El Rico (Málaga), en 1939. Fue sustituida en 1980, y conservada actualmente en una urna en la casa de Hermandad.

San Juan Evangelista de la Cofradía Virgen de los Dolores de Álora, por un importe de 16.000 ptas.

Cristo de la Columna de Álora de la Parroquia de la Encarnación en 1943.

Cristo de los Favores Granada 1944, parroquia de San Cecilio, procesionó hasta 1947, adquirida posteriormente por la parroquia de Santa Catalina de Loja por 2.000 ptas. Está considerada la más fiel reproducción de la imagen pétrea del Campo del Príncipe.

Cristo Yacente en urna y nuestra Sra. de los Dolores de Almería 1945. Imagen gloriosa de la Virgen de los Remedios, complementada con el Niño Jesús, todas ellas en la Iglesia de San Pedro.



Nuestro Padre Jesús atado a la columna (Álora)



Academia de Bellas Artes

Antiguo Paso del Cristo en la
Hermandad de la Borriquilla de Bailén

Retablo del Santuario Nuestra Sra. de la Fuente-santa de Murcia a finales de los 40.

Nuestra Sra. de las Angustias, Ceuta en 1951/1952 presupuesto de 17.000 ptas.

Con motivo de la celebración del año mariano en 1954 realizó para Loja una imagen de la Inmaculada en honor a la Virgen María, situada en la Plaza de la Virgen.

Imagen de San Antonio Abad de la ermita del mismo nombre en Guadix, en 1963 por el precio de 11.500 pesetas.

Para Alcuía de Guadix, la imagen de San Buenaventura, patrón de la ciudad realizada en 1940 y el Cristo de la Luz de la iglesia de la Anunciación, que procesiona el 14 de septiembre y el Jueves Santo.





Cristo Yacente de la Hermandad del Santo Sepulcro (Almería)

Virgen de las Angustias de Úbeda



Sin olvidar la considerada por el propio artista como su mejor obra realizada para Cofradía Virgen de las Angustias de Úbeda. Muestra a la Virgen María con Cristo muerto en su regazo, realizada en septiembre 1942. Sobre esta imagen en 1954 D. Juan Pasquau Guerrero, cronista de Úbeda le pregunta y el autor contestó: *mi mejor comentario es para esta obra que con tanta ilusión realicé en primeros años febriles de escultor, y los cuales hoy ya madurando y con algunos achaques añoro. Yo padecí ataques epilépticos y los sufrimientos de mi cuerpo quise reproducirlos en el Divino Cuerpo de Nuestro Señor, y a él ofrecí y a su Bendita Madre el esfuerzo de realizar este trabajo.*

Como artífice de troncos, además de los realizados a nuestra Hermandad para La Virgen y para el Cristo, realizó para Jesús el Rico de Málaga y su posterior restauración en 1963, Virgen del Amor de Málaga, Virgen de las Angustias de Huércal Overa, Cristo de los Favores, Nuestro Padre Jesús de la Sentencia de Málaga en 1939, Cristo de la Sangre y San Juan en Huércal-Overa, Nuestro Padre Jesús de la Amargura de Granada canastilla tallada y dorada en 1947 con un coste de 50.000 ptas., Nuestro Padre Jesús Nazareno de Alcalá la Real y otros de los que sólo tengo referencias por dos publicaciones del Diario Patria de 1945 y 1940 respectivamente, Nuestra Señora del Rosario en sus Misterios Dolorosos y Nuestra Señora de la Esperanza, ambas de Granada.

La Cruz Guía para Santa María la Alhambra en 1945 realizada en madera plateada y dorada, Cruz que encabezaba la Magna Peregrinación Mariana realizada en la capital granadina en 2013 es otra de sus creaciones.

Además realizó numerosas obras civiles, entre las que podemos destacar:



Trono de Jesús el Rico (Málaga)

Monumento al estudiante en el Centro Virgen de las Nieves, busto de Calvo Sotelo en el Colegio de Abogados de Granada, escultura monumental de Isabel I, edificio Teatro Isabel la Católica 1950, restauración de la Inmaculada Concepción en el monumento al triunfo de la capital granadina, murales del pantano Bermejales, etc.

D. Miguel Moreno Romera, doctor en Bellas Artes, en el boletín de la Real Academia de Bellas Artes Nuestra Señora de las Angustias de

BIBLIOGRAFÍA

Lorite Cruz, Pablo Jesús. "Una sutil aproximación a la imaginería pasional de Nicolás Prados López"

Romero Romera, Miguel. "Boletín número 2 Real Academia Bellas Artes de Granada 1991"

"Diario Patria" (Granada)

López Muñoz Juan Jesús. "La imaginería procesional de la Semana Santa granadina"

Web Real Hermandad de Nuestro Padre Jesús del Sto. Sepulcro y Nuestra señora de la Soledad (Málaga)

Web Real Cofradía del Santísimo Cristo del Amor y Nuestra Sra. de la Caridad (Málaga)

Web Cofradía del Santísimo Cristo de los Favores (Loja)

Web Hermandad del Santo Sepulcro (Almería)

Web Cofradía El Rico (Málaga)

Web Real Hermandad del Santo Vía Crucis, Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Amargura, María Santísima de las Lágrimas y Nuestra Señora de los Reyes (Granada)



Nuestro Padre Jesús de la Amargura (Granada)

Granada, escribió del que fue su maestro con motivo de su fallecimiento el 14 de diciembre de 1990:

"La formación adquirida en el taller dio sus frutos como maestro, pintaba con verdadero deleite y modelaba con pasión, como profesor, estimuló y contagió a sus alumnos su amor por la pintura y escultura, mostrando indignación y menosprecio por el mercado del arte, al que consideraba nocivo y sin ética ya que daba lugar, entre otras cosas a la confusión."



Fsioarandc

Espigando

Jueves Santo

Mañana de azul del cielo. Calle “Los coches”. San Bartolomé. Un cristo crucificado y desnudo, expirante. Día espléndido, meditamos ante Él y recordamos la luz grande de Isaías, el Príncipe de la paz.

Mañana de primavera, constituye un retablo de luces, ora morada, ora blanca, para el nuevo día de amor fraterno, postulación para Cáritas parroquial. Oímos los pájaros sobre los árboles, la fuente de la plaza, la Banda de la Cofradía, el murmullo de la gente, ese entrar y salir para ver la exposición de pasos ¿Qué dicen? ¿A quién llaman?... Y es mediodía del Jueves Santo.

Las campanas al vuelo nos recuerdan la Santa Eucaristía. Frases cortadas en la misa Crismal, coro parroquial. Y, tras el agua cristalina, el sacerdote lava los pies a doce cofrades revestidos con su túnica. Un arco iris nuevo despierta con una luz radiante.

Es tan bello el amor que Dios nos tiene que lo rubrica en la Sagrada Hostia y se eterniza. Un amor que palpita en el Monumento, donde las Sagradas Formas se encuentran.

Es bello saber que Dios nos ama, que va al calvario por nuestra culpa, y resucita para darnos vida en nuestras vidas.

Hay toda una teología de belleza en nuestra Cofradía, antes de Gloria y ahora de Pasión. Cada uno tiene su sitio y su territorio, su álbum guardado en la memoria con instantes que son igual que cofrades, consagrados que afirman su devoción al Cristo de la Expiración.

Es tarde de primavera donde Jesús Sacramentado está en el Monumento. ¡Abre, cofrade, los ojos! ¡Abre los oídos, pule el talco que es el día del amor! Y Jesús Eucaristía busca el corazón amoroso a través de los sentidos.

Tarde donde agoniza el día. Todo es sueño. Y salen los nazarenos. Pisan las sandalias y espartañas a coro... En el tramo va un nazareno de menos

Por la negra garganta de la puerta ojival La Virgen de las Siete Palabras, toda la pena se condensa en su rostro. Diálogo sin voz, goce de los sentidos y esfuerzo de sus costaleros y fabricantes.

Otro Jueves Santo que ha perdurado intacto, sumergido en las aguas confusas de mis años activos de cofrade. Uno recuerda al profesor Cuadrado con esa marcha que compuso a nuestro Cristo. Asistimos aquella tarde a su estreno. Nunca olvidada, pero ausente en su sonido.

Y, así he ido caminando, silencio interior, rosarios, meditación. Saetas carceleras recordando la antigua cárcel vieja (plaza de los Rosales), donde le cantaban los presos al Cristo.

Y, otra vez de noche y algún que otro clavel le lanzan desde los balcones. Y mientras, el Cristo y la Virgen están en la calle con su catequesis a cuestas. San Bartolomé se encuentra en silencio. Silencio solitario, discreto, el Señor está en el Monumento. El Señor calla en el silencio y en plena plaza, al entrar, voy meditando sus soledades.





A Fondo

Don Manuel López Pérez
En el recuerdo

Evocación y recuerdo de la Iglesia de San Pedro

Posiblemente pocos sean los cofrades que sepan y recuerden que la antigua parroquia fue durante un largo periodo histórico, no la iglesia de San Juan, sino la desaparecida parroquia de San Pedro emplazada junto al Convento de Santa Clara.

Desde 1695 la *Congregación del Santo Sepulcro* tuvo su sede canónica en la iglesia parroquial de San Juan, una de las más antiguas de la capital. Y en ella la mantuvo pacíficamente hasta el año de 1843. En esa fecha y dado el progresivo despoblamiento del casco viejo de la capital, se decretó una drástica reducción de parroquias, suprimiéndose varias de las históricas y quedando activas solo cinco: el Sagrario, San Bartolomé, San Pedro, la Magdalena y San Ildefonso, situación que llegaría hasta 1948.

Influyó en ello el penoso interregno – años de 1835 a 1848- en que, por motivos políticos, la Diócesis estuvo regida por dos *gobernadores eclesiásticos* impuestos por el gobierno del general Espartero, que los propuso como obispos, aunque la Santa Sede no los aceptó y, por tanto, nunca llegaron a consagrarse como tales.

Una de las parroquias suprimidas fue la de San Juan, lo que auguraba el cierre del templo. Pero entonces fue la *Congregación del Santo Sepulcro* la que se comprometió a mantener abierta la iglesia,

ya que la devoción de las gentes hacia la Virgen de los Dolores aseguraba la frecuentación de los fieles.

Aceptada la propuesta, la iglesia de San Juan quedó exclusivamente como sede de la cofradía del Santo Sepulcro y con la consideración de “ayuda de parroquia”, siendo un coadjutor de la parroquia de San Pedro o un sacerdote afecto a la *Congregación del Santo Sepulcro* el encargado de atender las celebraciones. Desde entonces, a efectos jurídico-canónicos la *Congregación* quedó subordinada a la parroquia de San Pedro.

Y en esta situación se mantuvo la cofradía y la iglesia de San Juan, hasta que en 1904 la ruina de su techumbre obligó a cerrar la parroquia de San Pedro, trasladándose provisionalmente los servicios parroquiales a la iglesia de San Juan.

Luego, el definitivo abandono de San Pedro mantuvo la sede de la parroquia en la iglesia de San Juan, creándose así hasta época contemporánea el equívoco que advertimos en sellos que reflejan: “*Parroquia de San Pedro | Iglesia de San Juan*”..

La iglesia parroquial de San Pedro ocupaba una amplia manzana delimitada por las calles Arroyo de San Pedro y Santa Clara.

Todo su exterior se ofrecía en labrada sillería. La fachada principal,alzada sobre una amplia lonja resguardada por recio “cantón” hacia la calle del

Fachada de la Iglesia de San Pedro

Arroyo de San Pedro, era muy sobria. Tenía portada en arco de medio punto y se decoraba con pilastras planas que sostenían un severo entablamento. A un lado, hacia la embocadura de la calle Bailén –antes *calle del Ataúd*– estaba la casa rectoral y la vivienda del sacristán, precisamente donde hoy está la *Casa de Hermandad*. Sobre ellas y un tanto retranqueada, se alzaba una airosa espadaña con dos huecos de medio punto para las cuatro campanas.

En la calle de Santa Clara disponía de otra entrada, también con sencilla portada de orden dórico y pilastras planas, similar a la que aún vemos en algunas casas antiguas. A la espalda, volado sobre la estrecha calle que baja desde el convento, se veía la caja de un pético camarín similar a los que se conservan de N. P. Jesús y N^a S^a de la Capilla.

El interior del templo disponía de tres naves separadas por arcos de medio punto alzados sobre esbeltas columnas. Se cubría con artesonado de madera.

En sus trazas arquitectónicas parece que puso mano el célebre arquitecto Francisco del Castillo “el Mozo”, quien en su testamento otorgado en Granada en 1566 manifestaba: “...*Declaro que la iglesia del Señor San Pedro se ha hecho e procedido por orden y traza mía...*”.

Dispuso de un excelente retablo mayor decorado con gran riqueza de imágenes y centrado por la talla del titular del templo, hoy expuesta en el Museo Catedralicio.

La capilla más notable era la de Nuestra Señora del Carmen, existiendo otras dedicadas a San Bartolomé y Nuestra Señora de las Angustias, así como diversos altares ricos en pinturas e imágenes, entre las que era de gran devoción el devoto



Crucifijo titulado “*Santo Cristo de las Penas*”, titular de una popular cofradía.

A raíz de la supresión parroquial de 1843 se convirtió en la parroquia más populosa de Jaén, pues asumió las feligresías de las antiguas parroquias de Santa Cruz, San Andrés, San Juan y parte de la de San Miguel, así como la condición de “*Parroquia Castrense*” para la atención parroquial de la guarnición militar. Llegó a contar con párroco, tres coadjutores, dos capellanes y algún sacerdote adscrito como el capellán castrense de la Plaza.

Entre sus muros guardaba recuerdos históricos, como las sepulturas del venerable Maestro Luis de Noguera, discípulo de San Juan de Ávila, o la del incansable misionero jesuita, intrépido navegante y trotamundos, Pedro Ordóñez de Ceballos. De ahí los restos humanos aparecidos el pasado mes de junio en el subsuelo de la Casa de Hermandad.

Calle Arroyo de San Pedro, con la Iglesia al fondo.



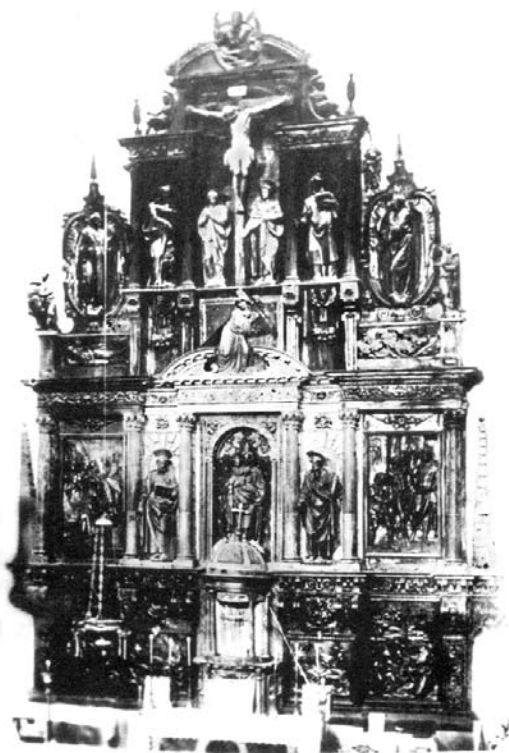
Y en su pila bautismal se cristianó al gran músico Andrés Segovia.

A fines del siglo XIX, el templo empezó a acusar el efecto de las humedades que amenazaron sus cimientos. Luego, los temporales dañaron seriamente la cubierta y obligaron, en 1904, a cerrarla al culto trasladando provisionalmente los servicios parroquiales a San Juan. Se procedió entonces a levantar la cubierta por completo para rehacerla.

Pero se acabaron los recursos y al paralizarse la obra, las lluvias determinaron el hundimiento del entramado de cubierta, llenando la iglesia de escombros. Ante tamaña ruina, no se supo cómo actuar y la iglesia quedó en un penoso abandono mientras se redactaban, una y otra vez, proyectos de rehabilitación que nunca se pusieron en práctica.

Y así se llegó a 1967 en que el edificio era prácticamente un "corralón" cubierto de escombros. El

Retablo antiguo.



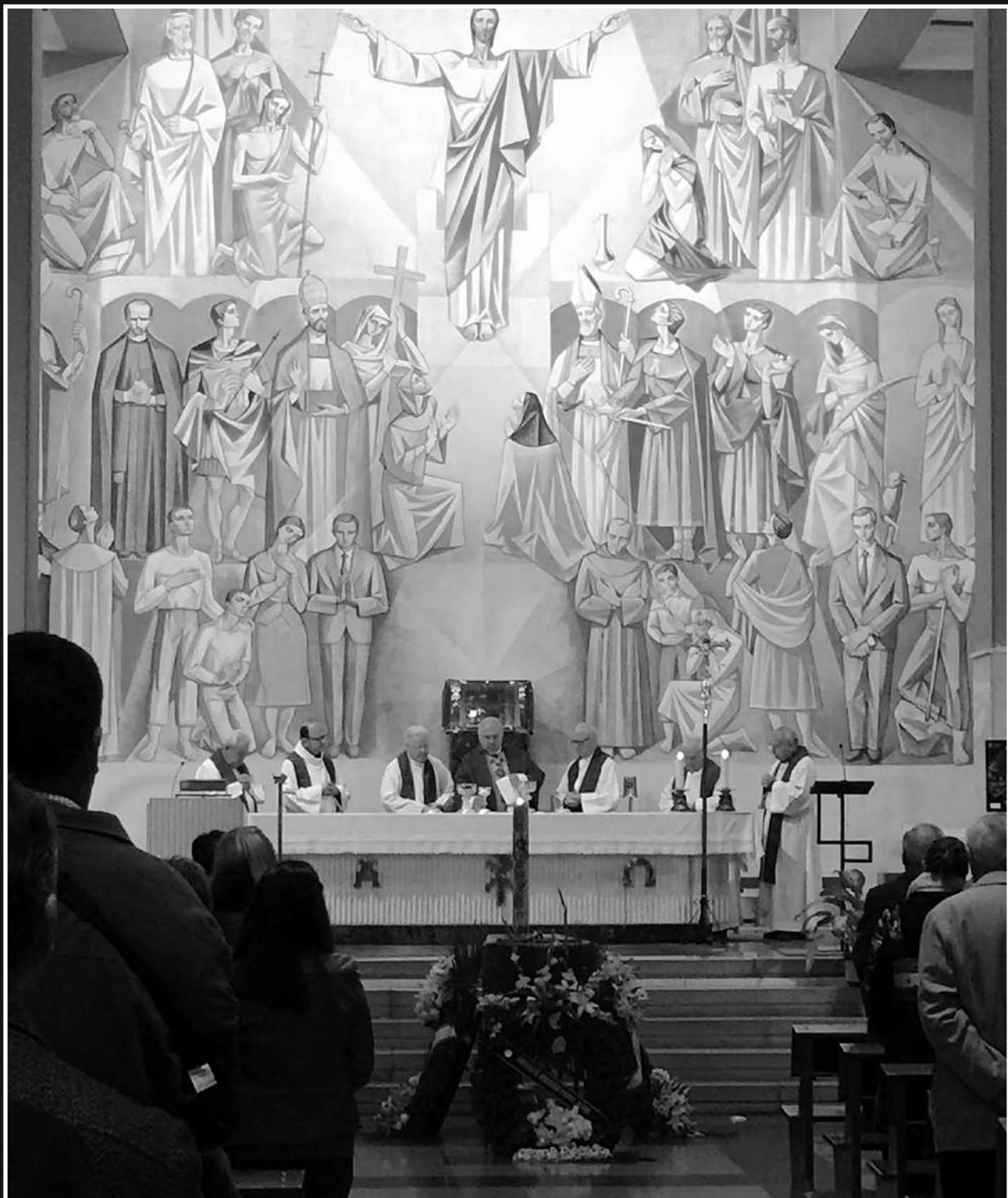
Retablo de San Pedro.



canónigo-arcipreste don Juan Montijano Chica, defendió en solitario la recuperación de este histórico edificio. Pero ya era demasiado tarde. Y la libre interpretación del Concilio Vaticano II hizo el resto. La parroquia de San Pedro fue objeto de una discutible operación inmobiliaria. Se demolió por

completo sin dejar tiempo a un estudio previo. Y sobre su solar se alzó un vulgar bloque de viviendas.

Hoy, solo alguna desvaída fotografía nos reaviva la memoria de esta perdida iglesia parroquial de San Pedro.



Homilia Exequias

Manuel López Pérez

Cristo Rey, Jaén, 31-01-2016

Queridos hermanos sacerdotes concelebrantes. Querida Amparo, hijas y demás familiares de nuestro querido y admirado Manuel López Pérez. Hermanos y hermanas todos en Cristo, el Señor Resucitado.

Cuando los sacerdotes tenemos que celebrar un entierro, topamos en ocasiones con serias dificultades. A veces es el desconocimiento del difunto, de sus circunstancias y de su vida, lo que puede hacer impersonal la celebración. Otras es la ausencia de fe, o la debilidad de ésta, que no encaja con el gran mensaje que la liturgia exequial ofrece siempre: la victoria de Cristo sobre la muerte, y la victoria de los que por el bautismo se unen a Él, sobre sus propias muertes. Hoy, cuando celebramos la Pascua, el tránsito, el paso de Manolo de esta vida al Padre, la dificultad estriba no en el desconocimiento de su persona, ni en que fuese una persona ajena a la fe, sino justo lo contrario. ¡Habría tantas cosas que decir de un hombre grande, tan grande, de un creyente convencido, tan convencido, que nos faltaría tiempo, tanto tiempo para poder resumir una vida tan rica y tan enriquecedora!

Pero no se trata de hacer el elogio fúnebre, porque en la liturgia exequial el importante es Cristo

Resucitado, que se hace presente en su Palabra y en su cuerpo entregado, cada vez que celebramos la Eucaristía. Los cristianos tenemos expresado en el acontecimiento más importante de nuestra vida, de nuestra fe, el sentido de este acto. El centro de nuestra vida es la Eucaristía, que significa etimológicamente *acción de gracias*. Hoy, en la Eucaristía damos gracias a Dios Padre por Jesucristo en el Espíritu por el don que ha representado Manolo. Y por ello le decimos al Dios Amor, como le decían en griego los primeros cristianos: *Eukharisto*; ¡gracias! Desde el sello de su amor que el Dios Uno y Trino ha puesto en nuestro corazón, esta tarde le decimos también a D. Manuel López Pérez, a Manolo: ¡Gracias, Manolo, por tantas cosas, que sería imposible reseñar, aunque fuera someramente! ¡Gracias, muchas gracias!

No es la muerte de Manolo lo que nos reúne, aunque también queramos consolar a sus familiares por su partida. Es la vida la que nos convoca para recordarnos su victoria frente a la limitación de nuestra existencia, resumida de manera contundente y desconcertante en la muerte. Como nos recuerda el concilio Vaticano II, *el enigma de la condición humana alcanza su vértice en presencia de la*

Manolo ha sido un hombre de comunión.

Una comunión que, como difícil tarea, él ha sostenido con un trabajo constante y continuo por todo lo que pueda significar el bien de las personas y las instituciones

muerte. El hombre no sólo es torturado por el dolor y la progresiva disolución de su cuerpo, sino también, y mucho más, por el temor de un definitivo aniquilamiento (GS 18).

Mientras todo intento de inmortalidad fracasa ante la muerte, a pesar que tantos hayan querido ser Fausto comprando a los Mefistófeles de turno una inmortalidad engañosa, la fe cristiana nos recuerda que hemos sido creados para un destino feliz que sobrepasa las fronteras de la mísera vida terrestre, y que ese final dichoso en el fascinante drama de la vida humana no es otro sino la derrota de la muerte y del pecado, del que nosotros nos beneficiamos por la muerte y resurrección de Cristo. Esa misma fe nos llena de esperanza al anunciarnos que existe la posibilidad de una comunión en Cristo con nuestros seres queridos, que, arrebatados por la muerte, han alcanzado ya en Dios la vida verdadera. Es la comunión de los santos.

Ése es el misterio que revelaba San Pablo a los corintios, como escuchábamos en la primera lectura, y que, como eterna y esperanzadora novedad, se nos vuelve a recordar a nosotros esta tarde, ante el cadáver de Manolo, para afirmar que su cuerpo corruptible se vestirá de incorruptibilidad, y nuestro hermano podrá preguntarle a nuestra común enemiga: *¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?* Por eso, haciendo nuestras las palabras del apóstol y con esta celebración *deemos gracias a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo*, a nosotros, y a Manolo.

La muerte y resurrección de Cristo marcan un antes y un después en la historia de la humanidad. Nuestra fe, es decir, nuestra confianza en el Señor resucitado nos hace capaces de mirar a la muerte cara a cara, como ha hecho Manolo, y no a huir inútilmente de ese encuentro, que todos, tarde o

temprano, tendremos con ella. Es la fe en Cristo resucitado la que nos hace comprender que, como aquellas mujeres que iban al sepulcro el primer domingo de la historia, nosotros, en este domingo, no buscamos entre los muertos al que vive, porque tras entregar al Padre su espíritu, Manolo ha vivido hasta sus últimas consecuencias su bautismo, uniéndose a la muerte de Cristo, para participar también de la vida nueva de su resurrección.

Esta tarde no le damos el adiós definitivo a Manolo. Desde la fe le decimos hasta luego. Su vida pervive en su trabajo intenso y constante, en sus publicaciones y conferencias, en su rico magisterio intelectual y humano, en su dedicación a toda causa buena. Y aunque el paso del tiempo desdibuje la nitidez de su fecunda presencia entre nosotros, él seguirá vivo y presente en quienes le quisimos, y, sobre todo, ante nuestro Dios, que es vida y comunión.

Manolo ha sido un hombre de comunión. Una comunión que, como difícil tarea, él ha sostenido con un trabajo constante y continuo por todo lo que pueda significar el bien de las personas y las instituciones, ya sea en su dilatada tarea como docente, como maestro, ya sea como creyente comprometido, como cofrade, como investigador... De este modo, el maestro, el historiador, el erudito Manuel López Pérez con su estilo personal, que no es simple estrategia humana sino docilidad al Espíritu, ejemplifica lo que afirma la carta de Santiago: *La sabiduría que viene de arriba ante todo es pura y, además, es amante de la paz, comprensiva, dócil, llena de misericordia y buenas obras.* Creo que, en cierto modo, Manolo representa la auténtica esencia de lo giennense, o de lo jaenero: lejos de esa desenfadada desenvoltura y doloso gracejo con que en demasiadas ocasiones los andaluces mismos carica-



turizamos superficialmente nuestro modo de ser, reduciéndolo a un tópico manido, la contención gestual, la capacidad de trabajo callado, la generosidad sin alharacas, la quietud bondadosa de Manuel López Pérez personifican lo mejor de este Jaén nuestro, que siempre tendrá con él una enorme deuda de gratitud.

Y como no puede sino ser en un cristiano cabal, Manolo fue un hombre eucarístico. Recordaba San Juan Pablo II, en la carta apostólica *Mane nobiscum*, que la primera tarea eclesial que para los creyentes se impone desde la Eucaristía es la acción de gracias, que se concreta en la construcción de un estilo de vida de la gratitud de lo que se da y se recibe, en medio de un mundo mercantilizado y torpemente interesado sólo en lo material. Quien más quien menos puede dar fe de que el único problema que pudo tener Manolo para atender a una petición que se le hiciera fue que encajera en su tupido calendario de obligaciones y ocupaciones. Templos y salones de actos, sedes de asociaciones culturales y vecinales han sido testigos gozosos de su fluida y elaborada palabra, que generosamente prodigó nuestro hermano y amigo para comunicar el saber que acumuló. Como el autor del libro de la Sabiduría, en este instante supremo de su vida,

él puede decir: *Aprendí la sabiduría sin malicia, reparto sin envidia, y no me guardo sus riquezas* (Sab 7,13).

Sus publicaciones han prestado a la historia religiosa de Jaén un servicio impagable, porque las páginas del pasado que Manuel López Pérez ha rescatado en sus libros, de no haber sido por él continuarían permaneciendo en la muerte, en la gris neblina del olvido, y Manolo, con su trabajo, las ha resucitado. Después de escribir tanto, hoy, Manolo ha escrito su página final, la página postrera del gran libro de su vida, y lo ha hecho, como fue propio de él, con dignidad y serenidad, con la quietud que ante el temor que la muerte nos ofrece la fe en Cristo resucitado.

Que la Eucaristía, en la que tantas veces participó Manolo, y que alimentó su amistad con Cristo, haya sido para él *medicina de inmortalidad*, y por la misericordia infinita de Dios y la intercesión de Santa María, la Pura Virgen Inmaculada, la Madre de la Capilla, nuestro hermano haya pasado de participar en la mesa de la Iglesia peregrina a gozar plenamente del banquete del reino de los cielos.

Iluminados por la luz del cirio pascual, con las palabras de la liturgia le pedimos a Cristo Resucitado: *Dale, Señor, el descanso eterno*. Y brille para él la luz perpetua.

Descanse en paz.

Para Manolo López Pérez

La primera ocasión en la que escribí el nombre de D. Manuel López Pérez, fue cuando, como secretario del Tribunal de Oposiciones del Magisterio de 1966, lo proponíamos, compartiendo los dos primeros puestos con su compañero y amigo D. Tomás Jiménez, como funcionario de carrera, al haber superado brillantemente el proceso de oposición.

Después, coincidimos en numerosas ocasiones; las más frecuentes en actos cofradieros y académicos en los que intercambiábamos breves, aunque sabrosos, comentarios y noticias, o nos demandábamos, sobre todo por mi parte, cualquier dato para un trabajillo... Los últimos encuentros los tuvimos con motivo de los capítulos de los Amigos de San Antón o de sus Cenas Jocosas, reuniones en las que el rico verbo, el gracejo irónico, la sorprendente anécdota, el inesperado giro, el desconocido hecho relatado, a todos nos divertía y nos ilustraba...

Aunque sabíamos de su cruel enfermedad, nos sorprendió violentamente su muerte. Rezamos por él y ojalá que sepamos aprovechar, de su maestría, la última lección de entereza, dignidad, trabajo y aceptación de la voluntad de Dios que, a cuantos lo conocíamos, nos ofreció a lo largo de los últimos años.

Como mínima aportación, en su memoria, a este Boletín de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Expiración y María Santísima de las Siete Palabras, imágenes de las que siempre fue devoto, y en cuya mencionada Hermandad, así como en todas las de Jaén, tantos amigos tenía, os envío estos versillos que compuse para su último homenaje y que, por diversas circunstancias, él no pudo leer. Por su desaparición de entre nosotros, para darles un nuevo sentido, lógicamente, he tenido que cambiar algún tiempo verbal.

en el re





*Manuel que, entre Jaén y Los Villares,
como el agua que baja de Riofrío,
no cejó en su trabajo ni en su brío
con la investigación de nuestros lares,*

*fue hombre que logró, para su bien,
el más rico bagaje, el más colmado
y el más abierto, al serle demandado,
acerca de la Historia de Jaén.*

*Buscó perseverante en sus archivos,
leyó cuanto se encuentra en documentos;
defendió, sin cesar, sus monumentos,
se entregó, con pasión, a los más vivos*

*trabajos que mostraran tradiciones,
Historia del Jaén que, en el pasado,
forjaba, sin saberlo y tan callado,
costumbres, personajes, narraciones,*

*un caudal de saber que, dominarlo,
tan sólo un D. Manuel pudo lograrlo.*

*López Pérez, Maestro de la Historia,
descansa allá, en el Cielo, satisfecho,
que, no sólo nos abres, con provecho,
las puertas del pasado y su memoria,*

*también has engendrado, por tu gloria,
las sabias que han seguido tu camino,
que, agrandando tu huella y su destino,
transforman tu semilla en tu victoria.*

cuenda

D. Manuel López Pérez y la Santa Capilla de San Andrés

Hablar de D. Manuel López Pérez es hablar de un gran hombre, estudioso, entrañable, sencillo, religioso y enamorado de Jaén. Era una persona amante de su profesión como maestro, igual que su padre, D. Manuel López Delgado, y su esposa, D^a. Amparo Arandia Llácer, que también lo fueron.

Su gran capacidad para la investigación histórica y divulgativa sobre Pedagogía, Religiosidad, Historia y Artes y Costumbres, le tenía siempre ocupado en varios temas a la vez. Entre la investigación y la literatura, Manolo, como le llamábamos los amigos, siempre estaba ocupado. Recuerdo que un día hablando de nuestro tiempo de ocio como jubilados, me decía: "Emilio, tengo menos tiempo libre que cuando estaba en la escuela". Y era verdad, porque siempre estaba preparando trabajos, libros, conferencias, colaboraciones y, todo aquello que se le pidiera.

Era también muy religioso y muy cofrade, ha pertenecido a varias cofradías (Santísimo Cristo de la Expiración, Nuestro Padre Jesús, Nuestra Señora de la Capilla, Santa Capilla de San Andrés...). Para

gran número de cofradías, tanto de Pasión como de Gloria, ha colaborado en pregones y artículos para sus boletines; fue el Pregonero de la Semana Santa de Jaén en 1980. Durante décadas fue director de la revista "Alto Guadalquivir", editada por Cajasur y también fue director del Anuario de la cofradía de Nuestra Señora de la Capilla.

Fue Cronista Oficial de los Villares, de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús y de la Fundación "Santa Capilla de San Andrés". Consejero del Instituto de Estudios Giennenses, Director de la Academia Bibliográfica - Mariana "Virgen de la Capilla", miembro de varias instituciones religiosas y culturales y ha participado en gran número de congresos y jornadas, unas veces como ponente y otras como comunicante.

Su participación como cofrade de la "Fundación Santa Capilla y Noble Cofradía de la Limpia Concepción de Nuestra Señora la Virgen María", fundada por el Venerable Señor D. Gutierre González Doncel, en 1515, ha sido muy amplia y densa pues su implicación en ella fue total.

Su gran capacidad para la investigación histórica y divulgativa sobre Pedagogía, Religiosidad, Historia y Artes y Costumbres, le tenía siempre ocupado en varios temas a la vez.

Manolo, fue nombrado cofrade el 19 de noviembre de 1978, junto con su esposa.

Fue Gobernador desde 1990 a 1992; Consiliario, en los años 1982 y 1983 y desde 1993 a 1995; y Diputado desde el año 1984 a 1986 y desde el 1996 al 1998.

Pertenecía a la Ilustre Parentela desde 1988.

Fue nombrado Cronista Oficial de la Fundación el día 15 de enero de 1999, aunque él venía ejerciendo este cargo desde el fallecimiento del anterior Cronista D. Pedro Morales Gómez-Caminero, el día 19 de diciembre de 1996.

Su inmenso amor a la Santísima Virgen María y su gran fidelidad al Fundador D. Gutierre, le hizo trabajar incansablemente para potenciar y agrandar, tanto los valores culturales como religiosos de la Santa Capilla.

El Fundador tenía un lema, y ese era SIEMPRE. Pues bien, parece ser que, nuestro querido Manolo, lo había asumido plenamente porque él estaba siempre dispuesto para aquello que se le solicitase: escritos, conferencias, asesoramiento, información, trabajos... Nunca te decía no, como máximo te comentaba "déjame una semanilla o algo más que estoy terminando un trabajo". Cuando yo fui nombrado Archivero - Bibliotecario, fue él quien se me ofreció para echarme una mano hasta que yo me habituara a la nueva misión que se me encomendaba, cosa que le agradecí eternamente y también, al cofrade D. Ernesto Medina Cruz que todavía me sigue ayudando.

Le gustaba hacer sus trabajos con rigor y seriedad, por eso no dudaba en preguntar y charlar con personas que le pudieran facilitar datos fidedignos sobre el tema en el que estuviera trabajando. Recuerdo que cuando salíamos de alguna reunión de la Junta de Gobierno, nos bajábamos charlan-



Hablar de D. Manuel López Pérez es hablar de un gran hombre, estudioso, entrañable, sencillo, religioso y enamorado de Jaén. Era una persona amante de su profesión como maestro, igual que su padre, D. Manuel López Delgado, y su esposa, D^a. Amparo Arandia Llácer, que también lo fueron.

do juntos hacia nuestras respectivas casas porque estaban en la misma dirección. En este trayecto él me contaba que había estado toda una tarde con otro ilustre cofrade, tanto de la Santa Capilla como del Santísimo Cristo de la Expiración, D. Fernando Cabezudo Sánchez, mi suegro. Con él se pasó bastantes tardes charlando e informándose de todo lo que le iba contando, puesto que a los dos les gustaba transmitir sus conocimientos a todos.

Todos estos conocimientos los iba plasmando Manolo en sus numerosos libros, artículos y conferencias relacionados con la Santa Capilla. Como la relación sería interminable, destaco los siguientes, a modo de ejemplo:

Fue uno de los impulsores y colaborador del Boletín SIEMPRE, que se empezó a publicar en el año 1987.

En 1992, "Cartas a D. Rafael". Otro ilustre cofrade de la Santa Capilla y del Santísimo Cristo de la Expiración, D. Rafael Ortega y Sagrista.

En 1996, "El campanario de la Santa Capilla de San Andrés".

En 1998, "Un pedagogo renacentista: Don Gutierre González Doncel".

Para la conmemoración del V Centenario de la Fundación (1515 - 2015), dio un Ciclo de Conferencias titulado: "La Santa Capilla de San Andrés (1515 - 2015). Historia y actualidad", en el salón de actos de la Real Sociedad Económica de Amigos

del País. También preparó la Guía Breve de la Fundación "Santa Capilla de San Andrés" de Jaén; hizo la introducción, notas y comentarios del libro "Breve Compendio del origen y consolidación de la Santa Capilla de San Andrés de la Ciudad de Jaén según su fundador el Venerable Don Gutierre González Doncel". Actualmente, estaba terminando, con su hija M^a Amparo, otro libro titulado "La Santa Capilla de San Andrés. Cinco siglos de historia y arte".

En septiembre de 2015, se organizó el Congreso Internacional Gutierre Doncel y el Renacimiento. Entre Roma y la Monarquía Hispánica. Los coordinadores fueron D^a. M^a Amparo López Arandia y D. Pedro Galera Andreu. Pues bien, Manolo fue uno de los colaboradores más eficaces en la preparación de dicho Congreso, pero desgraciadamente no pudo participar en él porque ya se encontraba enfermo.

Cuando ya estaba en Madrid y lo llamaba para hablar con él o cuando le mandaba las fotos, por correo electrónico, del traslado de la Inmaculada a la Catedral para clausurar el V Centenario, siempre me terminaba la conversación diciéndome: "Emilio, reza por mí". Yo así lo hacía, pero ahora, tras su fallecimiento yo le digo: "Manolo, tú que ya descansas en paz junto a Dios y su Santísima Madre, pide e intercede por todos tus familiares y amigos".



D. Manuel de Jaén



Ramón Guixá Tobar

En una mañana soleada de finales de Enero cuando, disfrutando de los inefables paisajes rondeños, un grupo de buenos amigos contemplábamos maravillados el prodigioso despeñadero del tajo de Ronda, vertiginoso voladero, colgado sobre el abismo, que planea sobre las aguas mansas del río Guadalquivir, recibo una llamada de Antonio Jesús Morago que me deja estremecido:

- Ramón, Manolo López Pérez se nos muere en Madrid.

Casi no puedo contestarle. Aunque las últimas noticias sobre la evolución de su enfermedad no eran del todo optimistas, tampoco podía pensar en un final tan rápido. Mis acompañantes, todos jaeneros, notan mi silencio y, más tarde, al explicarles la causa de mi cambio de semblante quedan impresionados porque todos lo conocían bien; persona y obra. La admiración por su figura era veraz y compartida, como así hace cualquier jaenero que conozca nuestra historia reciente.

Porque Manolo era muchas cosas a la vez. Brillante, tenaz, documentado y detallado investigador de nuestra vida y costumbres. Conferenciante selecto, fino escritor, historiador de raza, preciso y claro; dueño de un amplio y riquísimo acervo de datos, que le hacía conocer admirablemente todos los recovecos de lo contado; sabiendo hilar el discurso sobre cada cuestión con increíble habilidad. Era una delicia leer sus artículos sobre los asuntos más variados de nuestra ciudad, a la que amaba con todas sus fuerzas. Era un inmenso placer escucharlo hablar en público, pues había adquirido, con el paso de los años, una singular maestría en el arte oratorio - virtud muy poco frecuente en la actualidad - que apoyaba la profundidad de lo relatado: sus fieles amores ciudadanos, su pasión por un Jaén que se nos escapa, irremediadamente, de

*La admiración por su figura era veraz y compartida,
como así hace cualquier jaenero que conozca
nuestra historia reciente.*

las manos, perdido en la vulgar voráGINE de estos tiempos globalizados; época superficial, de mediocridades y olvidos. Tiempos en los que cualquier anodino personaje puede pasar, en tribunas diversas, por un docto orador o uno de los siete sabios de Grecia.

Además, era una seguridad contar con él para cualquier inquietud cofrade; mundo que amaba y llevaba muy dentro pese a sus evidentes claroscuros, pues vivió siempre dedicado a honrar el complejo cosmos de nuestras cofradías, cuya historia se pierde en la noche de los tiempos y él supo, como nadie, alumbrar y mostrar con claridad manifiesta. Era generoso con ellas. La aparente coraza de distancia que aureolaba su persona no correspondía a su amabilidad y cercanía en el trato directo. Era tan solo timidez. Porque jamás negaba su colaboración a cualquier empresa que le solicitara cada una de nuestras cofradías y hermandades. Por eso reclamaban su palabra, su pluma, su entusiasmo por estos mundos mágicos hoy tan prostituidos y deformados. Siempre estaba dispuesto a colaborar, pues era infinito el caudal de conocimientos atesorados sobre la historia y evolución del mundo cofrade jaenero, que se plasmaron con brillantez en la historia de muchas de nuestras cofradías locales; valioso patrimonio que ha enriquecido a muchas de nuestras asociaciones religiosas. Por todo esto, y por bastantes más cosas, lo vamos a echar mucho de menos.

En el viaje de regreso desde la serrana y mágica población malagueña, pienso con tristeza que quizá uno de sus últimos escritos haya sido el prólogo de mi reciente libro que compuso con generosidad y exquisita maestría. Cuando recibía, ahora hace un año, uno a uno, los capítulos que yo le enviaba para que fuera conociendo, con tranquilidad, su

contenido, me enviaba de inmediato un correo animándome en la empresa, relatándome lo bien que se lo estaba pasando con su lectura. Al final, me dejó sorprendido con su documentado, cariñoso y detallado prólogo. Un honor para mí que aceptara mi encargo. Cuando su hija Amparo, hace unos días me comentaba que, antes de Navidad, volvió a releer en Madrid el contenido de mi libro, que conocía de sobra y a cuya presentación no había podido acudir, quedé conmovido, sin palabras.

Manolo tenía una idea detallada de la historia cofrade. De sus múltiples aciertos y de sus innumerables nimiedades elevadas a la categoría de ritos inamovibles, sentenciados inflexiblemente por sinedrios de tres al cuarto que, sedentes en sus cátedras urbanas, mahousianas y ribereñas, pasan por maestros tomistas de moral y dogma cofrade. En los últimos tiempos no le gustaba demasiado el giro que estaban tomando los acontecimientos en nuestra Semana Santa jaenera. Hechos no tan solo circunscritos a nuestra ciudad, pues son comunes en otras capitales de más tradición, en estos temas, que la nuestra. Enclaves de los que se copian habitualmente, con vulgar mimetismo y escasa precisión interna, los usos y costumbres que allí son norma secular y natural, mientras que aquí resultan prostituciones ridículas, inaceptables muchas veces.

Por eso alguna vez comentábamos, Manolo y yo, que hasta en Sevilla comienza a existir preocupación por la peligrosa deriva del mundo cofrade. No hay más que ver a toda una serie de autores sevillanos que hablan y escriben desencantados por el dudoso giro de los acontecimientos que se están produciendo en la capital hispalense. No me resisto a mostrar dos fragmentos de sus escritos.

Dice así Alberto García Reyes, en un artículo de reciente difusión:

Pero lo que está pasando con la Madrugada es el epítome de la degradación a la que ha caído nuestro gran acontecimiento... La Semana Santa de Sevilla cada vez se parece menos a Sevilla y a la Semana Santa. Hay costaleros que forman revoluciones internas porque el capataz quiere cambiar una cuadrilla. Hay profesionales pendientes de cuál va a ser la flor que va a llevar este año tal palio. Hay rapsodas que dan siete pregones al año. Hay devoradores de croquetas que viven al acecho de los actos con pase de bandeja que anuncian las hermandades. Hay acosos a la vida íntima de hermanos mayores por parte de facciones contrarias. Hay filtraciones de papeles... Hay discusiones terribles sobre cuál es la mejor marcha, sobre qué paso anda con más categoría...

Cuando lo importante se convierte en superficial y lo trivial pasa a ser trascendente, todas las cosas pierden su naturaleza. Y si quienes tienen la gran responsabilidad de gestionar la organización de la Semana Santa de Sevilla no se ponen serios cuanto antes, corremos el riesgo de convertir la fiesta religiosa mayor de la ciudad en un espectáculo vacío en el que los carpinteros y tramoyistas tendrán más importancia que la propia obra.

Y otro escritor sevillano, Francisco Robles, muy admirado por Manolo, señalaba hace bien poco, las tres claves de la revolución cofrade:

Igualité. La Revolución Francesa ha llegado a la sede del Consejo de Cofradías, donde manda un presidente con apellido galo: de Robespierre a Bourrelieir. Puñales hispalenses como guillotinas. Ruedan cabezas, no sólo las de gambas, por el suelo. C'est la liberté...

Egalité. Aquí hemos convertido la igualdad en la igualá. Todos iguales bajo el igualitarismo tan propio de nuestra época. Una hermandad del siglo XVI es igual que una pirata con sede canónica en un garaje del ba-

rrio. Una imagen del Barroco que podría estar en un museo de primera fila suscita la misma devoción -ninguna- que un muñeco recién salido de un taller que no está capacitado para amasar un ninot. La igualá, ese rito que antes se celebraba en las tabernas donde tenían su sede alcohólica las respetables y venerables cuadrillas de antaño, se ha convertido en la mejor imagen de esta Semana Santa. Bandismo y costalerismo. Cornetas y fajas. Grupos de presión para manipular a esos hermanos mayores que mandan en la cofradía menos que en su casa

Fraternité. Tras la igualá y la salida procesional, vulgo pasarela de coreografía costalerial, los besos. ¿Hay alguien que dé más besos que un costalero cuando sale del paso? Ni las titas del pueblo. Esa fraternidad enmascara los puñales oxidados que se manejan en los tejemanejes morados

Y en nuestra ciudad de luz y sombras también están cambiando los tiempos con toda velocidad. El propio Manolo en el prólogo antes comentado de mi reciente libro, escribía:

... la peligrosa deriva que en los últimos tiempos van tomando las cofradías y hermandades, en donde la devoción está siendo sustituida por la afición y en donde la impuesta globalización introducida por los medios de comunicación y las cámaras del canalsú está creando un modelo tan sevillanizado como ficticio donde todo parece girar en torno al costal y a las bandas. De modo y manera que aquí y allá, ese modelo está desvirtuando las notas distintivas de la religiosidad popular de cada pueblo y hasta vaciando las procesiones, sean de pasión o de gloria, de sus raíces cristianas.

Otra pluma de genio, plena de fe y lucidez, como es la del cofrade y escritor ubetense Ramón Molina Navarrete, expresaba recientemente una certera opinión, recogida en el citado prólogo por Manolo:

...Tras un periodo en que las cofradías, por lo general, andaban sin pena ni gloria, gobernadas por gente pudiente, casi siempre de reconocido prestigio, que se creían dueños de ellas y en ellas vivían y en ellas morían sin dejar los cargos, hemos vivido el auge que trajo la democratización y la incorporación de la mujer a las mismas. Ahora, años más tarde, muchas hermandades aprovechando erróneamente el empuje del esplendor, se han dejado arrastrar de manera inexorable por el sentir poco religioso de la sociedad y caer en el abismo de convertirse, mas que en comunidades de verdadera fe, convivencia y ayuda social que se testimonia en una manifestación pública procesional, en destellos folklóricos, tradicionales y populares de una vez al año, en donde por lo tanto la única preocupación es la procesión y cuanto la rodea.

También, democratizadas las cofradías, en muchos lugares se han hecho cargo de las directivas personas de buena voluntad pero de escasa formación cristiana, por lo que se han preocupado más por los simples fulgores alrededor de las imágenes que por la hondura de vivir por Cristo, con Él y en Él todos los días del año, olvidando que las figuras de Jesús María y los santos no son más que medios, nunca el fin. Llegando a extremos tales como el de pensar y preocuparse solo del color de las flores que ha de llevar el paso y en vestir y desvestir a sus Titulares según la época del año, cual muñecos –sea dicho con todos los respetos- de recortables, sin menoscabo de cambiar incluso la estética de las caras según las modas del momento tan pasajeras como exiguas, llevándolas al imaginero plástico correspondiente para hacerles la liposucción necesaria

Todo está contaminado. Y no solo el ambiente físico cada vez más degradado sino también - y esto es dramático, por sus consecuencias- el espiritual. Ya lo decía el Papa emérito Benedicto, al que, aun queriendo, no puedo olvidar como Pontífice:



Su desaparición va a añadir una ausencia más a este desierto ciudadano, ayuno de personas valiosas, de mentes clarividentes y proféticas que frenen la sangría de autenticidad y fe que se escapa a raudales, cada año que pasa, desde el corazón de nuestras tradiciones religiosas seculares.

Así como existe contaminación física existe una contaminación del espíritu y del corazón humano que envenena la vida del hombre en estos tiempos.

Vamos a su entierro con un nudo de ansiedad en el pecho. Bajamos por el Paseo de la Estación, muy despacio, como si no quisiéramos llegar nunca a Cristo Rey. Un cierto color ámbar del cielo dona a la tarde un inefable halo de tristeza. Es un réquiem de luz indecisa que sobrevuela una ciudad soleada y cálida. Parece que a Jaén le faltara algo. Porque a uno de sus hijos más ilustres lo van a despedir cristianamente entre amigos y admiradores.

Manuel López Pérez, *don Manuel de Jaén*. Una persona insustituible en este tiempo en el que pululan y dictan teologías inanes, tantos y tantos personajes ignaros y mediocres. Su desaparición va a añadir una ausencia más a este desierto ciudadano, ayuno de personas valiosas, de mentes clarividentes y proféticas que frenen la sangría de autenticidad y fe que se escapa a raudales, cada año que pasa, desde el corazón de nuestras tradiciones religiosas seculares. ¿Quién hablará ahora de nuestra ciudad con el conocimiento y cariño con que lo hacía Manolo? ¿Quién describirá con tanta maestría y sentimiento la soledad nocturna, poblada de sombras de otros tiempos, de sus campillejos bañados por el meloso brillo lunar de la madrugada? ¿Quién relatará las costumbres tradicionales de la vieja *Yaiyan*? ¿Quién rescatará del olvido la vida y existencia de sus personajes más desconocidos? Difícil va a ser. Con él se entierra hoy una parte primordial de nuestro Jaén de siempre. Porque el actual, es otra cosa.

Manolo es irremplazable. No existen recambios humanos para jaeneros de su grandeza. Los tiem-

pos no dan para muchas alegrías. Menos aún para ocupar el lugar de persona tan valiosa para el mundo cristiano, cofrade, ciudadano, histórico y cultural de nuestra ciudad dormida y provinciana, globalizada y mimética; satisfecha en su leve pequeñez. Y una ciudad no se despierta ni brilla con mensajes buenistas en cadena de Facebook, ni antorchas encendidas en la noche de Enero, ni con proclamas políticas, partidistas e inútiles. Lo hace con estudio tenaz, con preparación rigurosa de sus hijos en cualquier materia, con conocimiento detallado de su historia y devenir, con pasión y entrega generosa, con derroche de ilusión por conseguirlo, con fe desmedida y contagiosa puesta al servicio del renacer de un pueblo. Pero este renacer nada tiene que ver con intereses de grupo, ya sean políticos, económicos o personales. Tiene que ver con plumas y palabras, preparadas y valientes, que viviseccionen lo bueno y malo que existe en sus costumbres. Tiene que ver con toda una vida vivida con intensidad y espíritu generoso. Tiene que ver con el amor desmedido hacia las tradiciones más nuestras, procurando cuidarlas, librándolas de añadidos que las degraden o prostituyan. Tiene que ver con miradas al futuro llenas de claridad y energía, en las que se refleje una imagen de la ciudad renacida y no durmiente. Tiene que ver tan solo con un amor a Jaén que no espere nada a cambio. Con estas claves Manolo ha hecho tanto o más por la ciudad a la que tanto amó que todas las Corporaciones Municipales y todas las mesas redondas convocadas o aún por convocar sobre el futuro de la tierra.

Son otros tiempos, pero Manolo era intemporal. De ahí su grandeza. No era un investigador local más. Era quien tomó el relevo de otro maestro en



estas lides, Rafael Ortega y Sagrista, jaenero hasta la médula como él, cofrade amantísimo como él, expiracionista como él. Era su continuador en el tiempo. Mucho me temo que pueda romperse una cadena formada por eslabones tan valiosos. Aunque, ya poco queda por contar. Don Rafael o *don Manuel de Jaén* lo hicieron abundante, generosa y magistralmente. Habrá que releerlos continuamente para saber de dónde venimos. Para conocer qué hemos sido en el pasado, hacia dónde nos dirigimos. También para adivinar, a través de la ironía y profetismo de sus escritos mejores, en qué estamos camino de convertirnos. Para saber hasta qué punto la fe cristiana ha sido el motor evolutivo y distintivo de la ciudad.

Porque no podemos excluir la base religiosa de las Cofradías que es su prístina y única razón de ser. Nacieron para dar testimonio en un momento histórico de reformas heréticas. Vivirán si vuelven a ser testimoniales y proféticas en otros tiempos igualmente descristianizados confusos en lo religioso y hasta heréticos como los que vivimos – el que no quiera verlo es que tiene glaucoma-. La misión de las Cofradías no es sentar canon de costumbres nimias, de usos llenos de estulticia, sino de contar plásticamente hechos sobrenaturales, evangelizando estos tiempos espiritualmente decrepitos. Sería un error enorme prescindir en ellas de lo sobrenatural, del hecho de fe, centrándose tan solo en lo externo. Podría haber una próxima

mixtificación irreparable - si es que no ha llegado ya - que se abatiera sobre el mundo de las cofradías y terminara desvirtuándolas, aniquilándolas. Lo decía Chesterton el brillante polemista católico, aparte de gran escritor:

Quitad lo sobrenatural y no encontraréis lo natural, sino lo antinatural.

En el recuerdo de los buenos cofrades, en el corazón de los buenos jaeneros, siempre estará la imagen tímida, sencilla, independiente, docta, cristiana, iluminadora de Manuel López Pérez, *don Manuel de Jaén*. Al pasear por los rincones más queridos de los barrios altos de nuestra ciudad, siempre oiremos, como un susurro, una voz interior que nos hablará de su marcha, pero también de su presencia, en el tiempo y en el espacio, en medio de palacios decadentes, cabildos cofrades en sacristías de viejos templos, escudos nobiliarios, casonas y terrados jaeneros plantados con orgullo de siglos en rincones morunos, campillejos y callejas; la ciudad que tanto amó y a la que tanto nos hizo amar, porque una parte importante de nuestro cariño por Jaén nos lo ha legado él sin que sepamos darnos cuenta.

Que la tierra querida en la que tanto amor has sembrado, te acoja generosa, *Manuel de Jaén*, hasta el día de la Resurrección cuando un Cristo ayer expirante, hoy glorioso y presente, te llame por tu nombre. Seguro que al convocarte pronuncia la palabra amada: ¡Jaén!



Don Manuel López Pérez

Corría el año de 1984 cuando nuestra querida Hermandad, envuelta ya en aromas de celebración centenaria y zarandeada por aires de actualización y renovación, se pone en marcha una loable iniciativa que hoy, décadas después sigue siendo un medio idóneo de acercamiento con el hermano, el boletín *Expiración*. Y al amparo de este feliz nacimiento, la Hermandad inicia una de las relaciones que a la larga se ha demostrado más acertadas y fructíferas, la que se establece con D. Manuel López Pérez, devoto fiel, por tradición y convencimiento del Señor de la Expiración.

Desde el mismo origen de este boletín, su número primero, que viera la luz en noviembre del citado año, el bueno de don Manuel, que por primera vez comparte nuestras páginas cofrades con quien fue, sin lugar a dudas, su maestro, el recordado Ortega y Sagrista, abre las ventanas de nuestra oscura historia a la luz del conocimiento riguroso

y veraz del que siempre hizo gala. Inaugura una sección que bajo el tema genérico de *Semblanzas*, ve desfilar a personajes que a lo largo de los más de cien años pasionista han incidido en mayor o menor medida en nuestra leyenda cofrade y cuya memoria quedaba oculta bajo la nebulosa del paso del tiempo. Esta sección, que constituye por entonces toda una novedad en las páginas de un boletín, será con el tiempo, un modelo repetido y secundado por la mayoría de las publicaciones cofrades de nuestra capital. Con esta sección se dotaba de vida el gran edificio de la historia fraguada por el devenir de la hermandad. Se ha puesto rostro humano a verdaderos hacedores del devenir cofrade, se ha rendido tributo a quienes de algún modo han sido los verdaderos promotores de que nuestra hermandad sea lo que hoy es. Biografías para una historia que a modo de corolario siempre pincelaban un atinado consejo o propuesta de actuación

que hiciese justicia al recordado y a la misma institución.

Después, con los años y con el abuso que interesadamente hacemos –siempre desde el cariño– de aquellas personas en las que invariablemente impera el sí, don Manuel se fue sumando a nuevas demandas de colaboración y así llegaron a estas páginas cofrades nuevas secciones, como los deliciosos reportajes que cada número nos ofrecía jirones vivos de la memoria desleída de Jaén unida al barrio de San Bartolomé y en la que brotaba el conocimiento profundo del enamorado que fue de una ciudad a veces ingrata y desconcertante, su –Jaén de las mil contradicciones–, o *La Columna*, adonde la opinión personal y reflexiva sobre cualquier aspecto cofrade se abría paso con la libertad y su carácter propio de fiel observador, callado y tenaz que columbraba nubes o armonías sobre los tejados cofrades.

Pero D. Manuel no se quedaba a ahí, durante más de veinte años de amistad con él fueron innumerables los encuentros y las horas que hemos compartido juntos pergeñando y soñando eventos nazarenos y todo lo hacía siempre de manera desinteresada, movido sólo por ese amor incondicional a esta ciudad incorregible y sus tradiciones seculares. Aportando lo mejor de sí, el equilibrio necesario o el matiz preciso, sin pretensiones pero derrochando elegancia en el trato, valorando siempre lo positivo en los demás y descubriendo colores en lo negro, sus sencillos planteamientos fueron siempre acogidos con el respeto y cariño de quienes nos sabíamos aprendices frente al maestro. Cumplió con creces D. Manuel la más gustosa de sus promesas: documentar el pasado de nuestras cofradías completando el historial que D. Rafael Ortega Sagrista no alcanzó a culminar.

Con D. Manuel López Pérez se va el último eslabón de una cadena que nos aferraba con las bellezas ocultas de la vieja ciudad, el último de los grandes cantores costumbristas de Jaén, conocedor sin igual de las –cosas de Jaén–, generoso siempre con sus conocimientos y observador de un lenguaje rico y ya casi olvidado que nos aportaba la certidumbre de lo nuestro, fuente inagotable de saber vertido afortunadamente en una multitud incontable de trabajos, colaboraciones, libros y proyectos ya para siempre inmarcesibles. Aunque aún con el dolor que nos depara su ausencia, siempre nos pesará más la gratitud al Señor por haberlo conocido y tratado y por el regalo de su obra, ante la cual la implacable guadaña del tiempo no podrá aneblar.

Por ello me he permitido la licencia de intitular esta modesta colaboración con el nombre que D. Manuel López eligió para su primigenia aportación. Y aunque prescindiendo del formato de su sección y obviando los datos ya repetidos de su biografía, no se podía cerrar esta sección sin el recuerdo más afectuoso posible a quien fue no sólo su creador, también un conspicuo cofrade que tanto laboró por el esplendor de su hermandad de la Expiración, ante cuya sagrada Imagen fue cristianado, y que merece como el que más sumarse a la larga lista de ilustres cofrades que han dejado un poco más huérfana y más grande a su hermandad.

Empleando sus propias palabras baste recordar que “los cristianos amamos la muerte en función de la vida. Y sabemos que, quien obra a impulsos del Amor, vive eternamente”. Aquí quedamos mientras, deudores perpetuos de su obra, su ciudad y sus amigos. Descanse en la paz del Señor.

Alto Guadalquivir

Treinta y dos publicaciones, legado de Don Manuel López Pérez

Mi personal recuerdo y emocionado homenaje



Es entonces, en el año 1977, inmersos en plena crisis cofradiera cuando aparece el proyecto editorial y bibliográfico ALTO GUADALQUIVIR, especial Semana Santa Giennense, en que la obra cultural de CAJASUR patrocinaba una revista genérica donde se recogían reportajes y artículos de información y promoción en torno a la actuación de la Caja en las provincias de Córdoba y Jaén.

Nos trasladamos a la década de los años setenta del pasado siglo XX. Los que nos encontramos inmersos en plena pubertad apuntando algunos indicios de juventud y atónitos, descubríamos una atracción por el mundo de las cofradías y hermandades de nuestra ciudad, asistíamos a un momento crucial de la vida real en que las hermandades de Semana Santa vivían inmersas en una crisis interna y externa, en un languidecer cada vez más oscuro e irreversible.

Cultos y procesiones plenas de una decadencia arrastrada, tanto por una interpretación de las normas del Concilio Vaticano II, adolecida por un rechazo eclesial de pleno al mundo cofrade y por otra parte por el cansancio y años añadidos a los componentes de las Juntas de Gobierno que, a duras plenas y con gran esfuerzo, mantenían, el sentido cultural interno y externo de sus ajadas cofradías.

Atroces fueron sobre todo los años 1974 al 1978 donde el barniz *nacional catolicismo* que habían envuelto a estas asociaciones, quedaba impregnado de la pátina del pasado, estando inmersa la sociedad española más bien en la acometida política de una transición que envolvería a los españoles de unas libertades y derechos reclamados durante años por una sociedad española que ahora se mostraba ilusionada y solícita.

Comprendieron las corporaciones nazarenas de Jaén, el momento de ir cediendo sus puestos de dirección y gobierno a generaciones jóvenes que con fuerza e ilusión irían aplicando poco a poco sus novedosas maneras y formas de guiar y entender el quehacer cofrade en una renovación e impulso formal.

A este panorama desolador se añadía la escasa existencia de una bibliografía cofrade, histórica o no, a excepción de las aportaciones puntuales y anuales con la llegada de la Semana Santa de la prensa local escrita, como el Diario JAEN, con aportaciones de escritores, investigadores y poetas locales como d. Rafael Ortega Sagrista, d. José Chamorro Lozano, d. Luis Escalona Cobo, d. José Galián Armenteros, d. Juan Montijano Chica, d. José Montané Ramírez...

Años antes d. Rafael Ortega Sagrista había publicado en el Boletín del Instituto de Estudios Giennenses y en la revista Paisaje, las historias de las cofradías de la Soledad y Vera Cruz de Jaén.

En el año 1965 d. Manuel López Pérez publicó su primer artículo en prensa escrita en el diario JAEN: "*Fines benéfico-asistenciales de nuestras cofradías*".

Es entonces, en el año 1977, inmersos en plena crisis cofradiera cuando aparece el proyecto editorial y bibliográfico ALTO GUADALQUIVIR, especial Semana Santa Giennense, en que la obra cultural de CAJASUR patrocinaba una revista genérica donde se recogían reportajes y artículos de información y promoción en torno a la actuación de la Caja en las provincias de Córdoba y Jaén.

Como hemos indicado con anterioridad, la Semana Santa de Jaén vivía una etapa de atonía y decadencia que incluso impedía a la Agrupación de Cofradías y a las distintas hermandades abordar ningún empeño editorial que difundiera los valores de nuestra Semana Mayor.

D. Fernando Hermoso Poves, Delegado Provincial de cultura en Córdoba y d. José Antonio de Bonilla y Mir, consiguieron de los órganos rectores



de la entidad Cajasur, la dedicación de un número especial de la revista ALTO GUADALQUIVIR a la Semana Santa de Jaén.

El 1 de abril de 1977, Viernes de Dolores, en la oficina central de Cajasur en Jaén, se iniciaba así este proyecto ilusionante de un total ininterrumpido de treinta y dos publicaciones. Ese primer número resultó un cúmulo de rápidas improvisaciones. Los materiales fueron aportados por el Instituto de Estudios Giennenses y debido a la premura, fue la imprenta San Pablo, con más voluntad que acierto la encargada de formalizar la primera revista. Salió con dieciséis páginas, se confundió el pie de la portada y los textos y e ilustraciones evidenciaron las prisas.

La iniciativa tuvo gran éxito y para la edición de 1978 fue la sección de publicaciones del Instituto de Estudios Giennenses la encargada de planificar el número dos. El consejero d. José Chamorro Lozano, coordinó los trabajos.

La tarea en boca de López Pérez: "... fue muy ingrata y complicada. Conseguir textos y fotografías resultó un empeño dificultoso, no exento de los prejuicios y suspicacias tan propias en aquellos años del mundo cofrade".

Como consecuencia en el Consejo Permanente del Instituto de Estudios Giennenses, se propuso que fuese el secretario general de esta institución d. Manuel López Pérez, el encargado de coordinar los trabajos de edición de la revista, utilizando para ello los servicios de secretaría que fueron precisos, responsabilizándose asimismo del planteamiento del posible sumario, así como de la confección de la maqueta correspondiente a fin de que la imprenta sólo tuviera que interpretar el material que se le enviaba.

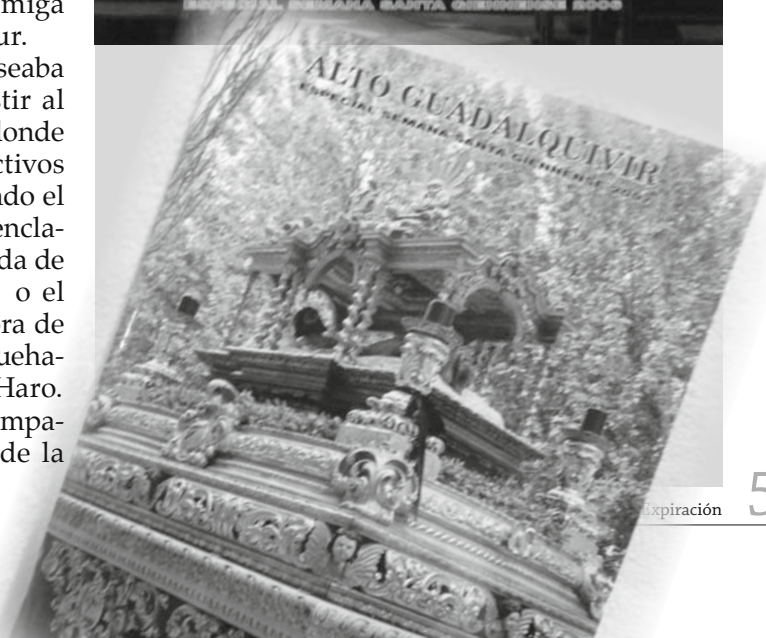
La propuesta fue de tal agrado de los responsables de la Obra Cultural que, en 1979 se consolidó la revista que ya fue editada entonces con un total de treinta y dos páginas.

Desde la secretaría del Instituto de Estudios Giennenses se trabajó intensamente en sintonía con las indicaciones que se recibían anualmente por parte del responsable de la obra cultural, d. Luis Palacios Bañuelos, consiguiendo establecer una amplia nómina de colaboradores literarios y gráficos que pronto hicieron de ALTO GUADALQUIVIR una publicación de reconocido prestigio en los ámbitos culturales y cofrades.

Los que iniciábamos los quehaceres cofrades, hacíamos lo indecible por conseguir año tras años la consecución de una de las revistas: nos apostábamos a las puertas de la oficina principal, visitábamos las distintas sucursales, siempre pedíamos a algún mecenas o a algún empleado de Cajasur la ansiada revista. En mi caso, mi vecino d. Martín Rodríguez, trabajador en la oficina principal, era el que año tras año me aportaba tan preciado tesoro bibliográfico y con posterioridad mi gran amiga Rosa Serrano trabajadora de la entidad Cajasur.

El mundo cofrade de Jaén, expectante, deseaba la llegada de la Semana de Pasión para asistir al solemne acto de presentación de la revista, donde la figura de López Pérez flanqueada por directivos de la Caja, nos iba descubriendo y desgranando el contenido anual de la publicación. El último enlace fue la Sala "Miguel Castillejo" en la Avenida de Madrid, alternando el Viernes de Dolores o el mismo miércoles de esa semana, a última hora de la tarde tras la salida de López Pérez de sus quehaceres profesionales en su colegio Serrano de Haro.

No pocos disgustos sufrió Manolo para compatibilizar su trabajo profesional con el acto de la



presentación. Luego el refrigerio más relajado donde todos comentábamos los artículos y las bellas fotografías contenidas en la revista.

D. Manuel López Pérez siempre permaneció al frente de la revista desde 1979. En los años 1979-1997 compartió esta tarea con d. Luis Palacios Bañuelos, desde 1990 con d. Ángel Pablo Ruiz Ortiz, figurando desde 1997 d. José E. Huertas Muñoz y desde 1993 d. Francisco Jiménez Delgado.

Las labores de impresión se llevaron a cabo en la Imprenta San Pablo de Córdoba (1977-1986) talleres de Soproarga de Jaén (1987-1997) en Gráficas del Moral de Andújar (1998) y en la Imprenta Católica de Córdoba.

Salvo el número del año 1986, que estuvo dedicado a la devoción al Santo Rostro, los primeros números tuvieron un carácter amplio y variado, rescatando con frecuencia textos e ilustraciones gráficas y fotográficas de considerable antigüedad, conformando el compendio de los primeros números, tanto una fuente de consulta, así como una pieza de coleccionista en sus primeras publicaciones.

Uno de los colaboradores asiduos y más entusiastas con la aparición de esta revista y a los que d. Manuel López Pérez pidió asesoramiento en los temas y contenidos, fue d. Rafael Ortega Sagrista que colaboro en ella desde el año 1977 al 1988, año de su fallecimiento.

Sirvieron pues estos primeros números de la década de los años setenta y ochenta del pasado siglo, como un revulsivo importante en la recuperación y revitalización de nuestras hermandades, sobre todo de Semana Santa.

La repercusión de Alto Guadalquivir fue tal que también tuvo ediciones propias en las provincias de Córdoba y Almería, provincias donde estaban

más extendidas las oficinas principales y sucursales de esta entidad bancaria.

Como muestra de este movimiento regeneracional mostramos este texto que escribió López Pérez en el número del año 1997 con el título *¿Crisis de Semana Santa?* :

“... Bueno sería pues que, con seriedad y sobre todo con limpieza de miras y objetividad, se replantease nuestra Semana Santa, para que saliese de su actual crisis, limpia de adherencias y repleta de aquella fe, quizás ingenua pero sincera, que le legaron nuestros antepasados”

Manuel López Pérez eligió la revista para denunciar insistentemente en el estado del por entonces olvidado *Camarín de Jesús*, tema que llegó a abordar hasta en ocho ocasiones, ahondando así mismo en temas como la devoción al Santo Rostro y la liturgia e historia de la Santa Capilla de San Andrés. También como Cronista Oficial de Los Villares abordó en los temas de religiosidad sobre este pueblo.

En la década de los años ochenta del pasado siglo comienzan a proliferar revistas, boletines y publicaciones editadas por las propias cofradías, colmando plenamente el hueco que en su día ALTO GUADALQUIVIR pretendió llenar. Es por lo que se da un lugar privilegiado a las poblaciones de la provincia que no contaban con estos privilegios y a partir del año 1999 se abordarán temáticas monográficas que López Pérez mandaba sigilosamente en sobres timbrados con el logotipo e la Academia Bibliográfica Mariana y que nos hacía llegar en plena festividad de la Navidad, siendo sus propuestas aceptadas con gran ilusión investigadora e histórica, haciendo que todos los colaboradores recopiláramos, investigáramos y destripá-

ramos lo más intensamente en cada uno de los temas propuestos.

Se fueron sucediendo así la temática monográfica de esos años:

Año 1999: La Dolorosa

Año 2000: Ayer y hoy de las cofradías, el cambio de siglo.

Año 2001: El Crucificado.

Año 2002: El Nazareno.

Año 2003: Artistas y artesanos.

Año 2004: Personajes de la Semana Santa.

Año 2005: La Eucaristía. Jueves Santo.

Año 2006: Personajes Secundarios de la Pasión.

Año 2007: Costumbres y tradiciones de la Semana Santa.

Año 2008: La Música en la Semana Santa.

Año 2009: El Patrimonio Documental en las cofradías.

Debido al amplio volumen y entidad de la obra d. Manuel López encarga a sus hijas Dña. María Amparo y Dña. María Teresa López Arandia, la realización de un glosario y unos índices de autores, temático y toponímico de toda la obra publicada entre los años 1977 al 1988:

“con la idea de que los investigadores de esta apasionante temática

puedan disponer de un instrumento auxiliar de trabajo, hemos preparado estos índices que creemos pueden ser útiles y eficaces, motivo por el que lo hicimos con criterios eminentemente prácticos para que puedan ser accesibles a cualquier lector”

En el año 2009 se va atisbando negros nubarrones para las entidades financieras, sobre todo en las cajas de ahorros que de su inicial objetivo social y benéfico asistenciales, tienden a la fusión o re conversión de sus activos para poder sobrevivir a la profunda crisis económica que nos había que venir, siendo la Caja de Córdoba una de las afectadas. Consecuencias inmediatas fueron la supresión de sucursales, la reducción de plantilla y un amplio abanico de pre jubilaciones de sus empleados y como lamentable y triste noticia la anulación de sus partidas y presupuestos para su obra social y cultural.

Por ende, la publicación de la revista, corría el peligro de su desaparición que en el año 2009 y con una partida añadida, fue confeccionada e impresa a duras penas por la Tipografía Católica de Córdoba. En la presentación de ese año López Pérez conocedor de la problemática, dejó entrever el incierto porvenir que acaecería a esta publicación ya decana.

López Pérez, mantuvo a lo largo de un penoso año, contactos con los dirigentes bancarios, tanto los cesados como los nuevos cargos contratados manteniendo la esperanza de la continuidad de esta demandada publicación hasta el final. De hecho tal fue la confianza de un punto de encuentro, que incluso a todos los colaboradores nos volvió a comunicar la temática para el año 2010: La Semana Santa en época de II República y Guerra Civil Española, recabando toda la documentación para ser publicada.

Pero la revista con su amplio bagaje de 33 números llegaba a su fin. La banca vasca, Bilbao Bizcaia Kutxa, absorbía a partir de ahora los activos y pasivos de Cajasur, pasando a denominarse a partir de ahora BBK Bank S. A. perdiendo todo añadido



de su obra social y cultural, por lo que en sus presupuestos no se contemplaba ningún tipo de subvención para este tipo de ayudas publicitarias.

D. Manuel López Pérez vivió estos acontecimientos con gran pesar y aunque en variadas ocasiones insistí en otro posible futuro para la revista, él dio por cerrado el tema para no crear más polémica sobre el asunto, volcándose a partir de ahora en publicar monográficamente las historias individuales de las cofradías.

Mis confidencias

Mi participación en la elaboración junto a Manolo López de la revista ALTO GUADALQUIVR se hizo más activa, a partir de la reorganización de la Semana Santa de Villargordo, mi pueblo, en el año 1992. Él contemplaba satisfecho como cada año iba entregando artículos, a pesar de los pocos datos existentes de todas y cada una de las cofradías villargordeñas.

Aún recuerdo esos largos tiempos en la pequeña salita de su domicilio en la calle San Antonio departiendo sobre los temas de la revista, sobre los artículos que más le habían impresionado y pidiéndome opinión sobre las fotografías de la portada y contraportada.

Tuve la dicha de ser elegido como colaborador gráfico de la revista ALTO GUADALQUIVR con tres interiores de portadas, dos portadas y ocho interior de contraportadas, además de infinidad de colaboraciones fotográficas del interior de la revista.

López Pérez fue generoso conmigo en cuantas ocasiones necesité de sus consejos y solicité datos históricos y biográficos, compartí con él otras publicaciones donde su pluma destacaba presta: Pasión y Gloria, El Descenso...

Aún recuerdo esos largos tiempos en la pequeña salita de su domicilio en la calle San Antonio departiendo sobre los temas de la revista, sobre los artículos que más le habían impresionado y pidiéndome opinión sobre las fotografías de la portada y contraportada.

Siempre alabó la línea, objetividad, historicidad y ritmo de mis retransmisiones televisivas en Onda Jaén donde siempre acudió presto, sobre todo, al paso de las cofradías de la Buena Muerte y Expiración, donde era un lujo contar con él y cuando el silencio de mi compañero Antonio Alcántara y el mío propio se hacían patentes porque estábamos ante un maestro de la historia de las hermandades y las costumbres de Jaén.

Quiso colaborar en las conferencias que organicé como director de la Universidad Popular Municipal en las jornadas que con motivo de la celebración de San Antón organicé en enero de 2012.

En la pasada Cuaresma 2015 le invité personalmente al concierto que la Banda Municipal ofreció adaptando coplas y composiciones cuaresmales de nuestras cofradías, un tema en él que había insistido una y otra vez en su recuperación y puesta a punto, disfrutó como nadie oyendo las coplas de Ntro. Padre Jesús, el Cristo de la Expiración, los Dolores de la Virgen...

Nuestro último proyecto consistió en la organización de la exposición "Pastiras: Mujeres de Jaén" que se está organizando en el Museo Provincial de Jaén, en el que ya no pudo asistir a las primeras reuniones de la comisión organizativa.

La última vez que vi a Manolo fue en la procesión de la Virgen de la Capilla del pasado año 2015, casi escondido en la calle Teodoro Calvache, cuando participando ataviado con la indumentaria popular de Jaén, intuí que iba a ser su última procesión del Descenso aquí en la tierra.

En septiembre hablé con él antes de partir hacia Madrid y en Navidad de 2015 tuve mi última conversación telefónica expresándole lo mucho que le admiraba.

He perdido a un amigo, a un confidente de legajos y papeles, a un conversador de temas costumbristas y sobre todo a un enamorado de su tierra: JAÉN.



COLABORACIONES DE DON MANUEL LÓPEZ PÉREZ EN LA REVISTA ALTO GUADALQUIVIR

- "Nuevo Getsemaní en tierras béticas. No existe otra Semana Santa enmarcada en olivos como la de Jaén". 1977.
- "El Santo Rostro distingue a la Semana Mayor de Jaén". 1978.
- "¿Crisis de Semana Santa...?". 1979.
- "El Camarín de Jesús, un monumento en peligro". 1979.
- "SOS por un monumento: la Capilla y camarín de Ntro. Padre Jesús Nazareno. 1980"
- "Escultura valenciana en la Semana Santa de Jaén". 1980.
- "Un tema polémico: la antigüedad en las cofradías" 1981.
- "El camarín de Jesús de nuevo actualidad. 1981.
- "Música para nuestra Semana Santa" 1982
- "¿Cuándo rescataremos el Camarín de Jesús? 1982.
- "El Hospital de la Vera Cruz". 1983.
- "A propósito de una reciente catástrofe: El Santo Rostro". 1983.
- "La Cofradía del Santo Rostro". 1984.
- "El Camarín de Jesús, un monumento sin solución". 1984.
- "Reliquias de Jaén: La Santa Espina". 1985.
- "La lenta agonía del camarín de Jesús". 1985.
- "Elogio y nostalgia de la custodia de Jaén". 1985.
- "Documento para la historia cofradiera de Jaén" 1987.
- "El camarín de Jesús en su III centenario, 1687-1987". 1987.
- "Las Escuelas de Ntro. Padre Jesús". 1987.
- "Unas coplas olvidadas a la Virgen de las Angustias". 1988.
- "Camarín de Jesús... ¿El rescate imposible? 1988.
- "In memoriam" Rafael Ortega Sagrista. 1989.
- "El patrimonio musical de Ntro. Padre Jesús Nazareno". 1989,
- "La Lenta Agonía del camarín de Jesús" 1989.
- "La Cruz de Jaspe, una joya olvidada". 1990.
- "El Circulo de Obreros Católicos de Ntro. Padre Jesús". 1991.
- "Un Viernes Santo Trágico" 1992.

Guadalquivir

- "El Calvario". 1992.
- "Un vítor a Ntro. Padre Jesús Nazareno". 1993"
- "Reliquias de la Pasión. La Espina de Cristo de la santa Capilla de San Andrés" 1994.
- "El Monumento Eucarístico de la Santa Capilla de San Andrés"
- "Un Jesús Nazareno de Jacinto Higuera en la parroquia de Los Villares". 1995.
- "Un curioso documento sobre los inicios de la Cofradía de la Buena Muerte". 1996.
- "La capilla, cofradía y patronato de Nuestra Señora de los Dolores de los Villares, Jaén". 1996.
- "La Capilla de Ntro. Padre Jesús en el Convento de La Merced". 1997.
- "Un legado musical: las coplas a Nuestra Señora de los Dolores, de Los Villares, y el Maestro Juan de Mata Espejo Molina. 1997.
- "Los Promitentes" 1998.
- "Exaltación Dolorosa, La perdida procesión mariana". 1999.
- "Fundación de la capilla de Ntra. Sra. de los Dolores en Los Villares". 1999.
- "Jubileo y Cofradías". 2000.
- "Ayer y hoy en la Semana Santa de Los Villares". 2000.
- "El olvidado Crucificado de La Merced" 2001.
- "El Santo Cristo del Socorro en la parroquia de Los Villares". 2001.
- "La capilla y camarín de Jesús Nazareno". 2002.
- "Devoción y culto a Jesús Nazareno en los Villares". 2002.
- "Un trono para una Dolorosa". 2003.
- "Desamortización de Parroquia y Cofradías en la Villa de los Villares". 2003.
- "Los precursores del cartel". 2004.
- "La ceremonia del Mandato en la Santa Capilla de San Andrés". 2005.
- "La cofradía Sacramental de Los Villares, Jaén". 2005.
- "Santa Cena: una historia en tres pasos". 2006.
- "Mayo, la Semana Santa Chica". 2007.
- "Introducción a la música de Pasión en la Semana Santa de Jaén. Las Bandas locales". 2008.
- "Cofradías y documentación. La asignatura pendiente"

A fondo

Aniceto Eduardo López Aranda

Dios ya tiene
quien le escriba

A Manolo López Pérez



Son las seis de la mañana del sábado treinta de enero de este año del Señor de dos mil dieciséis. El dolor en el brazo por mi reciente lesión e intervención quirúrgica me ha despertado hace ya una hora y, golpe a golpe de tecla, con un solo dedo de la mano izquierda, intento escribir algunas letras dedicadas a Manolo.

¡Que sí!, que lo sabíamos. Con trágica puntualidad íbamos conociendo el inexorable avance de la enfermedad de Manolo López Pérez. Ayer por la mañana me llamó nuestro Deán para comunicarme el inminente desenlace y pedirme que lo encomendara. Así lo hice. Encomendé su alma a Dios, recé un Rosario por él y pedí a San José, Patrón de la buena muerte, de tu Buena Muerte Manolo, que te concediera sosiego en la hora postrera de tu expiración para llegar ante Nuestro Señor con la misma paz que transmitía tu voz al hablar o tu semblante de buen hombre.

Y es que, Manolo, te has ganado a pulso estar allí pues tu incommovible fe ha tenido que dar fruto, y fruto en abundancia. Cuando presenté el libro de Ramón Guixá rememore aquellas palabras tuyas en San Bartolomé al preguntarte por tu salud, minutos antes de comenzar la Misa de acción de gracias -curiosa redundancia- que sirvió como homenaje de la cofradía expiracionista a Luis Escalona: *En manos de Dios estoy. Que sea lo que Él disponga*, por lo que en este momento me viene a la mente el pasaje del Evangelio de San Mateo cuando Jesús cura al criado del oficial: *Os aseguro que en Israel no he encontrado a nadie con una fe como ésta*. Sí. El Señor te ha tenido que decir esas mismas pala-

bras cuando hayas comparecido ante su Tribunal. Sé que Manolo ha vivido su última enfermedad con idéntica actitud cristiana con que ha guiado su vida. Por eso, cuando el Señor lo ha llevado a gustar de su Cruz creo firmemente en que Manolo se consideró hijo escogido suyo pues por el dolor – y no solo el físico- Cristo continúa su obra redentora a través del que sufre, pudiendo entonces decir con san Pablo: *Ahora me alegro de mis padecimientos por vosotros y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de Su Cuerpo que es la Iglesia* (Col 1, 24).

Me pide Antonio Jesús Morago que escriba una colaboración para el boletín sobre ti. Y, además de no poder negarme, a pesar de la incomodidad para escribir y de la dificultad que supone hablar de alguien a quién aprecias sobremanera, porque el cerebro se embota a la hora de expresar realidades y sentimientos, no voy a hacer un obituario: te voy a felicitar. Sí, por tu cumpleaños, por tu *dies natalis*. Y es que el pasado día veintinueve de enero naciste definitivamente para el Señor, pues la muerte para nosotros –para ti- es el principio, porque creíste siempre, sin dudas de ningún tipo, que la muerte vendría en el tiempo, en el lugar y de la forma que más conviene para llevarnos a la Patria donde la mirada agónica del Señor de la Expiración se ha transmutado para siempre en claridad eterna. Además has gozado de un hermoso tiempo de purificación antes de presentarte ante Dios con tus manos limpias, quizá cargado con un buen puñado de folios bajo el brazo para empezar a escribir la crónica del Cielo pues estoy convencido

Tú no eras alguien adocenado. No perteneciste nunca a la masa informe, tibia, que no es nada, sin ideal de ningún tipo que pulula a nuestro alrededor. No. Cumpliste el encargo que nos dio Jesús y que san Mateo narra en el capítulo 5 de su Evangelio: Vosotros sois la sal de la tierra... Vosotros sois la luz del mundo.

de que alguien hacía falta que escribiera allí, con el rigor y el apasionamiento con que lo hiciste aquí.

Tú no eras alguien adocenado. No perteneciste nunca a la masa informe, tibia, que no es nada, sin ideal de ningún tipo que pulula a nuestro alrededor. No. Cumpliste el encargo que nos dio Jesús y que san Mateo narra en el capítulo 5 de su Evangelio: *Vosotros sois la sal de la tierra... Vosotros sois la luz del mundo.* En tu Jaén en el que Dios te colocó diste cumplida cuenta del mandato evangélico. Como Maestro Nacional -¡qué hermosa expresión!- y tu innata disposición para ejercer la docencia, criaste a un buen número de generaciones de alumnos en los que procuraste infundir los conocimientos académicos junto a la responsabilidad social que un día habrían de ejercer como ciudadanos, *hacerlos hombres y mujeres de provecho*, como tradicionalmente ha expresado la sabiduría popular de un Jaén al que amaste como a ti mismo, amor que permeaba toda tu labor investigadora en la que has iluminado caminos y dado a conocer sendas y vericuetos de una riquísima historia oculta bajo los zarzales del olvido.

Tú, Manolo, has sacado toda tu sensibilidad a la luz en una pléyade de escritos, cartas y artículos costumbristas que nos han hecho añorar, envidiar, reír y también llorar con ese Jaén que nunca volverá porque nosotros mismos lo hemos masacrado con nuestras ignorancias y deslealtades.

Esposo ejemplar de Amparo, solícito padre y maestro de tus hijas, quienes han seguido fielmente tu senda en la investigación, quiero destacar tu vocación cofrade de la que tanto tenemos que aprender los que aun compartiendo tus criterios, nos debemos a tu maestría y, sobre todo, esa masa informe de advenedizos que creen saberlo todo porque han visto cuatro vídeos, se han ido a Sevilla o a Málaga un

par de días, han hecho un cursillito de unos cuantos meses y se saben los nombres de los capataces de las cofradías igual que nosotros nos sabíamos cuando éramos niños las alineaciones de nuestro equipo de fútbol. ¡Cuánto hemos perdido con tu marcha, Manolo! El edificio cofrade construido con tremendo esfuerzo y con denodada fe hace más de treinta años, con cimientos más sólidos y auténticos que el de hoy, y lo digo a boca llena, se ha debilitado un poco más porque uno de sus puntales, tú, ha partido a la casa del Padre. Eras hombre de firmes convicciones cofrades; amante de tradiciones pero no de anquilosamientos; eterno preocupado por la formación auténtica; obsesivo garante del patrimonio documental y archivístico de las cofradías; vocero que denunciaba las acometidas de personajes tóxicos. Para nada capillita sino cofrade "católico" es decir, universal, de todas aunque no figurases en la nómina de algunas porque siempre estabas presto a la llamada cofrade.

Por todo ello, Manolo, has dejado un lugar de imposible reemplazo. Vamos a echar de menos tu vida recta, tu veracidad, tu limpieza de conducta, tu honradez, tu sabiduría, tu competencia, tu comportamiento irreprochable, tu ejemplo de esposo y padre, tu firmeza en medio de la contradicción y del dolor, tu cordialidad, tu humildad, tu giennense sencillez, tu buen ejemplo que siempre te precedió. Por ello mi querido hermano cofrade, mi amigo, has sido ejemplo ya que en tu sencillo -y a la vez ejemplar- comportamiento diario en todas tus acciones hemos podido ver a Cristo -así como suena-, pues tú mismo seguías muy de cerca al Maestro que te ha llamado para que, por los siglos de los siglos, escribas en las alturas tu crónica de buen hombre, de maestro y de cofrade.

Hasta luego Manolo.



Don Manuel era mucho más

Comencé a conocer a D. Manuel a través de sus escritos. Más tarde le escuché en algunas de sus numerosas charlas, reconociéndole a través de su peculiar estilo que, a mi parecer, tanto sabor jaenero –como a él le gustaba decir– tenía. Más tarde tuve la ocasión y el privilegio de asistir a reuniones preparatorias del boletín “Expiración” en las que, lejos de atenuar mi admiración, por su cercanía, la incrementó sustancialmente debido a su personalidad sencilla y afable.

Me gustaban esas reuniones en las que nuestro director exponía sus ideas mientras D. Manuel permanecía callado hasta que algo le entusiasmaba y, tomando la palabra, exponía con su atenuada expresividad el acervo de datos que había acumulado en sus largas horas de estudio e investigación, consiguiendo entusiasmos fácilmente.

Me alegraba verle asistir a los cultos de la Cofradía de la Expiración. Asistencia que fue acrecentándose hasta reconocerle como uno más de esta centenaria Hermandad de San Bartolomé. Acabó ingresando en sus filas con la convicción que dan los actos que son largamente meditados. Parece que le gustaba la Cofradía en sus cultos internos. Esas vivencias tan ajenas a los actos externos, tan llamativos... Vivencias más llenas de espirituali-

dad y de honda religiosidad que él, como buen creyente, gozaba. Alguna vez habló de aquellas tardes, estrenada la Cuaresma, en las que los cofrades acudían a San Bartolomé para situarse delante del calvario, tantas veces levantando en el espacio absidial del pequeño presbiterio, donde todos los ojos se dirigen al autor de las siete palabras más profundas, desgarradoras y esperanzadas que los hombres han escuchado jamás. Tardes en las que el incienso se mezclaba con las fragancias de las primeras floraciones primaverales de la plaza –cuando ésta conservaba sus rosales trepadores en el muro y en los parterres que la brutal inquina del hombre aconsejó retirar amputando la belleza de este recoleto rincón del Jaén histórico, tantas veces añorado... Hermosas experiencias retenidas en las brumosas estancias de la memoria que a D. Manuel López Pérez tanto le gustaba recordar –junto indefectiblemente a la figura del amigo entrañable que fue para él D. Rafael Ortega y Sagrista–, con el que tantas similitudes tenía.

Ambos coincidían en el amor a esta ciudad y a su historia, ahora que han desaparecido la mayoría de los vestigios de épocas pretéritas arroyados por la piqueta que tantos beneficios económicos han reportado privadamente, y cuyo resultado ha sido

Hermosas experiencias retenidas en las brumosas estancias de la memoria que a D. Manuel López Pérez tanto le gustaba recordar –junto indefectiblemente a la figura del amigo entrañable que fue para él D. Rafael Ortega y Sagrista-, con el que tantas similitudes tenía.



la amputación del patrimonio urbano, provocando la desaparición de rincones históricos; despojando a la ciudad de la belleza que un día atesoró, y que rescataron del olvido estos dos jaenenses en sus amenos relatos costumbristas.

Como Don Rafael, él llevaba ya una larga trayectoria como investigador, historiador y escritor de todo aquello que le apasionaba, Jaén. Su singularidad narrativa, reveladora de los anales de la ciudad, le ha consagrado como una de las figuras más destacadas de la pequeña historia de esta tierra y de sus Cofradías, motivo por el cual se le ha reconocido desde hace tiempo, como continuador de la obra del añorado cronista de esta Hermandad y autor del libro “Expiración: cien años de una cofradía de Jaén”, D. Rafael Ortega y Sagrista.

Pero, Don Manuel era mucho más. Con la convicción de que hacía lo que creía correcto, actua-

ba. Sabía hacerse con el cariño de todos los que le trataban. Llevó la enfermedad con la misma discreción con la que vivió. La aceptó con la entereza del hombre creyente que sabe encarar la muerte como un paso hacia la vida que no tiene fin. Le imagino en sus últimos días, entonando la bellísima oración de la reina Esther, oída tantas tardes de septenario bajo la bóveda mudéjar del pequeño templo de San Bartolomé “Señor mío, único rey nuestro. Protégeme.../... no tengo otro defensor fuera de ti...”

Acudió solícito a ese particular calvario de San Bartolomé a encontrarse con la mirada del Santísimo Cristo de Expiración; oír las palabras más luminosas que se han pronunciado jamás. Solícito habrá acudido al encuentro con su autor, que le conducirá ya por los senderos luminosos del cielo, donde, Dios así lo quiera, le encontraremos algún día.

Descansa en paz

D. Manuel López Pérez

Buen cristiano. Buen cofrade

El 29 de enero de 2016, recibimos con tristeza la noticia del fallecimiento de nuestro hermano D. Manuel López Pérez. La Hermandad de la Expiración se ha quedado un poco más huérfana.

Habrán buenas plumas que describan magistralmente toda su trayectoria como historiador en el mundo cofrade y en la sociedad giennense en general. Sin embargo, esta su Hermandad y la que suscribe queremos humildemente hacerle nuestro particular homenaje

Yo no tenía el privilegio de encontrarme en su círculo de amigos, y no lo conocí, hasta que entré a formar parte de la Cofradía. Cuando recibí mi primer Boletín, me sorprendió ver varios artículos firmados por él. "Anda, si tiene los mismos apellidos que yo - pensé-. El día que Antonio Jesús Morago me lo presentó, bromeamos con la coincidencia de apellidarnos igual, sin ser familia.

A mí me imponía respeto y me dirigía a él como "D. Manuel", a lo que siempre me contestaba: "Llárame Manolo", lo cual me costaba mucho trabajo.

El día que rendimos homenaje a D. Luis Escalona, tuve el honor de compartir mesa con él y su señora. Ahí lo conocí un poco más, hombre sencillo, cercano, campechano y muy agradable en la conversación. ¡Cuántas historias y personas de Jaén he conocido a través de sus escritos en los bo-

letines de todos estos años!: "La escuela de D. Manuel Moya, El Cristo de la Luz, la fábrica de cerveza, Manolé "

Lo recuerdo asistiendo a los cultos, ocupando siempre los últimos bancos de su querida iglesia de San Bartolomé, sin protagonismos, únicamente disfrutando de la Eucaristía y del Cristo de la Expiración.

Dada la importancia de su persona, me sentí muy halagada cuando en el año 2011, siendo ya Vocal de Asistencia Social, en la sección "La Columna" del boletín de abril (nº. 57), me dedicó unas palabras de elogio y aliento por la presentación de dicha Vocalía -"Tengo Sed"- y por las propuestas que planteé para acercar la Cofradía a los "Mayores Expiracionistas", que intentaban devolverles lo que ellos habían dedicado durante muchos años a la Hermandad.

Gracias D. Manuel por su amor y dedicación incondicional a la Historia de nuestra Hermandad, testigo y transmisor de su tradición. El Señor de la Expiración ya tiene "Historiador personal", y Vd. D. Manuel, estará gozando de la luz de su Rostro, por ser: "UN HOMBRE BUENO, BUEN CRISTIANO Y BUEN COFRADE ", de los que hacen: "HERMANDAD".

¡Descansa en paz, HERMANO!

Dicen que no está
entre nosotros

Don Manuel López Pérez

Yo no me lo creo. Su persona amable, cordial y servidor de todos sigue en nuestra memoria. Nos ha dejado unos extraordinarios escritos a través de sus libros, todos dedicados a "su" Jaén, e infinidad de artículos con diferentes matices, pero siempre con un denominador común, Jaén, porque lo importante en la vida es ser constante en lo que se empieza. La labor que desarrolló Manolo no pretendía reconocimiento alguno. Ha muerto entregándose a los demás, hasta última hora. Va a descansar compensando los sufrimientos de su enfermedad por la gloria eterna. Aceptó todo su padecer con resignación y con la confianza puesta en Dios.

Siguió muy de cerca a nuestra cofradía, hasta hacerla suya. Tanto es así, que intervino con su esclarecido verbo en diferentes charlas formativas de un modo especial. Así, al celebrarse el CCL aniversario de la Congregación de Gloria, participó en la elaboración del facsímil de los primitivos Estatutos. Se complacía al asistir al Septenario del Cristo y me comentaba el valor litúrgico que tenía en el aspecto cofrade y piadoso: *"Al expirar yo, valedme, Señor de la Expiración"*.

¡Cuánto y cuánto le costó hacer los dos tomos de la historia de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús! Intentó realizarla en la década de los ochenta, aunque tuvo infinidad de obstáculos pero, pasemos un "estúpido velo" Hasta que una nueva Junta le ofreció el material necesario, y todo fue "coser y cantar". Junto a su hija Amparo, fueron seleccionando y archivando los documentos por orden cronológico. De esta forma nació este proyecto tan

ambicionado por la cofradía y las gentes de Jaén. Y así, podemos nombrar a las cofradías de la Buena Muerte, Santo Sepulcro y Nuestra Señora de los Dolores, Sacramental de San Ildefonso ¡Gracias, Manolo! Por eso tú sigues viviendo entre nosotros. Pues, si queremos conocer el futuro de nuestras hermandades y cofradías, tenemos que analizar el pasado que en el silencio de su estudio, nos ha dejado D. Manuel López Pérez.

Se me amontonan las ideas al referirme a Manolo. Le conocí a finales de los años setenta. Ostentaba la secretaría del Instituto de Estudios Giennenses, y era coordinador de la revista "Alto Guadalquivir", a partir del número 3. Le propuse pregonero de la Semana Santa de 1981. Al cumplir con creces el cargo de Presidente de la Agrupación, D. Juan María Cobo Vera, intentamos, Manolo Cañones y el que suscribe, incorporarlo a la Agrupación como Presidente de la misma. Tratamos de convencerlo. Varios días anduvimos tras él, pero resultó imposible.

Amigo Manolo, hoy, primer día del Septenario, he mirado hacia los bancos de atrás, donde siempre te ponías, y estabas allí espiritualmente. Eso me decía del Señor de la Expiración. Le miraba en esa conversación que al verlo siempre tengo con Él, y me lo decía. Yo pensaba, viendo la Sagrada Forma en la Custodia: Cristo sufrió toda su vida porque la sombra de la Cruz estuvo siempre con Él. Y tú, verdadero cristiano, en tu sufrimiento has participado de esta Cruz. Es el mejor regalo que has podido presentarle al Señor de la Expiración.



Tristes por su falta, alegres por su recuerdo

José María Mesbailer Vázquez

Manuel López Pérez deja una obra indispensable para Jaén ya que su amplio conocimiento de las costumbres locales, calles, cofradías, conventos, caserías, personajes... son una fuente inagotable para los historiadores locales, y todos los que amamos Jaén, siendo referencia obligada para poder conocer nuestra historia y un pasado que nunca debemos olvidar.

El pasado 29 de enero falleció Don Manuel López Pérez, maestro vocacional, jubilado con un ejercicio de profesión de más de 40 años, historiador, Cronista oficial de los Villares, miembro de la Comisión Diocesana de la Causa de los Santos, Consejero del Instituto de Estudios Gienenses, Director de la Academia Bibliográfica Mariana, exgobernador de la Santa Capilla, miembro de la Asociación Amigos de San Antón. Don Manuel nunca tenía un no por respuesta cuando se le solicitaba su colaboración. Era, especialmente para los cofrades de Jaén, un investigador que ha dejado innumerables colaboraciones a través de boletines, pregones, libros etc. que han dado luz a la centenaria historia de las cofradías de Jaén.

Don Manuel ha tenido con la Hermandad de la Expiración una especial relación, reflejada en los numerosos artículos publicados en nuestro boletín, pregonero del XXXIII pregón del Costalero. Era frecuente su presencia en los cultos de la Cofradía, al lado de su inseparable esposa María Amparo. Posiblemente este cariño demostrado hacia nuestra Cofradía, durante estos años, sea una muestra de fidelidad hacia el que fue su maestro Don Rafael Ortega Sagrista, expresada de una ma-

nera excepcional en las 107 epístolas cartas dirigidas a Don Rafael, publicadas en Ideal entre 1988 y 1990.

En las tardes de invierno preparando el siguiente boletín en la academia de Nono Vera, ejercía su magisterio de una manera espontánea, ya que su gran conocimiento de la historia local, hacía que un tema llevara a otro, y salieran nuevas ideas para reflejar en el siguiente boletín jornadas que se nos hacían cortas y entretenidas oyendo al Maestro.

Manuel López Pérez deja una obra indispensable para Jaén ya que su amplio conocimiento de las costumbres locales, calles, cofradías, conventos, caserías, personajes... son una fuente inagotable para los historiadores locales, y todos los que amamos Jaén, siendo referencia obligada para poder conocer nuestra historia y un pasado que nunca debemos olvidar.

Dicen que lo que más nos aproxima a una persona es la despedida, pero Manuel López Pérez deja una huella imborrable y aunque ahora estemos tristes por su falta, mañana nos alegraremos con su recuerdo.

Descanse en Paz.

Índice de los trabajos publicados por Don Manuel López Pérez en **Expiración**

En infinidad de páginas de los distintos boletines de las Hermandades de Jaén, D. Manuel López Pérez ha dejado impresa su ingente labor de investigación, que ha supuesto una importantísima aportación a nuestras asociaciones cofrades.

Tenemos un compromiso tácito para con él, mantener vivo su recuerdo por siempre.

En *Expiración* comenzó en el año 1984 trazando unas semblanzas y rescatando del olvido a personajes y personalidades que en un momento tuvieron relación con la Hermandad. Lo hizo en dos etapas distintas, la primera que le llevó hasta el año 1988 y una segunda que, desde 1994, culminó el pasado mes de diciembre en el número 66 de la publicación.

Otra de sus notables aportaciones fue la colección de artículos de opinión que, entre los años 2001 y 2015, fueron desgranando la más rabiosa actualidad, haciendo especial hincapié en las carencias que se han ido adhiriendo con el tiempo y otras circunstancias y, sobre todo, en la atención que debíamos prestar los cofrades para evitarlas. Todo un compendio de lo que debe ser un auténtico cristiano; un auténtico cofrade.

Durante seis años, entre los meses de diciembre de 2009 a 2015, elaboró unos profundos trabajos en los que, bajo el epígrafe general de "A fondo", buceaba en entidades de toda índole, personajes, costumbres, etc. Todos ellos del barrio de San Bartolomé o aledaños, o muy ligados a la devoción al Cristo Expirante. Colegios, el mercado, casas con encanto, cofradías, conventos, personajes, instituciones militares, industrias y, cómo no, el barrio en su conjunto; se nos sirvió en bandeja, debidamente desgranado, para conocer con profundidad el entorno social, industrial y cultural, en el que se han desarrollado 180 años de devoción a un Cristo, en un barrio de Jaén.

Para finalizar, cabe destacar una serie de trabajos variados, textos de charlas, conferencias, presentaciones, obituarios; y otros en los que escudriñaba aspectos, que podrían parecer, a priori, nimios, pero de profundo valor testimonial y simbólico que han recuperado del olvido viejas estampas expiracionistas que, de no haber sido por su profundo y agudo poder de observación, habrían quedado enterradas para siempre. Se publicaron entre los años 1998 y 2015.

Para coadyuvar en la labor de mantener viva su llama, de hacer perdurable su recuerdo, ofrecemos a nuestros Cofrades el índice de sus trabajos en los 66 números publicados del boletín de la Hermandad, siempre bajo el título EXPIRACIÓN.

A FONDO

- *Ayer y hoy, elogio y vivencia del Corpus jaenés*
- *El Colegio de San Agustín*
- *El Señor de la Luz*
- *La casa del miedo*
- *Capilla de San Antonio de Padua*
- *Barrio de San Bartolomé*
- *El Mercado de Abastos*
- *Expiración. El Cristo de los toreros*
- *El Colegio de “Los Ángeles”*
- *La Fábrica de Cerveza*
- *La perdida imagen y Cofradía de la Virgen de la Aurora*
- *El Batallón de Infantería Ciclista nº 2*

N.º	Pág.
54	8
55	8
56	8
57	8
58	6
59	8
61	8
62	8
63	8
64	8
65	8
66	8

SEMBLANZAS

- *Eufrasio López Gimena, Fundador de la Cofradía*
- *D. Manuel González y Sánchez*
- *D. Manuel Ruiz de Córdoba*
- *D. Félix García García*
- *D. Enrique de Guindos Torres*
- *José María Tamayo Serrano*
- *D. Francisco Civera Pérez*
- *Alonso Coello de Portugal y Contreras*
- *D. Lorenzo de LLauder y Bonilla, Marqués del Valle de las Ribas*
- *D. Cándido Nogales Martínez*
- *Rafael Ortega y Sagrista*
- *Ricardo Ortega Nieto*
- *D. Pedro Solís Rodríguez*
- *D. Rafael Roldán Guerrero*
- *Luis Espinar Barranco*
- *D. Salvador Vicente de la Torre González*
- *Luis Escalona Mirez*
- *Enrique Cañada Pérez*

1	14
2	13
3	10
4	16
5	16
6	20
7	11
8	10
23	28
24	19
25	47
26	25
27	21
28	23
29	14
30/31	20
30/31	18
33	24

SEMBLANZAS

	N.º	Pág.
• <i>Casto Martos Cabeza</i>	34	49
• <i>Luis Marzal Albarrán</i>	35	20
• <i>Francisco Espinar Barranco</i>	36	68
• <i>Manuel Lorite Fuentes</i>	37	25
• <i>José Martínez Puerta</i>	38	70
• <i>Cándido Nogales Peragón</i>	39	66
• <i>D. Luis González López</i>	40	61
• <i>D. Luis Berges Martínez</i>	41	64
• <i>Santiago Martínez</i>	42	77
• <i>D. Miguel Pulido Padilla</i>	43	65
• <i>Francisco de Paula Ureña Navas</i>	44	82
• <i>D. Tomás Cobo Renedo</i>	45	53
• <i>D^a Josefa Segovia Morón</i>	46	90
• <i>Isabel de Borbón. “La Chata”, Infanta de España</i>	47	79
• <i>Juan Abascal Fuentes</i>	48	84
• <i>José Nogué Masó</i>	49	94
• <i>Antonio Romero Maroto</i>	51	112
• <i>D. Agrícola. Beato y Mártir</i>	52	95
• <i>Joaquín Reyes Cabrera</i>	53	97
• <i>Bartolomé Romero Gago</i>	54	36
• <i>D. Basilio Martínez Ramos</i>	55	48
• <i>Ramón Calatayud Ruiz</i>	56	24
• <i>D. José Cuadrado Pérez</i>	57	40
• <i>D. Pedro Alcántara Hernández Espinosa</i>	58	26
• <i>D. Cándido Milagro García</i>	59	156
• <i>D. José Lomas Mayas</i>	61	66
• <i>D. Manuel Basulto Jiménez</i>	62	36
• <i>D. Antonio García Rodríguez Acosta</i>	63	38
• <i>José Sánchez Molina “Manolé”</i>	64	36
• <i>D. Eduardo Claver Nieto</i>	65	42
• <i>D. Saturnino Sánchez de la Nieta y Lebrusán</i>	66	56

LA COLUMNA

	N.º	Pág.
• <i>Cofrades y capiroteros</i>	38	78
• <i>San Bartolomé</i>	39	72
• <i>Papeles viejos</i>	40	90
• <i>Tolerancia</i>	41	115
• <i>Pentagrama</i>	42	90
• <i>Historiales</i>	43	93
• <i>Cuarto Mandamiento</i>	44	96
• <i>Las Fuentes de la Memoria</i>	45	87
• <i>Consiliarios</i>	46	109
• <i>Figuras, figurones y figurantes</i>	47	83
• <i>Kofrade's</i>	48	108
• <i>Mayores</i>	49	100
• <i>De Cofrades y "Querulantes"</i>	51	108
• <i>Soledades</i>	52	108
• <i>Archivos y Cofradías</i>	53	98
• <i>Contraindicaciones</i>	54	124
• <i>¿Presidencias...?</i>	55	124
• <i>Reflexiones</i>	56	124
• <i>Mayores</i>	57	112
• <i>¡Qué solos se quedan los muertos!</i>	58	150
• <i>Calidad y Cantidad</i>	59	162
• <i>Y digo yo...</i>	61	135
• <i>Año de... ¿la Fe?</i>	62	134
• <i>Patrimonio de ¿...?</i>	63	158
• <i>No es eso, no es eso...</i>	64	122
• <i>Pregones, pregoncillos y pregoncetes</i>	65	110
• <i>Cofradías. De dónde vienen... ¿A dónde van?</i>	66	136



VARIOS

	N.º	Pág.
• <i>Mi particular Cristo de la Expiración</i>	30/31	65
• <i>Cofradías Sacramentales</i>	36	23
• <i>El Señor de los impedidos</i>	37	11
• <i>Curiosidades. Una lámina del Cristo en un lugar de Rusia en 1941</i>	43	78
• <i>Curiosidades. Colegio Expiracionista</i>	45	60
• <i>D. Rafael Ortega Sagrista, X aniversario de su Muerte 1988-1998 –Palabras de presentación del libro-</i>	56	82
• <i>LA CARRERA. Expiración –publicado en Diario Ideal el viernes de septenario 26 de febrero del año 2010</i>	57	48
• <i>Antiguos hermanamientos de la Cofradía del Cristo de la Expiración</i>	59	38
• <i>Unas tablas con historia. De nuestra historia menuda –aunque no está firmado es de D. Manuel López Pérez-</i>	59	50
• <i>Soneto para un Cristo. A la Cruz –aunque no está firmado es de D. Manuel López Pérez-</i>	59	119
• <i>Lápidas y memoria –aunque no está firmado es de D. Manuel López Pérez-</i>	59	140
• <i>Una piadosa ofrenda –aunque no está firmado es de D. Manuel López Pérez- (sobre las medallas y condecoraciones donadas al Cristo de la Expiración)</i>	59	146
• <i>José de Medina (1709-1783) Una gubia para un Cristo –Conferencia CCL Aniversario-</i>	60	73
• <i>El Real Convento de San Francisco de Jaén. Elogio y recuerdo –Conferencia CCL Aniversario-</i>	60	116
• <i>Notas para la Historia. Historia y anécdota de unos remates crucíferos</i>	61	43
• <i>Obituario: D. Ezequiel Calatayud Sierra</i>	63	122
• <i>Obituario: Vicente Hervás Ortega</i>	63	124
• <i>Un cartel recuperado. Semana Santa Jaén 1943</i>	65	86
• <i>Una imagen a estudiar. San Bartolomé del retablo mayor</i>	65	92



La
Brújula





Historia de la Hermandad

¿Cuándo y cómo se incorporó la imagen de San Juan Evangelista a la cofradía de la Expiración? Fue en el año 1892, habían transcurrido sólo cuatros años desde la refundación de la cofradía, cuando el depositario de la hermandad, D. Vicente Santón, realizó la propuesta.

Esta primera imagen, al igual que ocurría con la imágenes de la Virgen incorporadas a nuestra cofradía, durante los primeros años, no era propiedad de la hermandad, sino prestada. Los componentes de la junta no aceptaron la propuesta de inmediato, sino que pusieron como condición que la incorporación a la procesión “sólo se verificase en el caso de que el Evangelista estuviera en buenas condiciones”. Finalmente el 11 de abril de 1892, Domingo de Ramos, tras examinar la imagen, se acordó su salida en la procesión del Santísimo Cristo de la Expiración, para ese mismo año.

Historia de la Iglesia. Año de la Misericordia

La Misericordia es una virtud, una actitud bondadosa que lleva al ser humano a compadecerse de las miserias ajenas.

A diario estamos viendo cómo multitud de personas, movidas por la situación de inseguridad o hambre que existe en sus lugares de origen, exponen sus vidas, buscando refugio en nuestra sociedad. Esto ha movido al Papa Francisco a declarar el año de la Misericordia para que, a imitación de Dios Padre, que fue misericordioso con nosotros

David envió a Urías al frente para que lo mataran

enviándonos a su Hijo, seamos nosotros también misericordiosos con todos los que sufren.

El Jubileo comenzó el pasado 8 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción, con la apertura de la Puerta Santa de la Archibasílica de San Juan de Letrán y se cerrará el próximo 20 de noviembre. Todo jubileo, especialmente éste dedicado a la Misericordia, concede alguna indulgencia. En este caso es importante señalar el perdón que, en este año jubilar se ofrece a las personas que de alguna manera han participado en la realización de abortos. Éste es un pecado que está tan incrustado en nuestra sociedad, es tan habitual y está tan extendido, que muchas personas no lo consideran ni pecado y lo ven como una solución “correcta”, y algunas van todavía más lejos y lo defienden como “un derecho.”

Conviene recordar que la Iglesia católica lo sanciona, por la gravedad del crimen, con pena de excomunión “*latae sententiae*” a quien lo practica. La excomunión *latae sententiae* se produce de forma automática en el momento en que se realiza la acción contraria a las normas de la Iglesia, no necesita ninguna declaración para que se produzca. En el caso del aborto, el perdón de este pecado tan especial, requiere un procedimiento distinto de la confesión habitual y presencia de un sacerdote especialmente autorizado para perdonarlo. De ahí la importancia que tiene el hecho de que el Santo Padre haya autorizado esta indulgencia extraordinaria, gracias a la cual todos los sacerdotes están especialmente autorizados para su perdón.

Sagrada Escritura. ¿Qué es el Miserere?

Seguramente los cofrades más jóvenes no hayan oído nunca esta palabra. Los que tenemos algunos



años más, sí, aunque probablemente, sean muy pocos los que conozcan su significado. *Miserere* es una palabra latina que significa “apiádate”, “ten piedad”. La liturgia católica da este nombre al salmo 50, que es el penitencial por excelencia. La tradición atribuye su composición al rey David, como penitencia por su pecado. Narra el segundo libro de Samuel en sus capítulos 11 y 12, cómo estando en guerra con los amonitas, David que permanecía en Jerusalén paseando una tarde por la terraza, vio bañándose a Betsabé, esposa de Urías y la deseó. Se informó de quién era, la hizo llevar a palacio y se acostó con ella. Betsabé quedó encinta e informó a David. Éste, mandó traer a Urías del frente y lo mandó a su casa para que yaciera con su mujer y ocultar así los hechos, pero Urías se durmió en la puerta del palacio porque decía que no podía yacer con su mujer mientras sus compañeros acampaban al raso. Por más que David insistió, no consiguió lo que pretendía. Entonces, envió a Urías con un mensaje para Joab, el comandante del ejército, pidiéndole que pusiera a Urías en el lugar más peligroso de la batalla y que le abandonaran a su suerte. Urías murió. Cuando acabó el luto David se casó con Betsabé. Pero los hechos no pasaron inadvertidos para Natán, el profeta que había ungido a David. Natán se presentó a David y le hizo ver el mal que había hecho y cómo había desagradado a Dios. David, reconoció su pecado y pidió perdón a Dios.

Noé soltó una paloma que regresó con una rama de olivo

David pide perdón a Dios



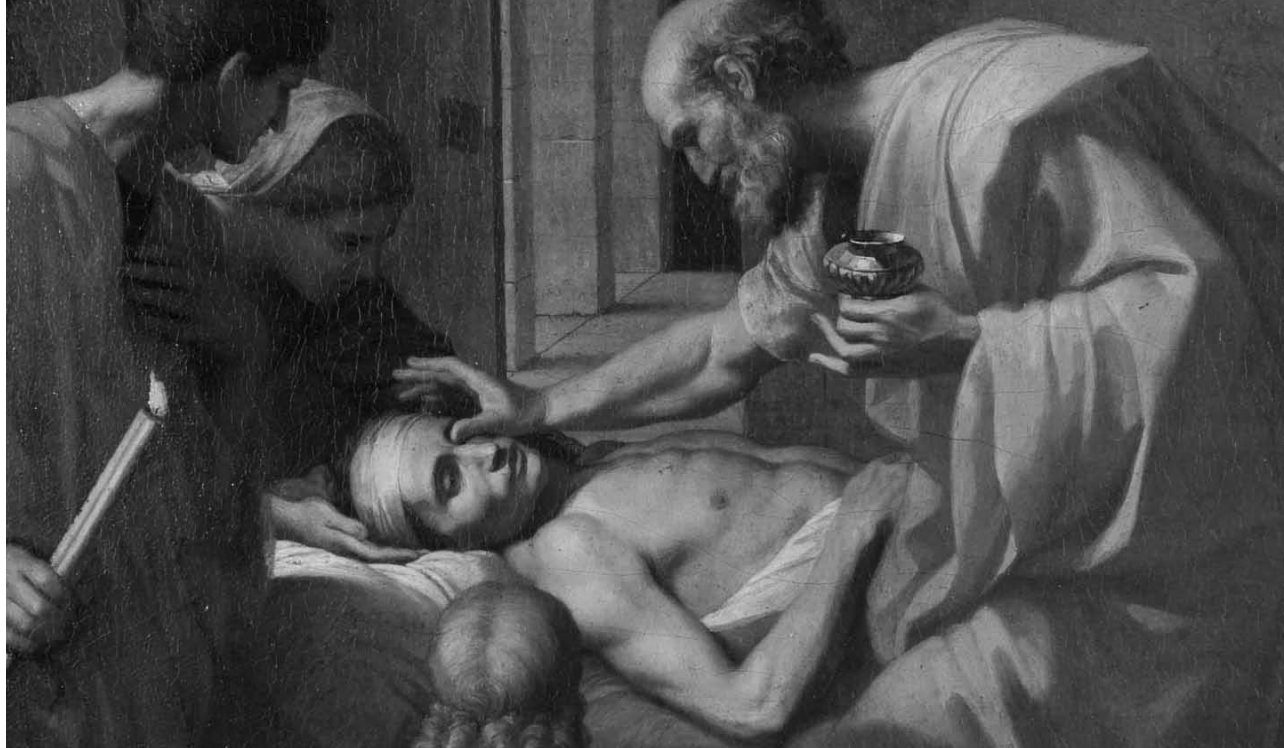
Liturgia. El Olivo en la liturgia

El olivo, el árbol en torno al cual gira la economía de nuestra tierra, es uno de los árboles más nombrados en la Biblia. En el libro del Génesis, el olivo es símbolo de paz. Lo vemos en el pasaje en el que Noé, tras el diluvio, comprobó que la tierra estaba seca soltando una paloma que regresó con una rama de olivo en la boca. (Gen. 8, 11) El Arca de la Alianza estaba hecha de esta madera recubierta de oro. También eran de madera de olivo las puertas del Santuario del Templo de Jerusalén.

El aceite de oliva, dentro de la liturgia judía, servía como combustible para las lámparas del Templo y para fabricar el óleo de unción, todo esto está recogido en el libro del Éxodo. Aquí es Dios mismo quien instruye a Moisés sobre cómo deben ser los objetos destinados al culto: “*Ordena a los hi-*

jos de Israel que traigan aceite puro de olivas molidas para que ardan continuamente las lámparas del candelabro.” (Ex. 27, 20) “Procúrate aromas; quinientos siclos de mirra pura; la mitad, o sea doscientos cincuenta, de cinamomo aromático, y otros doscientos cincuenta de caña aromática; quinientos siclos de casia, según el peso del siclo del santuario, y un “hin” de aceite de oliva. Con todo ello harás el óleo para la unción sagrada.” (Ex. 30,23-25) Con este aceite ungían la tienda y todos los objetos y utensilios sagrados, porque este aceite representa el Espíritu de Dios: “Santificadas así todas estas cosas, serán santísimas, y todo cuanto las tocare quedará santificado”. (Ex. 30 29) Con el óleo se ungía a los sacerdotes y a los reyes: “Tomarás el óleo de unción y derramándolo sobre su cabeza lo ungirás.” (Ex. 29,7)

En el culto católico, aún hoy seguimos utilizando el olivo y el aceite en nuestra liturgia. Próximamente, el domingo de ramos utilizaremos ramos



Extremaunción

de olivo en la procesión litúrgica propia de este día, en la que conmemoramos la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Estos ramos, se conservarán hasta la Vigilia Pascual. Al inicio de esta vigilia serán quemados y de esta hoguera será encendido por primera vez el Cirio Pascual. Las cenizas se conservarán y se impondrán a los fieles el siguiente miércoles de ceniza. De aceite de oliva, se preparan los santos óleos que son bendecidos cada Jueves Santo en la Misa Crismal que celebra el obispo en cada diócesis. Son tres tipos de óleos; el óleo de los enfermos que se utiliza en la extremaunción, el óleo de los catecúmenos que se utiliza en la consagración sacerdotal y el Santo Crisma que se utiliza en el sacramento de la confirmación.

Diccionario Cofrade

Imagen. Una imagen religiosa es una representación de Cristo, la Virgen o los Santos. El cris-

tianismo, es la única de las tres grandes religiones que admite la representación de imágenes.

La imagen ha sido utilizada por la Iglesia para formar al pueblo llano, a los iletrados. Pero además, la imagen tiene la capacidad de hacer como de intermediario entre la persona en ella representada y la que la contempla, nos hace presente al santo a quien representa y estimula nuestros sentimientos, a seguir su ejemplo. Las imágenes nos recuerdan que nosotros también estamos llamados a formar parte de la comunión de los Santos, ayudándonos a sentir el verdadero poder de Dios que habita en nosotros. Las imágenes no son elementos decorativos. A ellas debemos culto de veneración. Debemos tener siempre presente que el trato que damos a una imagen sagrada, no lo tenemos con el objeto en sí, sino con el ser a quien representa por eso debemos respetarlas siempre.

Las mujeres en la biblia



La Verónica

La Verónica no es un personaje bíblico, no aparece en ninguno de los libros del canon, ningún evangelista habla de ella. Por consiguiente, no debería de tratarse en esta sección. Sin embargo, he decidido incluirla, por la relevancia que le ha dado el fervor popular como uno de los personajes femeninos de la Pasión de Cristo. Además, por el hecho de que en nuestra ciudad se conserva con gran fervor uno de los paños que le dieron nombre, el Santo Rostro.

Su figura ha llegado hasta nosotros a través de los evangelios apócrifos de la Pasión. Como ya sabemos, estos escritos aunque no han sido admitidos dentro del canon, muchos de los hechos narrados en ellos son admitidos por la Iglesia como ciertos y este es uno de ellos.

El nombre de la Verónica

Santa Verónica recibe diversos nombres, dependiendo del lugar donde se le rinde culto. Así, en nuestra ciudad se la identifica también con el nombre de Santa Marcela, aunque nada tienen que ver ambos personajes, salvo el hecho, según la tradición, de haber fallecido ambas en la ciudad de Roma en el siglo I.

Sobre el origen del nombre Verónica hay varias versiones:

En los evangelios apócrifos se le da el nombre de Bernice, cuya sonoridad recuerda el nombre de Verónica.

Otra versión, lo hace proceder del nombre de una princesa enferma del siglo IV después de Cristo, llamada "Berenice" que quedó curada al ver la imagen impresa en el lienzo. El nombre de Berenice sería modificado a Berenika y posteriormente a Verónica.

Pero la versión más verosímil es la que lo hace derivar de las palabras; "vero-icóno", verdadera imagen.

¿Qué sabemos de la Verónica?

Según la tradición, cuando Cristo iba con la cruz auestas camino del monte Calvario, una mujer sale de entre la multitud y, rompiendo el cerco que los romanos forman en torno a Preso, se acerca a él y con un paño limpia el rostro ensangrentado del Señor. Los romanos la apartan bruscamente. Al mirar el paño, vio sorprendida que el rostro ensangrentado y doliente de Cristo había quedado plasmado en cada uno de sus dobleces. La tradición también nos dice que esta mujer conservó el paño durante toda su vida hasta que antes de morir lo entregó al Papa San Clemente.

La Verónica en los evangelios apócrifos

Es en los evangelios apócrifos de la pasión y resurrección donde encontramos recogida la tradición sobre esta Santa. Allí es donde se identifica a la Verónica con la mujer que sufría flujo de sangre y que aparece en los evangelios sinópticos sanada por Jesús.

"Entonces una mujer que desde hacía doce años, sufría flujos de sangre y que había gastado en médicos todos sus recursos sin que ninguno pudiera curarla, acercándose por detrás, tocó el borde de su manto y, al ins-



tante, cesó el flujo de sangre. Y dijo Jesús: "¿Quién es el que me ha tocado?" Como todos lo negaban, dijo Pedro: "Maestro, la gente te está apretujando y estrujando". Pero Jesús dijo: "Alguien me ha tocado, pues he sentido que una fuerza ha salido de mí". Viendo la mujer que no había podido pasar inadvertida, se acercó temblorosa y, postrándose a sus pies, contó ante todo el pueblo la causa por la que había tocado y cómo había sido curada al instante. Pero Jesús le dijo: "Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz". (Lc 8, 43-48)



En las “Actas de Pilato” también se nos dice su nombre Bernice.

“Y cierta mujer llamada Bernice (Verónica) empezó a gritar desde lejos, diciendo: “Encontrándome enferma con flujo de sangre, toqué la fimbria de su manto y cesó la hemorragia, que había tenido doce años consecutivos”.

Estos textos recogen también la profunda devoción que siente esta mujer por el objeto en sí y por el ser en él representado. Estando la Santa Faz en manos de los romanos, preparada para ser llevada a Roma, Verónica se presenta y pide a Velosiano: *“Yo busco la faz de Nuestro Señor Jesucristo, que me*

iluminó, no por mis méritos, sino por su santa piedad. Devuélveme la faz de mi Señor Jesucristo, pues me estoy muriendo con este piadoso anhelo. Y si no me la devuelves, no la perderé de vista hasta ver dónde la ponéis; y sábetes que yo, miserable cual ninguna, la serviré todos los días de mi vida, pues estoy persuadida de que mi Redentor en persona vive por siempre”.

Leyendas en torno al lienzo de la Verónica

Desde muy antiguo han existido leyendas en torno al paño de la Verónica y los efectos milagrosos del mismo. Son numerosas las leyendas en las

que un enfermo obtiene la curación con sólo mirar la imagen impresa, así ocurre al rey Abgar de Edesa, enfermo de lepra o la princesa Berenice que de igual modo fue curada en el siglo IV.

Simbología del personaje de la Verónica

Verónica es una mujer valiente, dulce y agradecida, que en un momento tan violento y peligroso para los discípulos de Jesús, tiene el arrojo de acercarse a Él y consolarle, legándonos el momento más tierno de la Pasión.

Para José Luis Martín Descalzo, la Verónica *“refleja la ternura de la Iglesia, el afán de la esposa de Cristo por limpiar este rostro dolorido y ensangrentado”*.

En este sentido se representa a esta Santa en las Actas de Pilato donde afirma:

Las reliquias conservadas, los paños, tienen especial importancia para nosotros. En épocas muy remotas, se tenía la creencia de que cuando un ser humano fallecía, determinados objetos propiedad del difunto, al pasar a un nuevo propietario, conferían a éste las mismas cualidades y virtudes que poseía el difunto. Un ejemplo de esto es la disputa que mantienen algunos héroes de la guerra de Troya por heredar las armas de Aquiles, pues estaban convencidos de que estas armas transmitirían al nuevo propietario, el valor y la fortaleza del guerrero. En nuestra época, cuando fallece alguien querido, también el contacto con los objetos materiales que éste poseía, o que habían sido creados por él, sus fotografías...



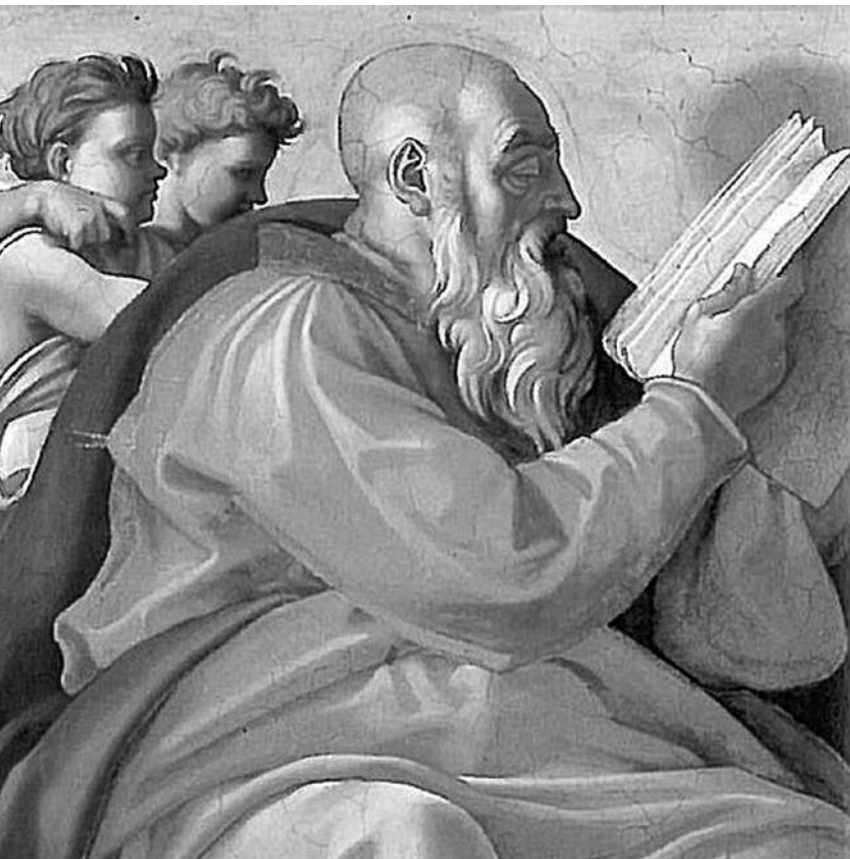
nos recuerdan a esa persona, y hasta puede que nos hagan sentir que aún sigue cerca.

Algo parecido ocurre con los Paños de la Verónica. Son objetos que han sido tocados por Cristo en sus últimos momentos, que conservan la imagen y el aliento de Cristo. Su contemplación nos hace sentir más vehementemente su presencia, nos acercan a Él, nos enternecen y nos hacen imaginar en primera persona el momento en que esta mujer se le acerca entre la multitud vociferante, deteniendo el tiempo en una eterna y suave caricia.

BIBLIOGRAFÍA

Vida Y Misterio de Jesús de Nazaret. José Luis Martín Descalzo
“Los Evangelios Apócrifos”. Aurelio de Santos Otero

Los profetas menores Zacarías



La actividad profética de Zacarías comienza dos meses después de la de Ageo, y abarca dos años, comprendidos entre 520 y 518 a. de C. *“El día veinticuatro del mes undécimo, el mes sebat, el año segundo de Darío, la palabra del Señor fue dirigida al profeta Zacarías”.* (Zac. 1, 7)

Zacarías cuyo nombre significa “el recordado de Dios”, pertenece a una familia sacerdotal. Es hijo del sacerdote Baraquías y nieto de Ido, uno de los sacerdotes que vuelven del exilio de Babilonia. Él mismo es también sacerdote de la tribu de Leví, además de profeta. Recordemos que el sacerdocio en la cultura judía era hereditario.

Como en tantos otros profetas, el mensaje y la teología de Zacarías están íntimamente unidos a la historia y los problemas de su tiempo. A la vuelta de Babilonia, y tras una etapa de apatía, surge un nuevo fervor patriótico tanto en la diáspora como en el mismo Jerusalén, que se centran en la reconstrucción del Templo y la identidad política, teniendo como personajes centrales al gobernador de Judá Zorobabel y al sumo sacerdote Josué.

Este profeta hace especial hincapié en la perfección de los sacerdotes y de los pastores ya que son responsables del culto y de la vida de las comunidades. Cuando los sacerdotes acuden a Zacarías para preguntarle si deben continuar con el ayuno para recordar la destrucción de la ciudad y del Templo, la respuesta de Dios es clara: *“El ayuno del cuarto, del quinto, del séptimo y del décimo mes se convertirán en gozo y alegría y tendréis unas fiestas soberbias y apreciaréis la fidelidad y la paz”.* (Zac. 8, 19)

Zacarías enseña, a través de visiones, que animan y consuelan, mostrando un futuro brillante para Israel.

El libro se divide en dos partes:

Primera parte

La primera ocupa los capítulos del 1 al 8. En ellos se describe el plan divino de restauración del Templo y de la ciudad de Jerusalén a través de ocho visiones.

En la **primera visión** hay tres personajes Yahvé, un ángel intérprete y Zacarías. Dialogan sobre el futuro inmediato de Jerusalén y de Judá que se presenta radiante. Dios dice: *“Me vuelvo a Jerusalén con ternura/ y se construirá mi templo en ella/ Mis ciudades volverán a rebosar de bienes/, y el Señor consolará de nuevo a Sión/ y elegirá de nuevo a Jerusalén.”*

La **segunda visión** cuatro cuernos, símbolo de fuerza y de poder representan a los pueblos que arrasaron Jerusalén, mientras que el poder de Dios en defensa de su pueblo es representado por cuatro herreros.

La **tercera visión** trata del resurgimiento de Jerusalén gracias a la presencia de Dios. *“Alégrate y goza, Sion, /pues voy a habitar en medio de ti.”* (Zac. 2,14)

La **cuarta visión** tiene como eje central al sacerdote Josué, al que se le exige rectitud en sus actuaciones: *“Si marchas por mis caminos/ y cumples mis preceptos, / tú también administrarás mi templo. / Te ocuparás de mis atrios/ y podrás entrar aquí/ con estos que me rodean”.* (Zac. 3. 7)

En la **quinta visión** hay dos ungidos, que representan a Zorobabel, el poder político y a Josué, el poder religioso. Hasta entonces, sólo se ungía al rey, ahora los dos participan por igual en la restauración de Israel. La presencia de Dios está representada por la unción.

La **sexta visión** alude a la situación que domina la tierra, donde el ladrón y el perjurio viven tranquilos, sin culpa alguna. Dios, representado por el libro que vuela pondrá orden.





La **séptima visión** convierte a Babilonia como lugar de la maldad por excelencia, pues la mujer que representa la maldad es llevada a Sinear, un lugar de Mesopotamia que la Biblia identifica con Babilonia.

La **octava visión** se refiere a la destrucción de los pueblos de los enemigos de Israel.

Segunda Parte

En la segunda parte se describe el reino mesiánico y las vicisitudes por las que tiene que pasar hasta que se implante definitivamente el señorío de Yahvé, que tendrá su sede en Jerusalén. Aquí el profeta Zacarías por las alusiones que hace a Cristo, parece casi un evangelista. En este bloque muestra a Cristo en sus dos venidas; rechazado en la primera y glorioso y triunfante en la segunda.

Las alusiones a la **primera venida de Cristo** contiene varias escenas que recuerdan al Nuevo Testamento como la del Rey y poder sin violencia que recuerda **la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén**: “¡Salta de gozo, Sion: / alégrate, Jerusalén! / Mira que viene tu rey, / justo y triunfador, / pobre y montado en un borrico, / en un pollino de asna”. (Zac. 9, 9) **El pago que el Sanedrín dio a Judas por entregar a Jesús** y lo que después ocurrió con el este dinero: “Y contaron mi salario: treinta monedas de plata. Me dijo el Señor: “Echa al tesoro el valioso precio en que me han tasado “. Y cogí las treinta monedas de plata y las eché en el tesoro del templo.” (Zac. 11,12-13) **La muerte de Cristo en la Cruz**: “Derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de perdón y de oración. Y volverán sus ojos hacia mí, al que traspasaron. Le harán duelo como de hijo único, lo llorarán como se llora al primogénito.” (Zac. 12, 10)



Las alusiones a **la segunda venida del Mesías**, comienzan en el capítulo 13 con la **purificación del país**: *“Aquel día brotará una fuente para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, remedio de errores e impurezas.”* Tras la destrucción del Pastor (Cristo) se producirá la dispersión de las ovejas. Sólo un tercio de ellas será purificado, de él nacerá un nuevo pueblo. *“Él me llamará por mi nombre / y yo le responderé. / Diré: “Él es mi pueblo”. / Y él dirá: “El Señor es mi Dios”.”*

El último capítulo del libro está dedicado al **Día del Señor**, en el que hace alusión a la segunda venida de Cristo, glorioso y triunfante: *“Mirad que*

llega el día del Señor llegará el Señor, mi Dios, con todos sus santos. Será un día único, que el Señor conoce: sin día ni noche... /...Aquel día brotarán aguas vivas de Jerusalén El Señor será rey de todo el mundo. Aquel día el Señor y su nombre serán únicos / Todos los supervivientes de las naciones que atacaron Jerusalén subirán cada año para postrarse ante el rey, el Señor del universo, y celebrarán la fiesta de las tiendas.”

El libro acaba aludiendo al **final de los tiempos** cuando el mundo entero rinda culto y alabe al Dios verdadero, que es el fin para el que el ser humano ha sido creado, en la ciudad de la Paz, Jerusalén.

Oración en Familia



Revisión del compromiso:

Cuando me he sentido sin fuerzas para realizar mis tareas diarias ¿me he acordado de pedir al Señor que me ayude para hacer el bien a los demás y parecerme a Él?

Los acontecimientos que recordamos en estas fechas, son el eje fundamental de nuestra existencia. Por ello, conviene que nos reunamos con los pequeños de la casa, y dialoguemos con ellos acerca de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, y lo que esta última supone para los cristianos. Es conveniente que los niños participen, en la medida de lo posible, en alguna celebración: algún viacrucis, la Procesión de Ramos de la misa del Domingo de Ramos, en la procesión de nuestra hermandad

La Semana Santa

Muy pronto celebraremos la Semana Santa. Para los cristianos es la semana más importante del año. En ella recordamos la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo.

La semana comienza con el Domingo de Ramos, que es cuando celebramos la entrada triunfal de Cristo en la ciudad de Jerusalén. Estaban Jesús y sus discípulos predicando cerca de Jerusalén cuando Cristo envió a dos de ellos para que le llevaran un pollino. Así fue cómo Jesús entró en Jerusalén. La multitud que había allí celebrando la Pascua acudió a recibirle con palmas y ramos de olivo, y a su paso alfombraban el suelo con sus mantos. Todos cantaban “¡Hosanna al Hijo de David! Bendito el que viene en nombre del Señor. ¡Hosanna en el cielo!” Era como una fiesta.

Compromiso: El Domingo de Ramos participar en la procesión de ramos portando una ramita de olivo y cantando. Será como iniciar un camino si-

guiendo a Jesús, que nos lleva a una vida nueva que será eterna.

El Jueves Santo tendremos una misa muy especial. Vamos a recordar la Última Cena que Jesús tuvo con sus apóstoles. Pero antes de cenar Jesús se ciñó un lienzo, echó agua en un barreño y lavó los pies a los discípulos para enseñarnos a ser humildes y limpios de corazón. En la misa de este día verás al sacerdote hacer lo mismo que hizo que Jesús. Les dijo muchas otras cosas, como que iba a morir y a resucitar al tercer día, que al igual que Él nosotros también resucitaremos, que nos enviaría al Espíritu Santo para que nos acompañe y nos consuele, y nos dio un mandamiento nuevo: “*que nos amemos unos a otros como Él nos amó*”.

Durante la cena, “Tomó un pan, lo bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos y dijo: *Tomad y comed. Este es mi cuerpo.* Y tomando un cáliz, dio gracias y se lo dio, diciendo: *Bebed todos de él, esta es mi sangre, que será derramada por muchos, para remisión de los pecados. Haced esto en conmemoración mía*”. Así fue la primera Eucaristía.

Compromiso

Acudir al oficio de la Cena del Señor y participar en la procesión del Santísimo Cristo de la Expiración.

Mientras espero la salida de la procesión me acercaré al Monumento y pediré al Señor que me dé un corazón puro, como es el suyo.

Después, de la cena, ya en el primer Viernes Santo, fue con sus discípulos a orar al monte de los Olivos, y mientras oraba, acudió Judas Iscariote con una multitud de gente armada y detuvieron a Jesús. Lo llevaron ante el sumo sacerdote, ante el Sanedrín, ante Pilato, ante el rey Herodes y otra

vez ante Poncio Pilato. Todos estaban de acuerdo en que debía morir porque había dicho cosas como que era el Hijo de Dios, que destruiría el Templo y en tres días lo reconstruiría. Hablaba del Templo de su cuerpo y de su resurrección, pero los judíos no le entendían. El único que no estaba de acuerdo con matarlo, era Pilato. Por eso, le mandó azotar, pero sus soldados se pasaron... además de azotarle, le pusieron una corona de espinas, un manto rojo y una caña, y se burlaron de Él. Los judíos tenían la costumbre de soltar por la Pascua a un preso, y Pilato sacó al balcón a Jesús y a otro preso llamado Barrabás, para que eligieran a cuál de los dos dejaba libre. Y el pueblo eligió a Barrabás y quiso que Jesús fuera crucificado. Todos gritaban ¡crucifícale! ¡crucifícale! Pilato, no quiso problemas con los judíos, se lavó las manos y entregó a Jesús a la guardia para que lo crucificaran. Lo llevaron al monte Calvario y allí lo crucificaron.

Jesús expiró a la hora nona y aunque era medio día, el cielo se oscureció, se hizo de noche y la tierra tembló.

Un discípulo de Jesús, llamado José de Arimatea, un hombre rico, fue donde estaba Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Había que darse prisa, pues llegaba el sábado y los judíos tenían prohibido trabajar en sábado. Ayudado por Nicodemo descendió el cuerpo de Jesús de la cruz y lo llevaron cerca, a un sepulcro que él tenía y que estaba sin estrenar. Allí depositaron el cuerpo de Jesús y lo cerraron con una gran piedra. No hubo tiempo para lavar el cadáver y prepararlo como era costumbre entre los judíos.

Compromiso: Cuando vea a Jesús esta semana santa en la cruz, pensaré que todo fue hecho por nuestra salvación y rezaré un Padrenuestro.

El domingo, el primer día de la semana para los judíos, pasada la Pascua, las mujeres acudieron al sepulcro para lavar y preparar el cadáver según era su costumbre. Y ocurrió que iban comentando quién podría ayudarles a mover la piedra, cuando llegaron al sepulcro y vieron que estaba abierto. Dentro no estaba el cuerpo de Jesús, había dos hombres con vestidos deslumbrantes que les dijeron: *¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, ha resucitado. Recordad qué os habló, estando aún en Galilea, cuando dijo que el Hijo del hombre debía ser entregado en manos de pecadores, ser crucificado y resucitar el tercer día*□.

Compromiso: Al despertar cada mañana daré gracias a Dios por haberme dado un nuevo día para hacer el bien y así llegar un día a vivir la vida eterna junto a Él.

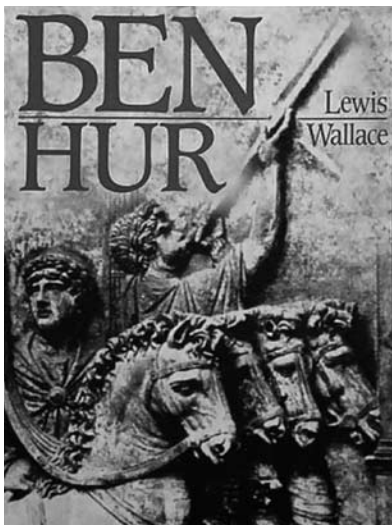
Memorización

*Qué alegría cuando me dijeron
vamos a la casa del Señor,
ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.*

*Por mis hermanos y compañeros,
Voy a decir: la paz contigo.*

*Por la casa del Señor, Nuestro Dios,
te deseo todo bien.*





Ben Hur

Lewis Wallace

En los días en los que los cofrades esperamos con emoción la “semana del gozo”, en la que parece que hasta la respiración es más profunda; o se quiere hacer así para no dejar escapar ni un suspiro hondamente sentido, acariciado... En estos días previos, cuaresmales en los que nuestra Hermandad ahonda en las Siete Palabras junto al Santísimo Cristo de la Expiración, traigo a esta página un libro, cuya versión cinematográfica (la tercera versión) ha eclipsado completamente al libro, pero que es conveniente leer. Pero, sobre todo, conocer las razones por las que se escribió.

Hoy, que tan de moda está manifestar dudas acerca de la Verdad mostrada en el Evangelio, conviene contar la historia de un agnóstico norteamericano que fue retado a escribir un relato en el que demostrara la falsedad de los Evangelios y del Jesús histórico. Este hombre, Lewis Wallace, aceptó y como era recto y honesto, comenzó por estudiar, no sólo los Evangelios y primeros escritos cristianos, sino todo lo relacionado con aquel periodo del siglo I. Su afán le llevó a visitar bibliotecas donde estudiar de primera mano los textos referidos a Jesús. Con ello adquirió un conocimiento amplio de todo lo que tuviera relación con el Jesús histórico y todo lo que se dijo de Él.

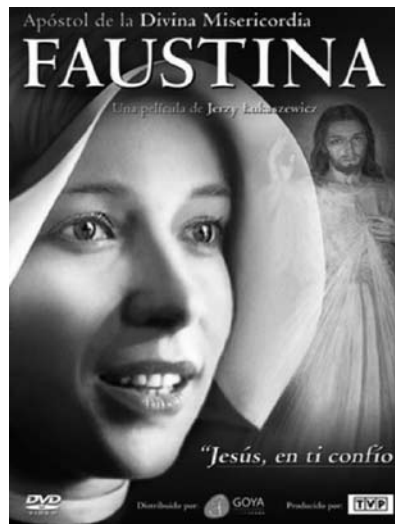
Tras años de estudio, anunció que escribiría el relato, pero que su intención había cambiado. Lo escribiría para afirmar exactamente lo contrario; es decir, que Jesús existió, que era el Hijo de Dios y que había muerto para salvarnos. Afirmó en frases concisas que “El Hijo de Dios se hizo hombre para que los hombres pudieran ser hijos de Dios”; o “Dios no pude ser producto de mi imaginación, porque, para nada, Él es lo que yo pude imaginar de Él”.

Escribió la novela BEN-HUR un relato situado en la Palestina del siglo I, en el que el protagonista cohabita y descubre a Jesús de Nazaret. El autor aborda el mensaje del Divino Salvador que más ha removido las conciencias de la humanidad, el perdón.

La novela, no la célebre película de William Wyler, es extraordinariamente interesante, atractiva, apasionante. Las descripciones de lugares y acciones muy celebradas, sorprenden al lector desde la primera página.

En el Epígrafe, el Himno de John Milton nos inicia en la lectura:

Serena era la noche // en la que el Príncipe de Luz Su reinado de paz // en la tierra comenzó. // Los vientos asombrados susurran su secreto // mientras las aguas besan con dulce suavidad // llevando buenas nuevas al apacible océano // pues llegan a posarse sobre sus hechizadas olas // las más diversas aves en busca de quietud.



Faustina

En el año de la Misericordia que estamos viviendo conviene acercarse a la figura de dos santos recientemente subidos a los altares que han sido fervientes devotos de la Divina Misericordia: San Juan Pablo II y Santa María Faustina Kowalska, cuya película de su vida recomendamos en esta página.

“FAUSTINA” dirigida por Jerzy Lukaszewicz en 1994, es una gran película en la que se nos narra la vida de esta joven (murió a los 33 años) Apóstol de la Divina Misericordia, como la llamaría San Juan Pablo II, canonizada en el año dos mil, año jubilar.

Faustina, Elena de nacimiento, entra en el monasterio de la Congregación de las Hermanas de Nuestra Señora de la Misericordia y como tantas jóvenes descubre que además de la mortificación, el ayuno y las buenas obras, también encuentra en este cenobio, las bajezas que anidan en el corazón de todo ser humano: los celos, la mezquindad, el

orgullo, la pereza..., pero su fe es su fuerza y soporta todo con serenidad y una extraña alegría propia de aquéllos que ha abierto enteramente su corazón a Cristo. Recibe de Dios la gracia de las visiones de Cristo derramando su misericordia sobre el mundo.

Magnífica música, paisajes espléndidos, fotografía intimista... Este film irradia la belleza propia del alma que describe, pese al relato sobre la lucha interior acerca de la duda, el sufrimiento que envuelve la vida de esta monja polaca. Su vida es una muestra más de las preferencias de Dios, tan opuestas a las de los hombres, pues favoreció a una joven humilde y sencilla y le mostró su gloria.

Acerca de su testimonio espiritual recomendamos leer su “Diario, la Divina Misericordia en mi alma” y especialmente, por las gracias vertidas, la Coronilla a la Divina Misericordia, a fin de aplacar la ira de Dios, que consiste en rezar con la estructura del Santo Rosario las siguientes oraciones:

. Señal de la Cruz

. Padre Nuestro, Ave María y Credo

. **Oración inicial:** *“Falleciste Jesús, pero el manantial de la vida brotó para las almas y se abrió el océano de Tu infinita Misericordia para el mundo entero, oh fuente de vida insondable misericordia de Dios envuelve el mundo interno y viértete sobre nosotros.”*

. Después se rezan 5 decenas. Cada decena empieza así:

“Padre Eterno, yo te ofrezco el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, en expiación de nuestros pecados y por los del mundo entero”.

. Luego 10 veces: *“Por su dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero.”*

Terminadas las 5 decenas, se reza 3 veces: *“Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros y del mundo entero.”*

. **Oración final:** Dios Eterno, cuya misericordia infinita y en quien los tesoros de la compasión son inagotables, míranos bondadosamente y auméntanos Tu misericordia, a fin de que en los momentos difíciles ni desesperemos, ni nos desalentemos, sino que con la máxima confianza nos sometamos a Tu Santa Voluntad, que es el amor y la misericordia misma. Amén.”

*Rezando con
los mayores*



Continuamos con nuestra recopilación de oraciones aprendidas de nuestros mayores aportando una oración al conocido Cristo de la Luz, que tanta devoción ha despertado, rincón entrañable del barrio de San Bartolomé, prácticamente aledaño al templo. Continuaremos con una célebre oración antes de acostarse en la que brevemente, como suelen ser este tipo de oraciones, muestran la fe de nuestros mayores, especialmente en la protección de la Virgen María. Para terminar con una oración matutina para dar gracias a Dios no sólo por el día que concede, sino en la que el hombre se suma a la creación para honrar al Divino Hacedor por todos los dones que nos concede. Hermosas oraciones que no deben caer en el olvido.

Rezando con los mayores

AL CRISTO DE LA LUZ
*"Aunque prisa lleve, cuando pase por aquí.
Nunca olvidaré, Dios mío,
que en la Cruz estás por mí"*

* * *

*"Con Dios me acuesto,
con Dios me levanto,
que la Virgen Santísima
me tape con su manto,
y me libre de miedo y espanto
Amén."*

* * *

*"Esclarece la aurora del bello cielo,
otro día de vida que Dios nos da,
gracias a Dios, Creador del Universo,
¡oh! Padre Nuestro que en el cielo estás
Nuestra voz unimos al concierto
que el universo eleva en tu honor,
de la tierra, el cielo, el mar profundo,
¡Oh!, tierno Padre, magnífico hacedor".*



Hermandad





1



2

1-2 EXALTACIÓN DE LA NAVIDAD

El 7 de diciembre, ante el Nacimiento instalado en la iglesia de San Bartolomé por el Grupo Joven de la Hermandad, Rosario de la Chica Moreno, vocal de formación de la Hermandad, pronunció la Exaltación de la Navidad previa a la bendición del Belén.

Finalizada la Función a San Juan Evangelista, el Grupo Joven reconoció la labor realizada por la vocal de formación, Rosario de la Chica, en la Exaltación de la Navidad que pronunció el 7 de diciembre, con motivo de la bendición del Nacimiento instalado en la iglesia de San Bartolomé.



3 FUNCIÓN A SAN JUAN EVANGELISTA

El 27 de diciembre, onomástica de San Juan, apóstol y evangelista, la Hermandad celebró solemne Eucaristía con posterior Exposición del Santísimo, en la que participó de forma significativa el Grupo Joven. Ofició el Capellán de la Hermandad Rvd. D. Carmelo Zamora Expósito.



4

4-5

Durante el tiempo litúrgico de Navidad se significó ésta con la instalación de un bello altar donde fue colocada la imagen del Niño Jesús a los pies del Altar Mayor.

De igual forma la Virgen de las Siete Palabras lució la ya tradicional vestimenta que la acerca al pueblo de forma elocuente.





6



7

6

MISA DE HERMANDAD

El sábado, 6 de febrero supuso una intensa jornada repleta de cultos y actos que anunciaban de forma fehaciente la ya inminente Cuaresma. Comenzó la jornada con la celebración de la tradicional Misa de Hermandad de todos los primeros sábados de mes. Tras ella se realizó el ejercicio de las Siete Palabras que contó con una muy significativa asistencia de hermanos.



7 REUNIÓN CON NUEVOS HERMANOS

Finalizada la Misa de Hermandad de febrero, se celebró una reunión con los nuevos hermanos que habían solicitado su ingreso en los últimos tres ejercicios. Fueron recibidos por el Hermano Mayor que dio paso a la joven cofrade María Galisteo, que compartió su incólume experiencia como cofrade que participa en la procesión del Jueves Santo. Finalizó la reunión con la proyección de un Audiovisual realizado por Javier Mesbailer que sintetizaba las vivencias de esta jornada, tan intensa para la Hermandad, y sus vísperas.

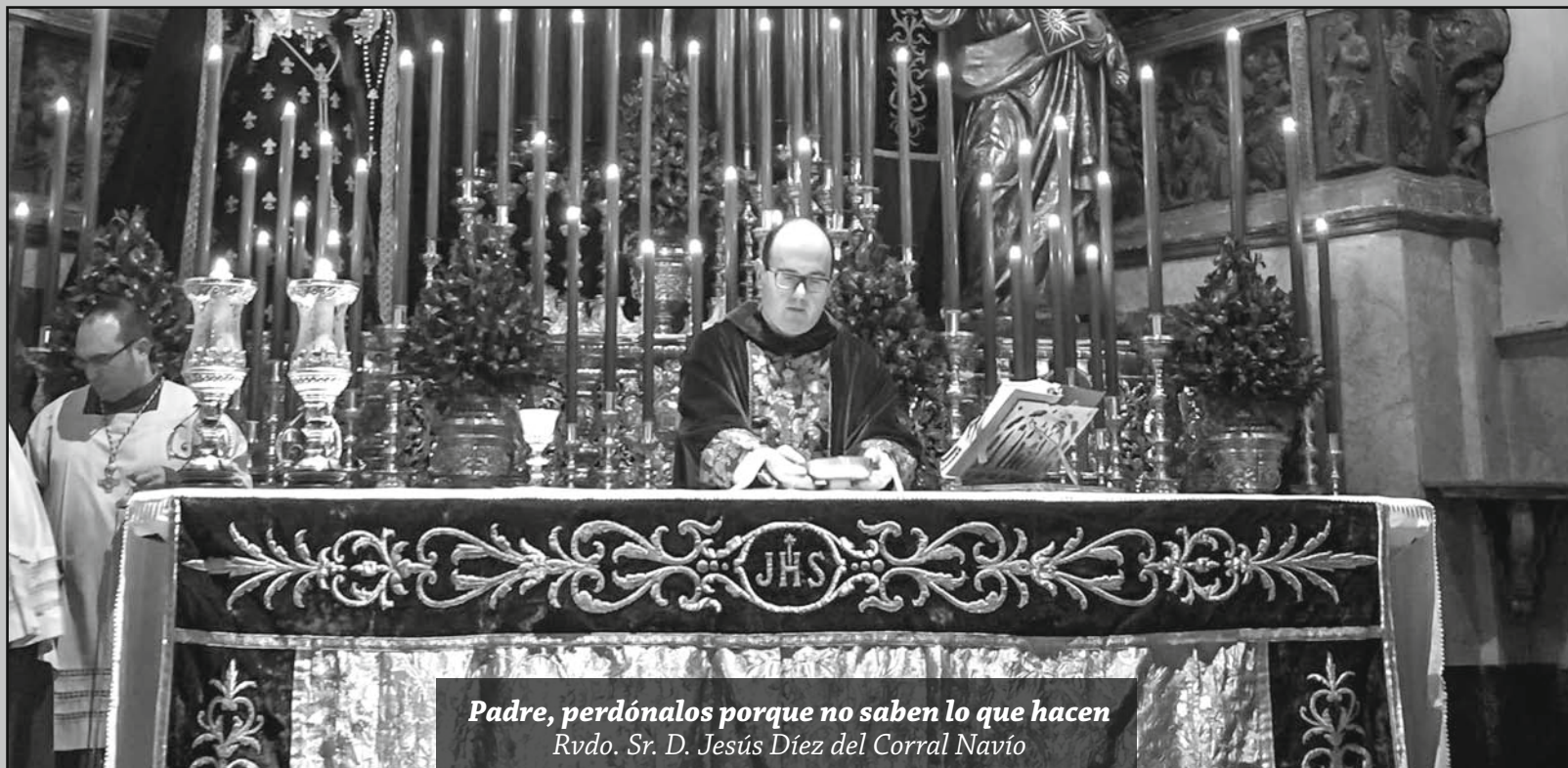
8-9 PRESENTACIÓN AUDIOVISUAL

Finalizó la jornada con la presentación pública del audiovisual EXPIRACIÓN, 250 AÑOS DE HISTORIA que, con guion de D. Manuel López Pérez, ha contado con la colaboración de diversos cofrades que han aportado su labor para que este proyecto, largamente acariciado, se hiciera realidad. Ha contado con la locución profesional de Antonio Alcántara y Concha Montes. El Audiovisual, se puede visionar en YouTube, en el canal de la Cofradía de la Expiración. El acto fue presentado por el ex hermano mayor Antonio Vera Quesada.





SEPTENARIO AL SANTÍSIMO CRISTO DE LA EXPIRACIÓN
Con motivo del año de la Misericordia, han sido siete los sacerdotes invitados a predicar el centenario culto que dio comienzo el primer lunes de Cuaresma.



Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen
Rvdo. Sr. D. Jesús Díez del Corral Navío



Hoy estarás conmigo en el paraíso
Rvdo. Sr. D. Ildefonso Rueda Jándula



Mujer, ahí tienes a tu Hijo... Ahí tienes a tu madre
Rvdo. Sr. D. Ramón López Pozas



¡Dios mío, Dios mío!, ¿porque me has abandonado?
Rvdo. Sr. D. Juan Manuel Perales Mercado



Tengo sed

*Ilmo. Sr. D. Francisco Juan Martínez Rojas
Vicario General y Deán del Cabildo Catedral*



Todo está cumplido

Rvdo. Sr. Dr. D. Antonio Lara Polaina



Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu
M. I. Sr. D. Carmelo Zamora Expósito
Capellán de la Hermandad



Misericordia



ENSAYOS DE COSTALEROS

Desde finales del mes de enero y toda la Cuaresma han tenido lugar los ensayos de los costaleros de los pasos del Stmo. Cristo y María Stma. de las Siete Palabras. Estos han contado con una muy nutrida participación que ha permitido establecer los distintos turnos y relevos que aseguran un futuro halagüeño para ellos y la Hermandad.



La Expiración
vista por...

Esteban Espinilla Ortiz

Un Ave Santo





La Expiración vista por... Esteban Espinilla Ortiz









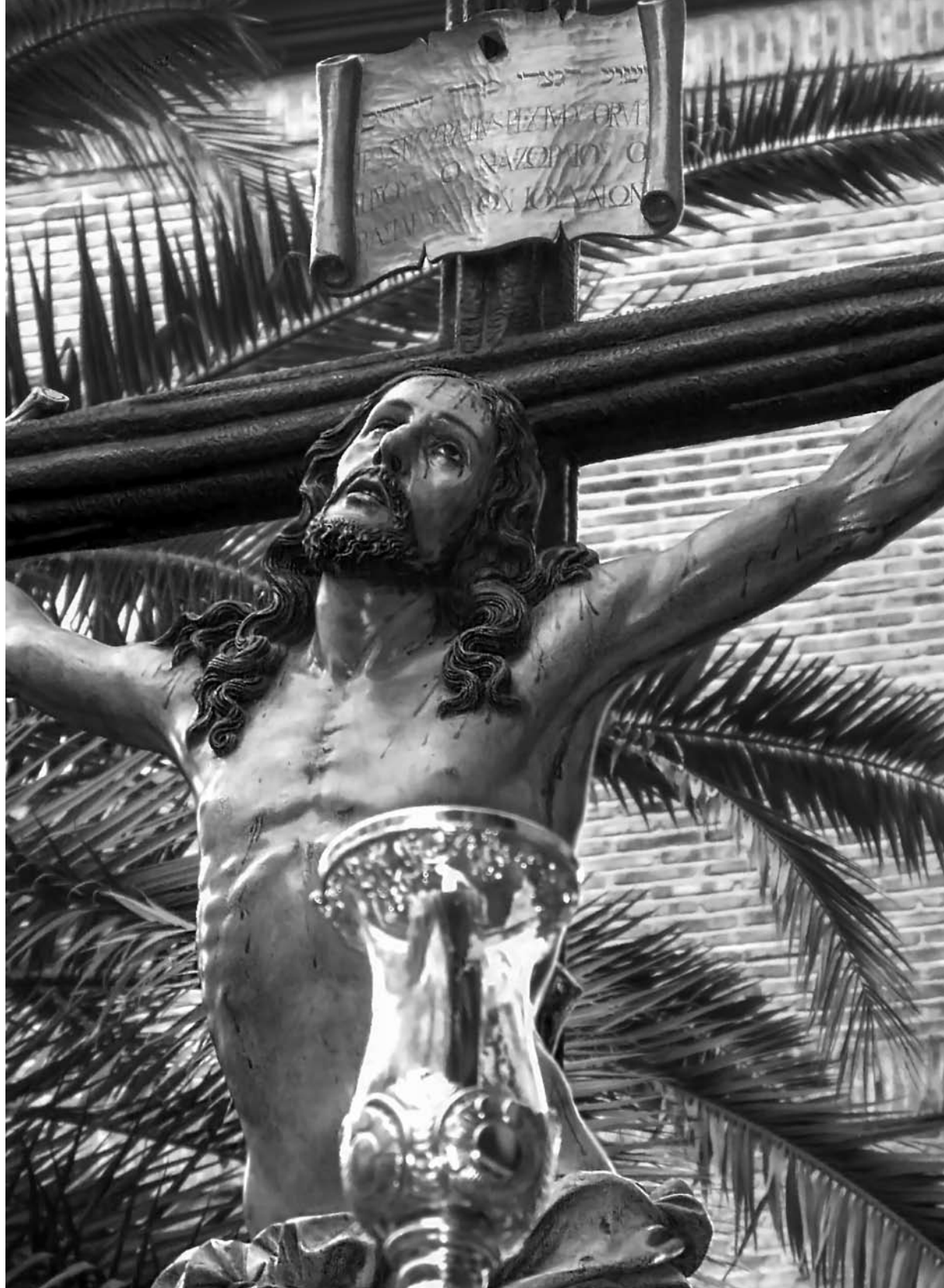
La Expiración vista por... Esteban Espinilla Ortiz





La Expiración vista por... Esteban Espinilla Ortiz

La Expiración vista por... Esteban Espinilla Ortiz



Detalles para la Historia

1923

14 de enero. Junta de Gobierno

En la sacristía, preside la sesión ordinaria de Junta de Gobierno el prior de San Bartolomé, D. Pedro Solís Rodríguez, asistiendo a la misma los señores Hernández, Aragón, Rueda, Castro y Gutiérrez.

Primeramente acuerdan *“instalar un número de luces suficiente para que quede espléndidamente iluminado, con un contador especial para que el gasto corra a cargo de la congregación”*. Deciden aprovechar la iluminación del templo para las fiestas organizadas por la cofradía y, para cubrir el gasto que el consumo eléctrico ocasione durante las mismas, tomarán nota del contador al comenzar y finalizar cada celebración, con la finalidad de abonar al Prior su coste.

Determinan que el Septenario tenga lugar los días 18 y 25 de febrero, y 4, 11, 18, 19 y 25 de marzo. Siendo los señores Rueda y Gutiérrez los encargados de su organización, gestionando quiénes serán los predicadores, contratando la orquesta y adquiriendo la cera para los cultos y la procesión.

En virtud de no haber tiempo suficiente para la organización de las fiestas y la procesión en el día

que establecen los estatutos, se dispone convocar cabildo general a celebrar el día 18 de enero, *“al objeto de pedir a la autoridad eclesiástica la modificación del capítulo 2º del estatuto en el sentido de que el primer cabildo general del año se reúna en vez del quinto Domingo de cuaresma el primer Domingo de Febrero de cada año.”*

Igualmente acuerdan reunirse todos los domingos a las 11 de la mañana en la sacristía de San Bartolomé.

-El acta tiene el visto bueno del Prior, que la rubrica como *“El Presidente”*.-

28 de enero. Junta General

A las tres de la tarde da comienzo la reunión en la iglesia de San Clemente, bajo la presidencia del gobernador, D. Eduardo Calvache Guijarro *“y con la asistencia de los Señores Cofrades que al margen se expresa”*. -Curiosamente la lista de asistentes no figura en dicho margen.-

El *“Presidente”* expone que la razón de la convocatoria es variar la fecha de los dos cabildos anuales, para lo cual es necesaria la reforma de los estatutos. Acuerdan, pues, pedir autorización eclesiás-

tica con el fin de que el primer cabildo se celebre el *“Domingo antes de la Quincuagésima, en vez del quinto de cuaresma”* para que haya tiempo de organizar las fiestas y la procesión. *“Y el segundo, el Domingo después de celebrar la fiesta anual, en vez del de Pascua de Pentecostés”* para que la junta saliente pueda rendir cuentas de la gestión económica. En caso de ser concedida la reforma, deciden convocar cabildo general para el domingo 4 de febrero.

4 de febrero. Junta General

Se celebra en San Bartolomé bajo la presidencia del párroco, D. Pedro Solís.

El Gobernador, da cuenta del oficio remitido por la autoridad eclesiástica concediendo la modificación de los estatutos en lo que se refiere a las fechas de celebración de los dos cabildos de la Real Cofradía. Por tanto, este cabildo se considera el primero *“reglamentario”* del año.

Seguidamente acuerdan entregar en mano un oficio al Rector del Seminario para que conceda la asistencia de una sección de seminaristas a la procesión del Santísimo Cristo de la Expiración *“a fin de darle más esplendor”*.

Después, *“se le interesó al Prior se redacte una circular excitando a los cofrades a la asistencia de la procesión”*. El Prior se ofreció a tender el ruego.

D. Antonio García se ofreció a tocar durante el Septenario y fiestas del Santísimo Cristo a cambio de su recibo de cofrade.

4 de marzo. Junta de Gobierno

Esta sesión ordinaria fue presidida por el gobernador, Sr. Calvache y tuvo por objeto organizar la procesión

del Santísimo Cristo el Viernes Santo. Tras amplia discusión se acordó solicitar la autorización eclesiástica y de la alcaldía, *“interesando a esta última envíe una representación para dicho acto religioso; oficiar a las autoridades invitándolas para que asistan a la procesión; que la hora de salida sea a las doce del día, citando a los cofrades con media hora de antelación; que se invite a dicha fiesta a la Congregación de Soldados Romanos de Jaén; que se contrate para que asistan a la procesión, de poder ser, a las bandas de música de Los Villares y del Hospicio de Hombres; que se haga una túnica de oficio por ser necesaria; y por último designar para llevar la vara a los Sres. Calvache, Cañada, López Jiménez, Rueda y Aliaga.”*

Antes de terminar la sesión, el gobernador informa de las generosas manifestaciones y ofrecimientos de la camarera, doña Josefa Codes, *“acordándose quedar muy agradecidos.”*

11 de marzo. Junta de Gobierno

El gobernador, que preside la reunión, da cuenta de una instancia presentada por gran número de cofrades que solicitan que la procesión del Viernes Santo tenga su salida a las quince horas en lugar de las doce, como estaba previsto.

En atención a las consideraciones que exponen, se acuerda la salida a las catorce y media, así como informar a los cofrades, a autoridades y a otras cofradías.

2 de abril. Junta de Gobierno

La sesión fue presidida por el gobernador, D. Eduardo Calvache, y su objetivo principal, arbitrar fondos para el desenvolvimiento de la congregación. A tal fin decidieron dirigir carta a los cofrades para



que subscribieran una cuota voluntaria, *“a más de la obligatoria”*. También acordaron hacer unos carnés de *“bonos piadosos”* de 0’50 pesetas para canjear por las postales que regaló D. Enrique Cañada como limosna para el sostenimiento de las fiestas religiosas del Santísimo Cristo.

Por último dispusieron enviar carta de agradecimiento al Presidente de los Soldados Romanos por su asistencia a la procesión y remitiéndole 50 pesetas por haber contribuido al esplendor de la *“fiesta procesional”*.

16 de mayo. Junta de Gobierno

Bajo la presidencia de D. Eduardo Calvache, tuvo como finalidad la organización de la fiesta anual al Santísimo Cristo de la Expiración, acordándose *“que se celebre dicha fiesta con la mayor solemnidad; que predique en ella el párroco Sr. Solís Rodríguez; que por el Gobernador se invite al Ilmo. Sr. Obispo a que dé en ese día la Comunión General a los cofrades; que se adorne el altar del Stmo. Cristo profusamente con luces y flores y que se coloque dicho altar en el lugar de costumbre.”*

27 de mayo. Junta General

El segundo Cabildo General reglamentario de este año tuvo lugar en San Bartolomé y fue presidido por el Prior, D. Pedro Solís Rodríguez.

D. Restituto Perales propone que *“en vista de la lucida gestión realizada por la Junta actual, que se proceda a su reelección”*. Se aprueba por unanimidad, así como expresar un voto de gracias. Del mismo modo acuerdan reflejar en acta la gratitud de la Congregación a los Sres. Cañada y Aragón por el magnífico regalo hecho al Santísimo Cristo de los resplandores que adornan la bellísima Imagen.

A petición del señor García Rueda, acuerdan adherirse al proyecto de Coronación de la Virgen de la Capilla y oficiar a don Vicente Montuno *“iniciador de tan solemne acontecimiento”*.

El señor Martínez Linde propone que los Soldados Romanos de la antigua Congregación sean considerados cofrades con voz y voto, a lo que se opone el señor Padín argumentando que se nombraron con carácter honorario sin voz ni voto y expone razones que son atendidas. El señor Aragón incide en lo expuesto por Padín. El señor Na-

varro interviene para hacer algunas aclaraciones y, en consecuencia se acuerda invitar, con carácter de *“socios hermanos”*, sin voz ni voto a la Congregación de Soldados Romanos actuales.

3 de julio. Junta de Gobierno

El gobernador informa de que se había proyectado un festival taurino para allegar fondos en beneficio de la Congregación que desea mejorar los actos, pero habían surgido dificultades. Oídas las consideraciones fundamentales acuerdan desistir de dicha celebración y que los gastos sean abonados proporcionalmente por los miembros de la directiva que, generosamente, quieran contribuir para no dañar otros intereses.

Después se lee una carta de dimisión del señor Aliaga, acordándose aceptarla y consignar en el acta que desconocen el motivo de dicha dimisión.

El señor Cañada propone la celebración de un cabildo para dar cuenta de lo sucedido y hacer gestiones en beneficio de la Cofradía, acordándose hacerlo efectivo lo antes posible.

18 de noviembre. Junta de Gobierno

La reunión se celebra en la Sacristía. Asiste y preside la sesión el párroco, D. Pedro Solís.

Acuerdan adquirir un billete de lotería de Navidad para fraccionarlo en papeletas de 5 pesetas, haciendo consignar en las participaciones un donativo para la construcción del nuevo *“carro”* del Santísimo Cristo y realizar invitaciones con el mismo fin.

Por último, se acuerda adquirir una alfombra para el altar del Santísimo.



Incidencias entre el 1 de marzo de 2015 y el 4 de febrero de 2016

Nuevos Hermanos

Han sido dados de alta los siguientes hermanos:

AMATE GATA, ISAAC

CRUZ ERENA, ARTURO

ALMAGRO RUIZ, JUAN ALFONSO

VICO HERRERA, IRENE

CAMPOS ESPINOSA, DAVID

RUEDA LÓPEZ, ESTHER

MARTÍNEZ CAÑAS, GONZALO

MORALES QUESADA, MARÍA DEL CARMEN

QUESADA CRUZ, ROSA

TOLEDANO RAMÍREZ, AGUSTÍN

LÓPEZ NOGUERA, JUAN

LÓPEZ RUIZ, JOAQUÍN

BEITIA ALCAIDE, TERESA

PALOMINO RAMÍREZ, ANA ISABEL

CRUZ SAMPEDRO, JOSÉ CARLOS

CRUZ GÓMEZ, RUBÉN

GALÁN BUENDÍA, MANUEL

MEGÍAS CANTERO, MARÍA TERESA

DÍAZ BALDAYO, MARÍA DEL PILAR

CAPARRÓS RODRÍGUEZ, MIGUEL ÁNGEL

GUERRERO RUBIO, JOSÉ LUIS

LOZANO GARCÍA, JOSÉ ANTONIO

FUENTES JIMÉNEZ, YAGO

FERNÁNDEZ RAMIRO, MARTINA

LÓPEZ ÁLVARO, JOSÉ MARÍA

LLORENTE CAMPOS, JOEL

CONTRERAS DEL MORAL, ANA MARÍA

PERAGÓN DEL MORAL, JUAN MANUEL

LORITE GARCÍA, CÁNDIDO

SANZ GARCÍA, VIRGINIA

AGUILAR LÓPEZ, ÁNGELA DE LA CRUZ

MARTÍNEZ LÓPEZ, MARÍA ISABEL

MEDINA GONZÁLEZ, JUAN MIGUEL

TALENS SERRANO, MATEO

LLORENTE CAMPOS, ADRIÁN

ARENAS CASTILLO, ANTONIO

ARENAS CASTILLO, JAVIER

XXV Aniversario

RELACIÓN DE COFRADES QUE CUMPLEN **25 AÑOS** DE ANTIGÜEDAD EN LA HERMANDAD:

CARRASCOSA ABELLÁN, ANTONIO
CARRASCOSA ABELLÁN, ADÁN RAMÓN
CARRASCOSA ABELLÁN, ABEL
GUTIÉRREZ SÁNCHEZ, JOSÉ FRANCISCO
RODRÍGUEZ MONTORO, GREGORIO
CASA MARTÍNEZ, DOLORES DE LA
QUESADA ARROYO, PEDRO
JORDÁN DEL JESÚS, FRANCISCO MIGUEL
AGUAYO OCAÑA, MARÍA DEL MAR
GAJATE BONILLA, ÁLVARO
GAJATE BONILLA, LUIS
SÁNCHEZ CÁRDENAS, LUISA
LÓPEZ RECHE, BERNABÉ JESÚS

CORAZÓN ABELLÁN, GERMÁN
ABELLÁN GARCÍA, EVA MARÍA
CARRASCOSA ANGUIA, ANTONIO
RODRÍGUEZ DE LA ROSA, ISMAEL
CANO BUENO, GREGORIO
AGUILAR SUTIL, FRANCISCO JAVIER
BERNAL MILL, M^a LUISA
RINCÓN LENDÍNEZ, JUAN LUIS
ORTEGA DÍAZ, LUIS CARLOS
GALISTEO LORITE, JUAN MANUEL
ROBLES HUETE, M^a DEL CARMEN
ROBLES HUETE, MARÍA LUISA
ROBLES HUETE, VERÓNICA

Necrológica

Hemos tenido conocimiento del fallecimiento de nuestros hermanos:

CANCIO MENA, M^a LOURDES
RICO DEL MORAL, ELADIO
FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, MANUEL
LÓPEZ PÉREZ, MANUEL
MARTÍNEZ DELGADO, AURELIA

Rogamos una oración por su alma a la vez que damos
el más sentido pésame a sus familiares.





Cuaderno **Morado**



Al Cristo de la Expiración

Martín Santiago

*En brazos de la cruz está inhiesto,
el cuerpo lacerado, malherido,
con manto purpúreo está cubierto,
rosal, en rojas rosas, florecido.*

*Pan vivo, en casto seno, amasado
y, en fuego de vivo amor, cocido,
que a todos se ofrece y es dado,
alimento del hombre renacido.*

*De las manos, de dádivas veneros,
ríos de amores, en mares convertidos.
Para abrazar y abrir nuevos senderos
los brazos muy abiertos, extendidos.*

*Los pies, tantas..., tantas veces cansados
en abrir y en hacer nuevos caminos,
sujetos, con duro hierro taladrados
están, en ese madero, cosidos.*

*Pies, que no hallaron descanso ni alivio,
la tarde los acaricia..., los besa
con besos y caricias de aire tibio,
besos de suave brisa en ellos deja.*

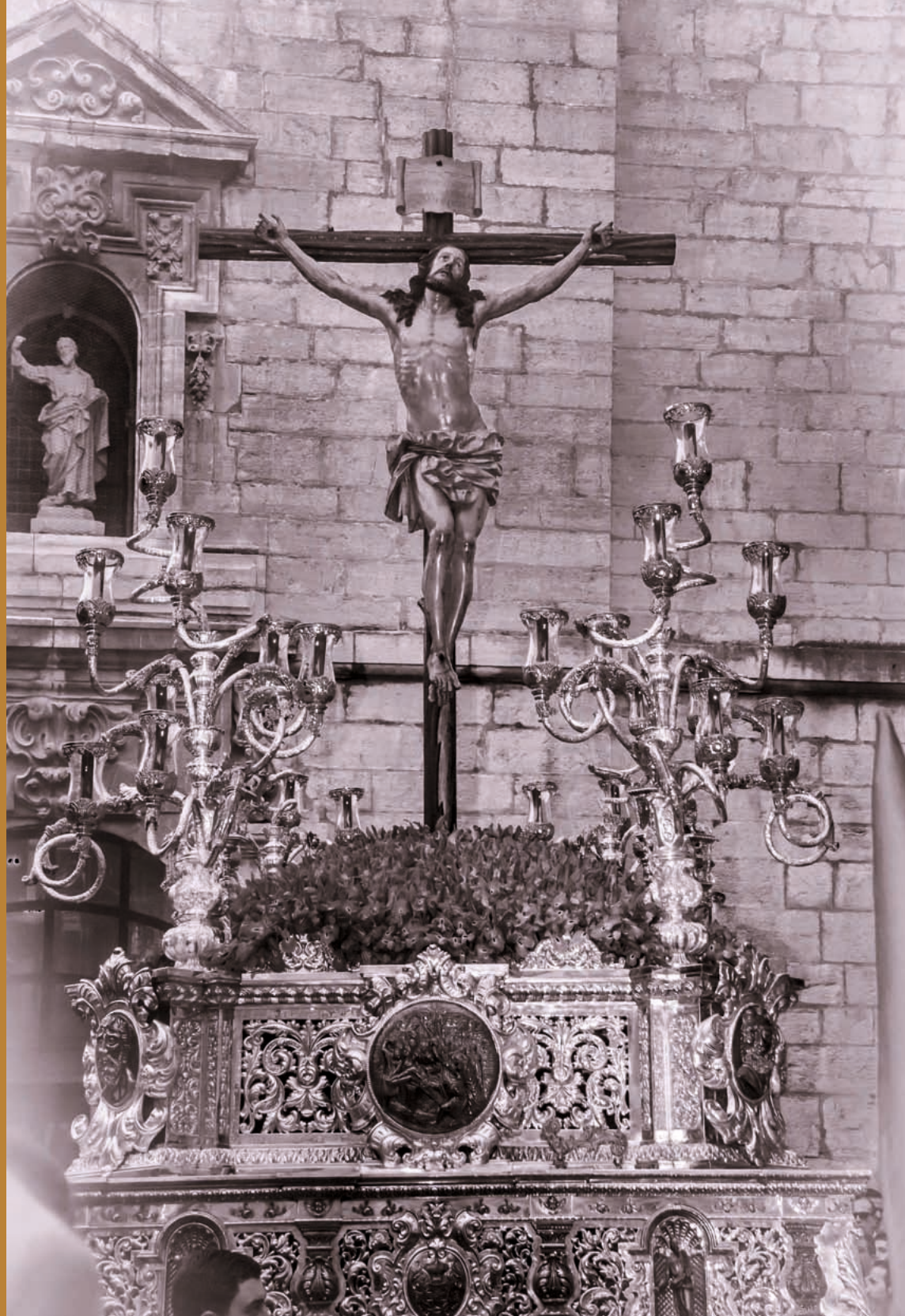
*Corona de lacerantes espinas
rodea la cabeza, ciñe la frente.
Y las rojas rosas, recién nacidas,
en rojizos canales se convierten.*

*Ojos opacos, vidriosos, cubiertos
del negro cristal de la negra muerte,
mirando al cielo, infinitos abiertos
a la oración, a la voz balbuciente.*

*De labios resechos, con nuevo aliento,
brota un fuerte grito, como un torrente:
¡Padre, a ti, mi espíritu encomiendo!
¡En tus manos de Padre está mi suerte!*

*¡Todo está cumplido!... Y, la cabeza
se inclina, al peso de la agría muerte.
Junto a la cruz, la Madre llora..., reza
sufriendo con su Hijo en la cruz pendiente.*

*Cuaderno
Morado*



Sonetos de **Jesús Crucificado**

Francisco Contreras

Sacerdote claretiano de Granada

I

*Tengo en la cruz mis brazos siempre abiertos
para que vengas pronto a refugiarte;
prenderte entre estos lazos, perdonarte,
cepos de amor y de indulgencia ciertos.*

*Son dos ramos, dos ramas, son dos huertos
derramándose en flor de parte a parte,
que, de tanto quererte y esperarte,
se quedaron exánimes y muertos.*

*Maduro el corazón, se dora en la era.
Contempla la amarilla primavera,
palmo a palmo, extendida por mis brazos.*

*Desde la cruz te entrego el alma entera,
que se me cae a pares, a pedazos,
esperando tu respuesta: tus abrazos.*

II

*Tú que fuiste ladrón arrepentido,
feliz ladrón robando el gran tesoro:
encontraste en mi cruz la puerta de oro
del paraíso abierto y prometido.*

*Yo que fui Luz de Luz, Dios tan crecido,
por culpa de un querer que tanto adoro
he perdido la luz clara, el decoro...,
te he querido encontrar y me he perdido.*

*¿Qué has hecho tú de mí, que has saqueado
mi pobre corazón y lo has dejado
hecho un esclavo de tu señorío?*

*¡Devuélveme, ladrón, lo que has robado;
dame de una vez, Dimas, lo que es mío!
¿No te da pena verme muerto y frío?*

III

*Ahí tienes a mi madre. Una espada
cruel la dejó maltrecha y malherida.
Mírala dolorosa y afligida,
sola, junto a mi triste cruz, plantada.*

*Ahí tienes a mi madre inmaculada.
Mírala al pie del árbol de la vida,
mírala intrépida, sin ser vencida
por la muerte, la noche ni la nada.*

*Te doy aquella a quien yo más quería,
la que es mi pan y paño de agonía.
Mira su corazón: es ya tu casa*

*abierta y encendida: ¡entra y pasa!
Ahí tienes a tu madre y madre mía.
Mírala. Es nuestra madre y es María.*

IV

*Padre mío, mi patria, gloria y cielo,
en tu regazo eternamente ardía
mi hogar, la hoguera no se consumía
sino en ansia, apetencia y hondo anhelo.*

*¡Nido de Dios, trinando de consuelo!
Dijiste: <<Hijo, sal>>. Y yo salí a
- sea tu voluntad como la mía -
este lóbrego mundo e inmundo suelo.*

*¡Padre, qué amargo cáliz, qué tormento,
qué eterna noche de Getsemaní!
¿Dónde estás, Dios? No te oigo. No te siento.*

*¡Mira, ay, Dios, mi desmoronamiento!
¡Dios sin Dios! ¿Qué va a ser de ti? ¿De mí?
Eloí, Eloí, le má sabaqtaní?*

*Cuaderno
Morado*



V

*Mírame traspasado en el madero,
mira mi corazón en dos partido,
hombre afrentado y Dios adolorido.
Tu Cristo soy: Dios y hombre verdadero.*

*¡Ay, los hondos misterios de un sendero!
Nunca fue Dios tan Dios ni esclarecido
sino en cruz, cuando hecho hombre, escarnecido,
por Dios pide limosna el pordiosero.*

*¡Pordiosero de amor, hambriento, urgido,
famélico de sed, estoy gimiendo
que me quemo por ti, y tú te has ido!*

*¡Contéplame en la cruz solo y perdido!
Ten compasión de mí, me estoy muriendo:
que soy tu Dios, que estoy de amor herido.*

VI

*Soy tu Dios y Señor, tu Dueño y Amo...,
y sin embargo, en cruz crucificado.
¿Se puede amar más hondo y elevado,
pues de amor me derrito y me derramo?*

*Jadeo. Gimo. A juicio te reclamo:
¿por qué eres viento esquivo, descartado,
que vas, que vienes, que me das de lado,
si yo, amor, por tu amor, ay, cuánto te amo?*

*¡Si lograra hacer más de cuanto he hecho!
amor en cruz, maltratado, ¡ay!, maltrecho.
¡Ay, locura de amor, que te amo tanto!*

*<<Cumplido está>>. ¿Es todo? Estoy desecho
en llanto. En ti destilo todo cuanto
pudiera Dios amar, ¡pues te amo tanto!*

VII

*Vuelvo a Ti, Padre. Qué gozosamente
me inclino y me hundo dentro de tu seno
abismal, manantial, cristal sereno
del luciente frondor de eterna fuente.*

*Quiero verte y beberte, transparente,
y llenarme de Ti, y quedarme lleno
y hambriento, Padre mío, Padre bueno.
¡Qué sed de Padre sufro últimamente!*

*Hoy vuelvo a Ti, no solo y vacío.
La espiga en cruz brotó con nuevos granos.
Mira: traigo agarrados a mis manos*

*recientes hijos tuyos, mis hermanos.
¿Sonríes, Padre? Yo también sonrío.
Y a la orilla del mar, sonrío el río.*

*Quedemo
Morado*



Ante tu *Cruz*

Ramón Guixá Tobar

*Ante tu cruz, Señor, soy más sincero
más humilde, sencillo y natural.
Rezando ante tu cruz no temo el mal;
tan solo siento paz, amor certero.*

*Ante tu cruz, Señor, soy verdadero.
No llevo un antifaz de carnaval
que trate de ocultar mi ser real
pues solo soy yo mismo, ante el madero.*

*Postrado ante tu Cruz, soy el que soy:
aquél que Tú pensaste y diste vida
testigo de la luz, no de la umbría.*

*Por eso si me llamas siempre voy
buscando, en tu ansiedad, curar mi herida.
Tu grito me devuelve la alegría.*

*Cuaderno
Morado*



Virgo Mariana



Entre *Sones* de Expiración

Miguel de la Torre Padilla

*Cuando el día se inunda de devoción,
y suenan cornetas y tambores,
Jesús expira entre amores,
cuajados de sentimiento y pasión.*

*Replican a llanto crucificado,
con un sincero sentir,
que redobla el cornetín,
mientras gime el cielo Jaenero.*

*Redoblan a llanto y sentimiento,
latiendo unido el corazón,
que busca en Cristo la razón,
de una tarde de Jueves Santo.*

*Y la luna platea la plaza
donde gime la trompeta,
al compás que van redoblando,
los tambores del cristo de la Expiración.*

*Y cristo expira en su cruz
con sus cornetas y tambores,
y le devuelve los honores
muriendo como mueren ellos.*

*Y la plaza es un hervidero
entre sones y devoción,
entre gemidos de cornetas
y tamborileros de pasión.*





No te pierdas...





el Domingo,

la Misa



Blanca[®]
impresores

Polígono Industrial Llanos del Valle Calle A - Nave 35

95.319.11.02

www.imprentablanca.com info@imprentablanca.com

